



CRÓNICA HISPANO-AMERICANA

POLITICA, ADMINISTRACION, CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, AGRICULTURA, COMERCIO, INDUSTRIA, ETC., ETC.

COLABORADORES: Señores Amador de los Ríos, Alarcón, Arce, Sra. Avellaneda, Sres. Asquerino, Antón (Marqués de), Alvarez (M. de los Santos), Arnó, Ayala, Alonso (J. B.), Araquistain, Anchorena, A. Buerno, Ardanaz, Ariza, Arrieta, Balaguer, Baralt, Barzanallana (marqués de), Becerra, Benavides, Bona, Borao, Borrego, Bueno, Bremon, Breton de los Herreros (Manuel), Blasco, Calvo, A. Casado (D. Pedro), Camacho, Camus, Canalejas, Canete, Castelar, Castro y Blanc, Cánovas del Castillo, Castro y Serrano, Calavia (D. Mariano), Calvo y Martín, Cazorro, Cervino, Cheste (conde de), Collado, Cortina, Corral, Coimero, Correa, Llorens, Cueto, Sra. Coronado, Sres. Calvo Asensio (D. Gonzalo), Cañamaque, Dacarrete, Díaz (José María), Díaz Pérez, Duján, Duque de Rivas, Echevarría (J. A.), Espín y Guillen, Estrada, Echevarría, Equiz, Escosura, Estrella, Ezarate, Fabié, Ferrer del Río, Fernández y González, Fernández Guerra, Fernández de los Ríos, Fermín Toro, Flores, Figueroa, Figueroa (Augusto Suarez de), García Gutiérrez, Gavangos, Gálvez de Molina (D. Javier), Graells, Giménez Serrano, Giron, Gomez Marin, Güell y René, Güeivens, Guerrerro, Incenegas, Harzenbusch, Iriarte, Zapata, Javer, Labra, Larra, Larrañaga, Lasala, Lezama, Lopez Guizarro, Lorenzana, Llorente, Lujante, Macanaz, Martos, Mata (D. Guillermo), Mata (D. Pedro), Mañé y Flaquer, Medina (D. Tristan), Merino, Montesinos, Molins, (Marqués de), Muñoz del Monte, Ochoa, Olavarría, Olavarría y Huarte, Orgaz, Ortiz de Pinedo, Olóaga, Paicío, Pasaron y Lestra, Pascual (D. Agustín), Pérez Galdós, Pérez Lirio, Pi y Margall, Poe, Reinoso, Retes, Revilla, Ríos y Rosas, Rivera, Romero Ortiz, Rodríguez y Muñoz, Rodríguez (G.), Rosa y González, Ros de Olano, Rossell, Ruiz Aguilera, Sacarminaga, Sanz Pérez, Sanz, Salvador de Salvador, Saimeron, Sanromá, Selgas, Segovia, Serrano Alcazar, Selles, Tamayo, Trueba, Tubino, Ulloa, Valera, Velaz de Medrano, Vega (Ventura de la), Vidart, Wilson (baronesa de), Zapata, Zobel, Zaragoza, Zorrilla.

PRECIO DE SUSCRICION.
 España: 6 pesetas trimestre, 20 año.—Europa: 40 francos por año.—Ultramar: 12 pesos fuertes oro por año.
 PRECIO DE LOS ANUNCIOS.
 España: 4 rs. línea.—Resto de Europa: 1 franco línea.—Ultramar: 4 rs. sencillos línea.—Reclamos y comunicados precios convencionales.

Madrid 8 de Agosto de 1883.

La suscripción en provincias se hará, como en Madrid, en las principales librerías, y directamente en nuestras oficinas, acompañando su importe en libranzas del Giro Mútuo, letras, ó sellos de Comunicaciones; optando por este medio deberá hacerse bajo certificado.
 Redaccion y Administracion, Jacometrezo, 65.

SUMARIO.

Revista general, por Hoe.—Las literaturas regionales, por D. Emilio Castelar.—Los historiadores modernos, por D. Eusebio Asquerino.—La Emigración en Baleares y Canarias, por D. Nicolás Díaz y Pérez.—Resucitan las naciones por D. J. I. R.—La Radiofonía, por don José Rodríguez Mourelo.—A Consuelo por D. Alfredo de la Escosura.—El general Nicolás Angulo, por D. Victoriano Rodríguez.—Crónica científica, por D. P. Ruiz Albistur.—Folk-lore: Supersticiones populares, por D. L. Ciner Aribau.—Anuncios.

REVISTA GENERAL.

Seméjase la situación fusionista á un enfermo crónico llegado á un estado tal de agravación, que ya no tiene día bueno; todo su cuerpo es una llaga y póngase del lado que se ponga, siempre el dolor acaba por arrancar á sus labios un quejido. No hay por qué enumerar los disgustos, las desazones que diariamente proporcionaban al Gobierno los diputados de oposición cuando las Cortes funcionaban como tribunal de justicia ante el cual comparecían los ministros como reos incorregibles: hoy que las Cortes están cerradas y la vida política en suspenso, son sus subordinados, sus servidores, los que con sus abusos y exacciones ponen de manifiesto la ineptitud de SS. EE. No hay, seguramente, situación *soi-disant* liberal en que los escándalos lleguen al extremo que han llegado en esta, ni se repitan con la dolorosa frecuencia con que ahora se repiten. ¿Y esto, qué indica? La falta absoluta de acierto y tacto en el desempeño del alto cargo que el Ministerio ocupa; la carencia de un programa bien definido, de principios fijos y determinados, que al mismo tiempo que marcasen á los que abusan el límite de sus derechos diesen á los que siempre son las víctimas, la exacta medida de sus deberes. Faltos de este conocimiento, los que tienen por suya la fuerza, cometen actos reaccionarios que se compaginan bien con la conducta del Gobierno, mientras los que solo tienen las leyes como única defensa de su debilidad, alzan el grito en son de queja, fundados en la significación que debía tener el Gabinete.

El último hecho de esta clase que ha venido á sorprendernos y que origina estas reflexiones de nuestra parte, es algo inconcebible en estos tiempos, en este país, bajo un régimen como el nuestro: recuerda sucesos de épocas pasadas, muy distantes de nosotros por fortuna, en que los servidores, hasta los más ínfimos de los reyes, creían á los demás nacidos solamente para servirlos y

agradarlos. Con motivo de la jornada fueron los alabarderos en tren hasta Villalba, y de allí se debían dirigir á la Granja, pero como hacia calor, el aire era pesado, y el camino, aunque corto, molesto de subir, erigiéronse por sí y ante sí en autoridad y empezaron á embargar cuantas caballerías hallaban á mano, despojando de ellas á sus dueños, que á otros usos las tenían destinadas. Venían en el mismo tren algunas personas á quien aguardaba algún criado en la estación con un caballo para que siguiera el viaje; pero el caballo se lo llevaron los guardias y el viaje hubo de continuarlo á pié. Y como éstas solas no bastaban, todo el que tuvo la desgracia de tropezarse con los alabarderos en la carretera, fué obligado á descabalar; hasta un enfermo, á quien se hizo que á pié siguiera su caballería hasta la Granja, para recogerla cuando dejara de servir y hacer menor el fracaso; hasta un niño, que llegó medio asfixiado; hasta un jóven que iba en busca de un notario para que su padre moribundo hiciera testamento, y que cuando llegó á su casa sólo encontró un cadáver.

El conocimiento de este hecho produjo un movimiento general de indignación. ¿No es verdad que es inaudito este atropello contra lo que hay más sagrado en el mundo, el derecho de propiedad, cometido por una fuerza armada, en despojado, y por una tropa escogida, en que la instrucción está á nivel más alto que en otro cuerpo cualquiera del ejército? ¿Y es para esto para lo que el país se impone crecidos sacrificios, y dá armas á los soldados, y mantiene batallones y batallones para que estas armas se vuelvan contra él de tal manera, y esos soldados le despojen de lo que legítimamente le pertenece? Pues qué, ¿no podían los guardias hacer á pié esa jornada como la hicieron los infelices á quienes tan inicua mente despojaron? ¿Qué espíritu es el de esas tropas, qué ideas les inculca, qué enseñanza les dá el ministro de la Guerra, que se creen autorizadas para tamaños desmanes, y tratan al pueblo con quien están en paz, peor que tratarían á un pueblo enemigo y en un país conquistado?

En cualquier otro país que no fuera España; en cualquiera otra situación que no fuera la fusionista, hubiérase tenido esto como el colmo del escándalo, como el límite imposible de traspasar ya por nada ni por nadie, pero aquí estamos acostumbrados á reinos de la famosa inscripcion *non plus ultra* que pone un veto á las acciones de los hombres, y una vez más probamos nuestra competencia en el asunto. La línea fué rechazada, el escándalo se acentuó, del abuso se llegó á la false-

cad, los delitos se encadenaron, y lo que al principio no era sino un eslabon se hizo pronto una cadena. El unánime clamoreo de la opinion hizo que la autoridad militar ordenase la formación de un expediente, y de este expediente en que solo se tomó declaración á los agresores, en que no se llamó á ninguno de los agredidos, resulta plenamente probado, segun se dieron prisa á decir rebosantes de gozo los periódicos ministeriales, que no hubo desmanes, que todo fué muy natural, que las caballerías fueron embargadas por la autoridad civil á la que se habian pedido bagajes con cuarenta y ocho horas de anticipación; el alcalde y algunos regidores declaraban en igual sentido, segun los periódicos tan detalladamente informados.

Pero poco duró, en verdad, el gozo de los que con esto creyeron satisfacer la indignación pública tan justamente alarmada. El alcalde, el mismo alcalde, cuyo testimonio aparecía en el expediente, se apresuró á declarar que aquel testimonio no era el suyo; que no podía haber declarado lo que era falso á todas luces, y que, por el contrario, él habia sido uno de los despojados, y eso que, como médico, iba á ver á sus enfermos, como se lo manifestó al oficial, que nada supo responderle sino que dejara para otro día su visita. ¿No es verdad que esto es ya lo inverosímil, lo increíble? ¿No es verdad que esto sobrepaja á cuanto se pudiera imaginar? Al cometer el atentado, los guardias hacen caso omiso de la ley; al explicarlo, falsifican las declaraciones, desfiguran los hechos, hacen escarnio de la justicia. Y cuando la opinion exigía un castigo inmediato, un remedio pronto á esa incalificable exacción, pasan los días y el castigo no viene, y el Gabinete continúa impasible bajo el peso de la acusación pública, como si todos estos hechos no aconteciesen en España y durante su acción gubernamental, como si él no fuera el único responsable de ellos; como si uno de sus más ineludibles deberes no fuera velar por la seguridad pública, y proteger la propiedad de los ataques que cualquiera ose inferirle!

Con razon preguntaban algunos periódicos si era llegada ya la plenitud de los tiempos, la fecha apocalíptica marcada como inmediata precursora del fin de los mundos, pues nunca como hoy, se ha visto triunfante el abuso, erigida en ley la arbitrariedad, escarnecido el derecho, desatendida la opinion. Nunca como hoy han preocupado la atención en tan breve espacio de tiempo esos escándalos que se llaman la causa de Monasterio, el atropello Párraga, en que una autoridad comete un delito, y otra autoridad protege su fuga, y otra

autoridad falta á la verdad, y es procesada por complicidad y falso testimonio, y otra autoridad desfigura los hechos, y otra autoridad los escusa, para cubrir con manto protector á tantas autoridades caídas al descubierto, y, por último, lo sucedido en Villalba.

Y no se diga que estos son errores de la ignorancia, cometidos por falta de cultura, nada de eso: los que como acusados comparecen ante el tribunal de la opinion, son ministros, concejales, gobernadores, jefes del ejército; y su comparecencia es signo evidente de descomposicion, muestra inequívoca de que la atmósfera está viciada y con sus pestilencias vicia el cuerpo social, que es preciso purificar á todo trance, porque si se le deja subsistir, el mal hará progresos, la curacion será imposible, y el suelo español tendrá que ser abandonado por todos los que amen sus derechos y cumplan estrictamente sus deberes; abandonado como tierra estéril é infecunda, en que no puede vivir la libertad, necesidad indispensable de la vida de los pueblos modernos.

Cerradas las Cámaras, ausente por causa del calor el presidente del Consejo, en la Granja la corte, los hombres políticos descansando de sus fatigas, diputados y senadores contando en sus pueblos la reseña de sus hazañas legislativas y causando con su relato la admiracion de los electores, todo era calma en el mejor de los mundos posibles, y el tiempo trascurria dichosamente para Martínez Campos, que en él realizaba dos hermosos sueños de su vida: tener tres carteras y no verse obligado á asistir á las sesiones del Congreso, ni á contestar á interpelaciones insidiosas.

Los noticieros dormian, sus plumas ociosas descansaban sobre el papel y los cronistas diarios echábanse á vagar por esos mundos á caza de un asunto que les diera, si no motivo, pretexto al menos para horrorear sus cuartillas, cansados ya de agotar el tema de la marcha del Sr. Sagasta en union de su amigo el Sr. Abascal y la contrariedad de Xiquena á quien representaban, como á aquel aficionado de comedia, rabiando de celos aparte. Todo era tranquilidad bajo el sol, cuando de pronto empieza á correr, á divulgarse un rumor que, débil en un principio y sin importancia, crece de súbito como el torrente que engrosan los riachuelos que halla en su camino, y rueda, rueda con estrépito creciente que llega á hacerse atronador, conmueve á las multitudes en las calles, las turba en sus casas, alarma á los ministros, pone en movimiento á las autoridades, encierra á las tropas en sus cuarteles y enciende las calderas de las máquinas en las estaciones del ferro-carril. Los noticieros despiertan, las plumas inactivas se disponen á correr sobre el papel que ofrece dilatado campo á su carrera, y el general Martínez Campos empieza á comprender que no hay nada instable en este mundo.

La guarnicion de Badajoz se habia sublevado al grito de viva la República! Las autoridades legítimas estaban depuestas y encarceladas. Los insurrectos eran dueños de la ciudad—una plaza fuerte de primer orden y fronteriza con Portugal—dentro de la cual habia más de 1 000 000 de cartuchos y 23 000 fusiles. Soldados de infantería, caballería y artillería fraternizaban con el pueblo.

La noticia causó un efecto indescriptible. El ministro de la Guerra, segun dicen sus allegados, permaneció más de media hora sin poder decir palabra ni formular juicio. Aquello era lo inesperado, lo que ni siquiera se podia sospechar. Ignorábase la extension del movimiento y su importancia por lo tanto. ¿Era un hecho aislado, ó el primer resplandor de una hoguera pronta á encenderse? Con la urgencia que el caso requeria se tomaron las primeras disposiciones; formóse un cuerpo de ejército de 3 000 hombres, se dió el mando en jefe al general Blanco, y pocas horas despues salian con direccion á Mérida seis batallones de infantería, alguna fuerza de caballería y unas cuantas piezas, con orden de avanzar sobre Badajoz sin perder tiempo y promesa de ser reforzados á la mañana siguiente con dos regimientos llamados á Madrid con toda urgencia. Se avisó al rey y al presidente del Consejo lo que ocurría, y los ministros se establecieron en Consejo.

El hecho, sin embargo, no tenia las proporciones exageradas que se le habian dado, y al dia siguiente, sabedores los rebeldes de las fuerzas que iban á atacarlos, abandonaron la poblacion, internándose en el vecino reino portugués sin cometer desman ninguno. Restablecidas en sus puestos las autoridades legítimas, se pusieron al habla con el Gobierno, dióse orden de esperar á parte de las fuerzas expedicionarias, y como todos los telegramas oficiales acusaban completa tranquilidad en las demás provincias, volvió el ánimo á los más apocados. Semejante á una de esas nubecillas que en estío forman los vapores de la tierra, se estienden amenazadoras en el Oriente, y luego desaparecen arrastrados por el viento, y sin dejar huellas tras sí, la alarmante conspiracion se habia desvanecido, reducida á una tempestad en un vaso de agua. Y, puesto que es así, puesto que afortunadamente para la patria, los sublevados no han querido prolongar su resistencia, derramando inútilmente sangre igualmente querida, será oportuno entrar en las consideraciones á que el hecho se presta.

Es indudable que no se le puede negar importancia; la tiene, y grande, sino por lo que en sí ha

sido, por su significacion. Creíase ya pasada la época de las sublevaciones militares, época de motines que nosotros, más que ninguno, somos los primeros en lamentar, porque las revoluciones no las hacen unos cuantos batallones indisciplinados, sino la masa toda del país; creíase estirpado para siempre el cáncer que nos roía las entrañas, y hé aquí que de pronto dá nuevo testimonio de existencia. Así, pues, es preciso, es indispensable no desatender la enfermedad, antes bien dedicarla toda la atencion, hasta dominarla y vencerla. Y las rebeliones de cuartel, los pronunciamientos de cuatro ilusos, embaucados ó ambiciosos, sólo se curan con mucha, con muchísima libertad, satisfaciendo las necesidades generales del país, otorgándole cuantas reformas exige la índole de los tiempos; en una palabra, sólo hay un medio de evitar los motines: hacerlos inútiles, llevar á todos el sentimiento de su inutilidad.

A otra consideracion, de no menos importancia, se presta el movimiento revolucionario de Badajoz. Aunque la idea estaba ya muy desacreditada, habia sin embargo, quien conservaba íntegra su fé en el papel indispensable del general Martínez Campos. En concepto de estos hombres de buena voluntad, el ministro de la Guerra seguia siendo la respetable garantía del trono, la seguridad de que el ejército estaba al lado de las instituciones, sumiso y obediente como súbdito leal que no osaba mirarlas frente á frente. Hoy, despues de lo acontecido, les será imposible negar, aún á esos mismos fervorosos creyentes, que la tal garantía no existe; que el general Martínez Campos es un general como otro cualquiera, con la diferencia de que con el ejército le han hecho incompatible sus continuos desaciertos, su inutilidad absoluta.

¿Qué confianza puede tener en él la corona, cuando toda una guarnicion, guarnicion de una plaza fronteriza, que en razon á serlo debia estar más vigilada que otra cualquiera, se subleva sin que el ministro de la Guerra tenga la menor noticia, ni la más pequeña idea del espíritu de esa tropa? ¿Qué tacto es ese para elegir subordinados en quien depositar su confianza?

Nosotros venimos diciéndolo hace mucho tiempo: hoy los hechos confirman nuestras aserciones. El general Martínez Campos no tiene la confianza del ejército; no es ni puede ser, en modo alguno, garantía de seguridad para nadie. Y si esto es así, ¿qué hace, qué representa en el ministerio el general Martínez Campos?

Y los cargos que á este pueden hacerse no son más duros que los que se desprenden contra su colega de Gobernacion. Porque en Badajoz habia un gobernador civil, debia haber una policia organizada, y, sin embargo, la idea rebelde ha podido adquirir todo su desarrollo, inculcarse en los espíritus de un número crecido de hombres, llevar el convencimiento á los desconfiados, la decision á los débiles, y todo esto sin que la autoridad encargada de velar por el orden público llegue á trascender una sola idea de las vertidas, una sola palabra de las pronunciadas en numerosas reuniones. ¿Qué revela esto sino la ineptitud, la incapacidad de su escelencia?

Tales son las reflexiones que deducimos del hecho que somos los primeros en lamentar como españoles, que quisiéramos no ver el suelo de la patria desgarrado por luchas diarias, y como liberales, que no dejamos de reconocer que no es este el camino que conduce á la libertad. La libertad es luz, y no hay que ir á ella por las sombras. Urge, pues, si no queremos volver á tiempos que ya pasaron, aplicar el remedio al mal que se revela nuevamente; urge que el país obtenga la suma mayor de libertades que puede aguardar dentro del actual sistema de gobierno. Y urge tambien prescindir de hombres que, por su falta de condiciones, sólo son ruedas inútiles que embarazan la marcha desahogada de la máquina gubernamental.

Pocas novedades en el exterior donde, como no tienen el recurso á que nosotros apelamos cuando no sabemos qué hacer, que es sublevar unos batallones y promover la suspension de garantías, esta época del año trascurre en medio de una gran monotonía.

Continúa sobre el tapete la cuestion del cólera, y la opinion en Europa está muy irritada contra Inglaterra, á cuyo abandono achaca que la epidemia, procedente de la India, haya invadido el Egipto con la fuerza que lo ha hecho, pues aprovechando su situacion especial en dicho país, y con objeto de no lastimar sus intereses comerciales, prohibió que el Gobierno del Cairo tomase las acostumbradas precauciones. Y tanta fuerza ha tenido esta vez la opinion, que el Ministerio inglés se ha creído en el caso de disculparse de tamaña acusacion, y firmada por el secretario de Comercio acaba de dirigir una circular á las potencias europeas sincerándose, ó mejor dicho, tratando de sincerarse de esos cargos. No obstante, y á pesar de la circular, Europa sabe á qué atenerse, y no ha de dar crédito á razones especiosas más ó menos discutibles, cuando ahí están los hechos, mucho más elocuentes, que deponen en contra suya. La epidemia, por otra parte, decrece al parecer, y segun opinan sabios médicos, si no hay alguna recrudescencia todo hace suponer que por ahora al menos Europa escapará al contagio que la amenaza, y una vez más se verá libre de ese terrible azote.

Signe mejorando paulatinamente el conde de Chambord, y ya ni el pretendiente más cándido cree probable su muerte, que antes por tan segura se anunciaba. Así, pues, los Orleans tendrán que aplazar para más adelante el objeto de tantos años de aspiraciones, la representacion de la rama legítima y la elevacion al trono, por más que esto último sea mucho, pero mucho más difícil que lo primero. No hay tampoco noticias del Tonkin. Se sabe únicamente que el general en jefe de la expedicion ha dirigido una proclama á los tonquineses, diciendo que Francia no proyecta la anexion de su país; pero que está resuelta á castigar á los mandarines que oprimen al pueblo, y á obligar al Gobierno annamita á que respete los tratados. El calor dificulta las operaciones, y mientras tanto no cese, parece natural que las operaciones no entren en el período de actividad, que indudablemente dejará bien puesto en aquellos países el nombre y el prestigio de la Francia.

Cuando en virtud de las delaciones del famoso ex concejal de Dublin, Carey, vino el Gobierno inglés en conocimiento de las peripecias todas del crimen de Phoenix-Parck, y los asesinos, ahorcados públicamente, pagaron con la vida el asesinato de lord Cawendish y M. Barker, todo el mundo creyó terminado el funesto drama realizado en triste día por los rebeldes *Invencibles*; pero no era así. El drama habia de tener un epílogo, tan sangriento como él en todos sus detalles, y un hombre oscuro, un irlandés, llamado O'Donnell, debia ser el encargado de escribirlo.

Despues de la ejecucion de los asesinos, olvidó la prensa el nombre de Carey, convencida de que no volveria á manchar con él sus columnas, pues yo no sé qué tiene la delacion que, aun sirviendo para el descubrimiento de un crimen, se hace odiosa. Hoy vuelve ese nombre a ocupar la atencion pública. Aunque perdido para las gentes ese hombre cuyas declaraciones habian llevado al cadalso á sus antiguos cómplices, no lo estaba para el Gobierno que queria pagarle estableciéndole en algun rincón escondido del mundo, donde cambiando de nombre y condicion y hasta de fisonomía pudiera vivir oculto á la venganza de los irlandeses; pero tampoco estaba perdido para estos que le seguian la pista decididos á vengar la muerte de sus amigos.

En el mismo barco que se embarcó Carey, se embarcó tambien un inmigrante, que, á poco, trabó amistad con el delator el cual se ocultaba bajo un nombre que no era el suyo. Apenas habia desembarcado Carey, y jugaba con O'Donnell, cuando éste se levantó, sacó una pistola é hizo fuego. El miserable cayó envuelto en sangre, y poco despues estaba muerto.—¡Ha matado Vd. á mi marido!—decia desconsolada la viuda dirigiéndose al asesino, que, tranquilo y resignado, la contestó:—No he venido con otro objeto.—Los *invencibles* se habian vengado.

En presencia de un asesinato tan friamente cometido queda suspenso el ánimo, sin saber si maldecir ó absolver—pero nunca disculpar—al criminal. Repugna á la conciencia el asesinato, pero tambien antes la habian repugnado las declaraciones de Carey que dictaban la muerte de siete hombres; tambien antes la habia repugnado la muerte de los dos desgraciados funcionarios ingleses; tambien antes la habia repugnado las exacciones cometidas por los represores de la Liga Agraria. ¡Fatalidad del despotismo, que no se contenta con engendrar un solo crimen, sino que, fecundo en extremo, espanta al mundo con la sucesion interminable de sus delitos! ¡Bendita sea la libertad cuya blanca túnica no está manchada de sangre, que para vivir y ser fuerte no necesita alzarse sobre un cadalso ni apoyarse en el brazo del verdugo!

HOE.

LAS LITERATURAS REGIONALES.

DISCURSO LEIDO EN LA ACADEMIA DE LA LENGUA.

Dias de regocijo los dias de recepcion para nuestro instituto. Despues de habernos herido la muerte con sus golpes de irreparables efectos ¡ah! surge la vida con sus esperanzas de renovacion y sus promesas de perpetuidad. Ni las secas hojas que arrastran los primeros cierzos; ni los aereolitos que relampaguean como centellas en las nocturnas horas; ni las generaciones pulverizadas dentro del planeta sobre las cuales viene, parto de la destruccion incesante, nuestro cuerpo asediado de continuo por la nada, como el astro por la sombra; ni todas las cruentas batallas de las guerreadoras especies obstan á la primaveral renovacion del Universo, uno en sus eternas metamorfosis, perpétuo bajo los estragos del tiempo, y vivo entre las desolaciones de la muerte.

Ayer se partió de nosotros el poeta de la primavera, escogido por las flores para confiar á tan tierno pecho la aspiracion escondida en las esencias de sus corolas y por las aves para decir á tan delicado oído la inefable letra guardada en las estancias de sus coros, convirtiéndose, así, al pasar por aquella imaginacion delicadísima, las cosas en ideas, como se convierten, al caer en la cazoleta del incensario, las gomas y resinas destiladas por árboles del Asia en celeste nube, la cual asciende por las columnas del altar á las bóvedas del templo y lleva entre sus inciertas espirales el

vapor de místicas lágrimas con el acento de alas y misteriosas plegarias.

Murió, y diríase que con su muerte perdiera naturaleza la conciencia de sí; pues mientras él vivió y cantó, parecía, por virtud misteriosa de aquellos sencillos metamorfoseos suyos, haber suspendido la indiferencia con que ofrece un teatro en sus dilatados espacios á todos los hechos, morales é inmorales, fastos ó nefastos; y haber disminuido la implacable crueldad con que devora en sus colmados sepulcros á todas las criaturas. ¿Quién anotará las escalas del ruseñor colgado de la rama florida sobre su nido? ¿Quién sabrá los deseos envueltos en el aroma de la violeta? ¿Quién pintará las gotas de rocío en la mañana y los arboles del ocaso por la tarde? ¿Quién adivinará lo que dicen las flores á las mariposas, á las aves, las aves á las nubes, las nubes á las estrellas y las estrellas á la etérea inmensidad?

Perdió nuestro instituto el poeta de la naturaleza, y le sucede y reemplaza el poeta de la sociedad y de la historia. Nuestro nuevo compañero siente, como todos los de su prosapia, el Universo y las inspiraciones del Universo descendidas; más no está su vocación primera y característica en anotar las ideas exhaladas por las cosas materiales y tangibles, sino en poetizar los recuerdos de la patria de sus padres, consultando los antiguos sagrados anales, y en poetizar las esperanzas del mundo social moderno, siguiendo su maravilloso crecimiento. La fantasía del señor Balaguer tiene algo de las propensiones misteriosas de ciertas aves que anidan en las torres de las iglesias juntamente con algo de las propensiones de esas otras aves que aspiran á bañar sus alas en la nación alborada. Corneja melancólica ó cigüeña religiosa, matinal alondra ó vespertino ruseñor, paloma del valle ó águila del risco, nunca se mancha con el barro de la tierra su noble alma, llena de bondad y de poesía. La patria le sigue y le acompaña como la casta musa de su estro y le hace cantar como el templado plectro hace vibrar á la lira. Catalán sobre todo, y ante todo, su imaginación, sin dejar los altos vuelos que tocan á veces en arrebatos, se distingue por lo sesuda y reflexiva, como corresponde á la natural gravedad de su raza. Diríase que su palabra es como el espíritu y la esencia del natal terreno. Las costas, donde las aguas del Mediterráneo se duermen, tan celestes y tranquilas como si llevaran disuelto el cielo azul; las cumbres del Monserrat con sus cresterías y del Monseñ con sus nieves; los torrentes del Fav, cuyas claras aguas cubren las oscuras cavernas y se precipitan entre los matorrales y las breñas, resonando como los fragores de una octava épica; los olivares oscuros de la región tarraconense añilados en torno de los despojos romanos bruñidos por la luz del Mediodía y las blancas velas mezcladas con los penachos humeantes en la rada de Barcelona; el cenobio de Ripoll con su aire románico y el celobio de Poblet con sus góticas tumbas; la cueva donde oró el penitente, que debía sostener en sus brazos la cúpula de San Pedro, resquebrajada por la revolución religiosa, y la Iglesia bendecida por los marinos, que volvían de tantas expediciones gloriosísimas; lugares tan sagrados, recuerdos tan sublimes, edificios tan gigantescos, espectáculos tan bellos, inspiran la obra de su claro ingenio, quien ha engarzado luminoso anillo de ideas hermosísimas en torno del astro luminosísimo de su idolatrada patria.

Mas no le creais un poeta puramente de su region condal. Dejaría de ser tan grande alma un alma inspirada, si no tendiera de suyo á la síntesis, y entre las ricas variedades propias de la vida no descubriese la suprema unidad reinante en el Universo y sobre el Universo. Balaguer quiere á Cataluña, como parte integrante del sublime todo y órgano indispensable del supremo organismo, que se denomina sabiamente nación. Portal creencia, verísele mostrando siempre los caudales de ideas que su próxima region desagua en el océano inmenso de nuestra vida nacional. Todos los actos que sellan la union del suelo patrio, le animan y enardecen, desde la expedición emprendida en apartados siglos á la conquista de Almería, que cantaron los viejos trovadores, hasta la expedición emprendida en nuestro tiempo y á nuestra vista, el desquite de Africa, cuyas alabanzas entonan los trabajadores en coro, al salir del taller, y en su hermosa lengua natal parece aún más bello el grito de ¡viva España!, grito acompañado con tales épicas cadencias y con tan robustos acentos, que, al oírlo, todo corazón español late de entusiasmo, sintiendo cómo tenemos el hierro nunca roto de los indómitos almogavares para defender, lo mismo en los desfiladeros del Bruch y en los muros de Gerona, que en los riscos del Serrallo y en las maniguas del trópico, la indestructible y sagrada unidad de nuestra patria.

Sí, tenéis razon, ilustre poeta, la tenéis al ufano de vuestra prosapia y de vuestra tierra. Las costas griegas resplandecen allí todavía con los destellos de la más hermosa entre las civilizaciones antiguas; la vieja metrópoli tarraconense conserva, como Roma, la eterna, el triste y majestuoso aire de los grandes destronamientos históricos; la Barcelona sin par une al trabajo y al comercio de Tiro el ingenio y el gusto de Atenas, cual sus hermanas en glorias y en grandezas, las libres ciudades de las ligas lombardas; os presta vasallaje de antiguo el mar, que guarda disueltas en sus estelas ideas, y en las ideas inspiraciones,

tan luminosas todas como las fajas etéreas de sus noches serenas; ábrense á los conjuros de vuestro génio los senos de Italia la inspirada para recibir y aceptar el espíritu español como un complemento de su propio espíritu; óyese al pié del Etna y al pié del Vesubio, en aquellos campos helénicos y en aquellas ciudades catalanas, pasar de los lábios del ágil marinero y del fecundo improvisador al aire perfumado las voces de Muntaner mezcladas con las voces de Teócrito; surge á vuestro renombre así el imperio heleno-europeo como el Asia menor, así la triste Grecia de la edad media, como la infeliz Bizancio de los emperadores condenados por el hado á la servidumbre tártara, quizá por haberse preservado de la servidumbre goda; guardan todo el Este de nuestro continente y todo el Oeste del continente asiático memoranzas del valor heroico de vuestros navegantes, cuyo esfuerzo grabó las barras indelebiles en las puertas hieráticas del viejo templo histórico, en el Tauro y en el Etna: que la Venecia del español Mediterráneo, con su Senado de consellers y su Parlamento de diputados, con aquellos ciudadanos guerreros, comerciantes y estadistas al mismo tiempo, tanto sabia henchir las velas de sus naves para lograr los empeños del combate, como para cumplir los milagros del trabajo; y tanto peleaba, do quiera la comprometía su honor, en pro de sus propios intereses y particular engrandecimiento, como en pro de los intereses comunes á la cultura universal.

Grande la region catalana; pero cómo se abriellanta y magnífica dentro de nuestra comun patria la nacionalidad española! Su estrecha union moral unas veces material y política otras, indispensable siempre, le permitió dilatar el espacio de su actividad, y con el espacio de su actividad la gloria de su nombre. Mucho le importó ayudar á Jaime I en Mallorca, pero no le importó menos ayudar al gran Alonso VIII en las Navas; mucho ir á Betera para rescatar por siempre la ciudad, que siglo y medio antes rescatara el Cid castellano por algun tiempo, y mucho más ir en la persona de su gran Rey Fernando V á la vega de Granada, mucho recibir á un Roger de Lauria y á un Roger de Flor, victoriosos en Sicilia y Grecia, pero mucho más recibir á Colon, al tornar del fondo de los ignorados mares, con el nimbo divino de los resplandores derramados por el brillo de una creación nueva en torno de sus inspiradas sienas; mucho acompañar á D. Pedro III en Nicotena y en Catania, pero más acompañar á D. Juan de Austria en Lepanto; mucho combatir á los angevinos por su propia independencia, pero mucho más combatir á las napoleónicas por la independencia nacional; mucho poseer la antigua magna Grecia y la histórica Cerdeña, pero mucho más dilatarse por el vasto continente americano, y esclarecerlo y cristianarlo en comunidad con todos los españoles, consiguiendo así que millones y millones de hombres compongan la vasta familia por el cielo requerida para grandes obras, y hablen la maravillosa lengua por un trabajo secular preparada para llevar en la copia incalculable de sus palabras á la conciencia humana miles de luminosas ideas.

Imagináis que, allá, en el siglo decimoséptimo, se lograra el suicida propósito de separarnos y dividirnos. España no sería nación, abierta su frontera nacional del Sudeste á todas las invasiones europeas, y destituida del concurso de hijos tan trabajadores como heroicos; y, en cambio, Cataluña no tendría el complemento de la unidad nacional que robustece tanto su vida; la sombra del pabellon español que honra tanto su nombre; la grandeza de un verdadero Estado europeo abierto á sus estadistas, y la resonancia de una tribuna como la que restauraron en Cádiz nuestros padres, ofrecida por la libertad á sus grandes oradores; la comunión de intereses patrios tan útiles á su trabajo y á su industria; la compañía de colonias poderosas en las cuatro partes del mundo, tan favorables á su comercio; el patrimonio de glorias por las cuales brillan los pueblos; y obligada, obedeciendo las leyes de la mecánica social, donde la magnitud entra por tanto como en las leyes de la mecánica celeste, á servir de satélite á la gran potencia traspirenaica; por no confundirse con el resto de su territorio natural, ó hubiera perdido su independencia en el seno de gentes extrañas, ó hubiera tristemente arrastrado la ignominiosa vida de los pueblos sujetos á existir por merced graciosa de los tratados internacionales, y á vegetar bajo la simulada, pero reconocida y vergonzosa tutela de cualquier nación poderosa, empeñada en que maldijerais á vuestros padres y á vuestros hermanos por la naturaleza y por la historia, y á que pusierais donde no hay fronteras nubes oscuras de rencorosas supersticiones, con menosprecio completo de vuestra prosapia y de vuestra sangre.

Creedlo, amado compañero, creedlo: este instituto, ilustrado en dos consecutivas centurias por tantos nombres inmortales; unido con academias numerosas en las varias repúblicas por donde nuestra lengua se dilata; dotado de una jurisdicción intelectual que proclama el asentimiento expreso de los pueblos y confirman leyes y decretos de los poderes públicos; este instituto, decia, no ha querido, coronándose con su elección espontánea, honrar tan sólo en vos al historiador diligente, al publicista insigne, al parlamentario experto, al poeta lírico inspirado, al poeta dramático aplaudido, al autor de tantas leyendas repetidas en el

hogar y cantadas en los campos y en las montañas; sino al catalán, sí, al catalán de nacimiento y de corazón, para que diga en su lengua natal á los suyos cómo aquí no existen diferencias de provincias, ni privilegios, ni gerarquías, antes bien, una igualdad fundamental de todos los españoles, en la que se alza fuertemente, así la unidad material de nuestro suelo, en cuyos surcos mezclaron mil batallas la fecunda sangre de todos sus hijos, como la unidad intelectual y moral de nuestro espíritu, unido, á la manera de alma y cuerpo, á la indestructible totalidad de nuestra patria.

Nosotros, encargados por la sociedad española de conservar su lengua, no pretendemos suprimir las variedades engendradas por el movimiento eterno y el múltiple desarrollo de la vida. Ninguna fundamental asociación científica y literaria puede ir contra las leyes sociales, en cuyo cumplimiento se funda. Suprimir lo vario, porque lo uno existe, sería como suprimir las naciones porque la humanidad existe; ó como suprimir los individuos porque á su vez existen las naciones. Señores: imposible hallar ningún elemento por tal manera idéntico á sí, que moviéndose ó desarrollándose no llegue á producir algo diferente de sí. Mirad cuán llenos de factores se hallaban los elementos primitivos de Aristóteles, y qué síntesis componen de suyo entre radicales antítesis. La física moderna, que tanto á la unidad tiende, separa y divide la materia única en ponderable é imponderable, en inorgánica y orgánica, cual separa y divide la fuerza única en calor, electricidad, magnetismo, afinidades químicas, cohesión de moléculas, atracción de moles. El éter infinito cómo se cuaja en gotas de luz varias, suspensas á los espacios inmensos por leyes armónicas, en las cuales creían oír los antiguos una inefable sinfonía! La electricidad se bifurca en positiva y negativa, en estática y dinámica. Pues dentro del arte, como dentro del Universo, coexisten los dos principios de la unidad y de la variedad. Y lo mismo sucede en las lenguas. Dias verdaderamente gloriosos para el humano linaje aquellos en que pudo romper á balbucear en Grecia el habla de la ciencia, dividida en más dialectos, á pesar de su espiritualidad, que géneros tuvo la material arquitectura griega. Ningun idioma llegó, como ningún pueblo, á la unidad de Roma.

Y no pudo Roma conseguir que Livio dejara de oler á Padua, y Séneca á Córdoba, y Marcial á Calatayud, y Tertuliano á Africa, cual si las obras literarias tuvieran, á guisa de los productos agrícolas, mucho del terreno donde se siembran y cultivan. ¿Quién será osado á proponer que desaparezcan lenguas tan primitivas como el vasco, tan tiernas como el gallego, tan dulces como el bable, tan músicas como el valenciano, tan vigorosas y onomatopéyicas como el catalán? La poesía no crece á su arbitrio en las academias y en los palacios; necesita el aura popular. Mientras la oda cadenciosa del erudito se olvida y empolva en el cerrado volumen de las bibliotecas consultivas, el romance volandero, cuyo autor es anónimo, porque lo han compuesto cien generaciones, vuela de labio en labio por medio de sus alados asonantes, y llena del espíritu patrio la vital atmósfera. Es indispensable que la gente sencilla pueda componer con la espontaneidad que componen las aves, y oír sus versos y sus poetas con el encanto que oyen al aura y al follaje. Y esto no lo podeis conseguir si ahogais las variedades riquísimas de la lengua nacional, porque ningún nacido expresa con felicidad sus sentimientos, sino en palabras no aprendidas, en palabras libadas, como la leche nutritiva del espíritu en los lábios de una madre. ¿Creéis que daña esto á la lengua nacional? Campmany hablaria en catalán cuando nos daba en su teatro crítico de la elocuencia española tantas provechosas lecciones; y Aribau acabaría de componer una poesía catalana cuando fundaba la Biblioteca de autores españoles y les ponía en su estilo, por todo extremo elegante, aquellos prólogos, dignos pórticos de nuestras obras clásicas, por su corrección y por su pureza. Nadie ignora en este recinto que Aparisi y Guijarro, vuestro inmortal compañero y caro deudo mio, á quien los venideros consultarán como un oráculo de la sintaxis y analogía españolas, habló toda su vida en valenciano. Quince años llevaba él de vivir en Madrid, yo más de veinte, y nunca le oí dirigirse á mí sino en el idioma de su infancia. Las lenguas, con más ó menos propiedad llamadas lenguas lemosinas, se acercan al rústico latín provincial antiguo, y, por consiguiente, á la complexión y contestura íntima de la madre que hay en el fondo de la lengua nacional. Todavía recuerdo el movimiento de asombro que me asaltó en el canton de los grisones, al oír el vulgar latín, hablado por el pueblo helvético, en aquellos helados montes y sentir su gran semejanza con el valenciano. Esto evocaba en mí recuerdos sacrosantos. Surgía desde los niveos Alpes el ancho patio alicantino, con los dondiegos en el suelo y las pasionarias en la puerta, y la parra por techumbre y la cantarera llena de alcarrazas que despiden frescas evaporaciones y las macetas de floridas recién rociadas albas, y la gallarda columna de la palmera, cuya corona vibra en los azules cielos, y el monton de resinosas almendras aquí ó el monton de paojas allá; y el cañizo para extender los capullos de seda y para secar los higos de mieles; y el lagar, oliendo á mosto, á un lado, y la almazara chorreando luminoso aceite al otro lado; y por todas partes las brisas mediterráneas, y en las brisas

mediterráneas aquellas palabras lemosinas, ora graciosas como la ironía de una sátira provenzal, ora músicas como los consonantes de un serventesio tolosano, ora dulces como las perlas sueltas de una canción del Petrarca.

Después de haber oído a nuestro insigne compañero, no seré yo quien se pierda en la investigación de los orígenes del provenzal y del catalán, laberinto de innumerables vueltas y de dificultades salidas. Valiosas observaciones salen al paso de cada sistema. Lo más acertado es derivar las lenguas neo latinas de la vieja lengua latina.

Pero no puede olvidarse que los romances han perdido gran parte de su estructura clásica y han tomado todos a un tiempo estructura diversa y aun opuesta. De declinable que era el antiguo latín, ellos han pasado a indeclinables. Tenía el latín voz pasiva, ellos no la tienen. Prescindía el latín del artículo, ellos lo necesitan. Ninguna lengua derivada se ha separado tanto de su lengua madre. Las semíticas guardan sus raíces triliterales, sus consonantes fijos, sus puntos diacríticos móviles. El griego moderno está por desgracia muy distante del griego antiguo; pero conserva lastres voces de sus verbos, los duales de sus nombres, los aoristos de sus tiempos. ¿Cómo los romances han podido adulterarse tanto? Para salvar esta dificultad se ha ideado una hipótesis que deriva los idiomas neo-latinos de la mezcla entre la lengua goda y la lengua romana. Mas de la lengua goda no tenemos otro documento que los trozos del Evangelio, traducido por el Obispo Ulfilas, en tiempo de Valentiniano y de Valente, trozos muy cubiertos por esmaltes bizantinos. Y el godo de Ulfilas tiene declinaciones también como el mismo latín y mucho más hipérbaton que el mismo latín todavía. En vista de tales inconvenientes, se ha ideado el dar al provenzal una supremacía de mérito y de tiempo tan grande que produzca el italiano, el español y el francés como naturales derivaciones suyas, en virtud de ser un idioma extendido y perfeccionado a medida que iba descendiendo el pueblo-rey, ó viciándose por desgracia en una decadencia irremediable su sonora y soberana lengua. Mas los enemigos de tal teoría, muy acreditada entre grandes historiadores de lengua y literatura provenzal, arguyenles que de tener Provenza tal predominio literario entonces, extrajera de allí Carlo-Magno los maestros para sus escuelas que de Italia extrajo, y aseguran no haberse fijado bien la decantada lengua de los trovadores hasta la duodécima centuria de nuestra era. Otros creen que las lenguas indígenas superaron a la conquista romana y coexistieron siempre con la dominación derivada de esta conquista. Horacio llama bilingüe a un pueblo de Apulia. Estrabón refiere que tribus enteras de la sabia Etruria hablaban el etrusco en su tiempo. Las farsas atelanas representáronse para divertimento de la juventud patricia en lenguaje osco hasta los tiempos de Trajano. Mas a esto contestan otros eruditos que la República ideó restricciones a la difusión del idioma romano; pero el imperio, al revés, más universal y menos romano, siguió una política opuesta. Y aunque San Jerónimo dijera que los marselleses eran trilingües, *quod et grece loquantur, et latine, et gallice*, tal cita está copiada de los autores del primer siglo. Seis lenguas indígenas contaba en la España romana el geógrafo Estrabón. El parentesco estrechísimo descubierto por la crítica moderna entre la lengua válaca, en el antiguo territorio de Dacia extendida por los colonos de Trajano, y la lengua italiana moderna induce a sentir que una y otra nacieron de la mezcla entre los dialectos varios usados por los pueblos sometidos al poder de Roma. Yo de mí sé decir que a cada paso he hallado en mis estudios históricos referencias múltiples a esas lenguas populares, ora usuales en las razas indígenas, ora consecuencia y resultado de las naturales alteraciones con que se hablaba el latín mismo por la gente provincial y rústica. Digo de la lengua latina lo que digo de la literatura latina: el eterno é inmenso imperio de Roma no pudo impedir la natural variedad de pronunciación y de sintaxis. No existía solo una diferencia entre lo que se llamaba *sermo urbanus* y *sermo rusticus*, existía una diferencia entre lo que se llamaba latín literario y latín vulgar.

Muchas veces costaba trabajo al pueblo entender el latín literario, si es que lo entendía. ¡Con qué maravillosa exactitud nos señala Bembó las alteraciones llevadas así a las vocales como a las consonantes latinas por la ruda pronunciación popular de los campesinos y provinciales italianos! Antonio de Lebrija observa que de las veinticuatro letras del alfabeto latino, tan sólo doce conservan su aire original en el alfabeto castellano. De nuestro latín provincial degenerado tenemos noticias exactas, así en las ordenanzas dadas a Coimbra por Alboacem, como en las etimologías de San Isidoro, documentos inapreciables para estudiar la grande acción del latín clásico sobre el latín vulgar y la grande reacción del latín vulgar sobre el latín clásico. *Presbyterus non faciet suas missas, nisi portis cerratis*, dice Alboacem. El manto, palabra desconocida de los romanos, se explica de esta suerte por San Isidoro en sus *Etimologías*: *Mantum Hispani vocant, quod manus tegat tantum*. Y la camisa, palabra también poco romana, la explica de esta suerte: *Camisias vocamus, quod in his dormimus in camis, id est, instratis nostris*. Pues bien, lo que pasaba en el Centro y Mediodía de España pasaba también a su vez en el Sudeste, y

lo que pasaba en el Sudeste de España pasaba en el Mediodía de Francia, es a saber: que iba degenerando poco a poco el latín clásico, é invadiendo sus dominios el viejo latín rústico.

Provenza y Cataluña tenían caracteres históricos muy análogos. En uno y otro punto las antiguas colonias griegas, sobrepuestas a los aborígenes; en uno y otro la dominación romana, dando a Tarragona y Arlés y Narbona el carácter de grandes ciudades cultas; en uno y otro igual administración, pues tarraconense llamábase una de las fundamentales divisiones de nuestra patria, y el nombre de Provenza proviene de que se consideraba tal región provincia por excelencia; en uno y otro imperio visigodo, ya encabezado por la capitalidad de Tolosa, ó ya encabezado por la capitalidad de Barcelona; en uno y otro influencia de la Iglesia católica, de la gente monarca y de las conquistas carolingias; entre uno y otro relaciones económicas permanentes de navegación y de comercio, al par de relaciones políticas provinientes del enlace de condes soberanos con princesas provenzales, entre los que merece contarse el de D. Ramon Borenger el Grande con Doña Dulcia; numerosas afinidades, observadas casi hoy mismo en los marineros de una y otra costa, en los poetas de una y otra lengua, en las ciudades varias de uno y otro territorio, pues no se divide y separa con facilidad cuanto une la naturaleza y la historia. Mas esta unidad fundamental de la lengua de oc no empece a la diferencia catalana, tan admirablemente definida por Diez en su Gramática, comparada de las lenguas neo-latinas; por Milá en su libro de los trovadores en España, y por Balaguer en el erudito discurso que acabais de oír. La natural separación de los Estados independientes y la rica variedad propia de la Edad Media, distinguiendo de suyo lenguas tan fundamentalmente idénticas como el provenzal y el catalán. En la metamorfosis del latín al romance, ya toma la lengua catalana formas opuestas a las formas provenzales: El sistema orográfico se aparta en las dos regiones, y esta separación descubre dos centros de cultura diversos. La *y* griega se une a la *n* para formar el sonido de la *ñ*, al revés del provenzal, que para formar el mismo sonido une a la *n* la *h*. Las inflexiones de los verbos en *z* muy usadas entre los escritores de Provenza, no se usan, ó se usan poco, entre los escritores de Cataluña. El artículo masculino *lo* sobreviene con más frecuencia en la lengua catalana que en la lengua provenzal. Ofrece aquella muchos nombres singulares terminados en *s*, mientras ésta ninguno. Suelen los catalanes también usar el adjetivo femenino sin *a*, como Milá observa, y dicen *dona fort, tela bast*, por *dona forta y tela basta*. Mas para qué ampliar y extender estas observaciones propias de otros mis vastos estudios? Baste decir, que así en el verbo sustantivo, como en las conjugaciones fundamentales; así en las partículas varias, como en los diptongos y en el cambio de vocales, vemos esencialísimas diferencias entre las lenguas mal llamadas lemosinas de allende y las lenguas del mismo nombre de aquende el Pirineo. Y por tanto, cual tenemos dos lenguas, unidas y diversas, tenemos también dos literaturas, unidas y diversas: la literatura catalana y la literatura provenzal.

Permitidme, señores, algunas consideraciones. Desde principios del siglo undécimo hasta mediados del siglo decimotercio, la literatura provenzal y la literatura catalana se confundían, como se confunden, a su vez, todas aquellas regiones. El mundo europeo, con especialidad el mundo occidental, en la época que dura de la destrucción del imperio romano al año 1000, se halla suspenso entre los horribles recuerdos de la irrupción germánica extendida por doquier como las grandes inundaciones y el temor apocalíptico al Juicio final difundido por las doctrinas milenarias. En cuanto corre un día tan sólo allende aquel día, en que iban a presentarse nuestros padres de súbito en el Valle de Josafat, sucede al terror la esperanza. El planeta rasga, pues, los sayales de penitente y cenobita en que se hallaba como envuelto y recoge por sus pulmones dilatados el aire de la vida y absorbe por sus miembros erguidos el calor de la luz. ¡Ah! Las literaturas populares modernas suceden a las literaturas monásticas de los primeros tiempos medios en todo el siglo undécimo, siglo del nacimiento, por ende, también de la literatura provenzal. Este nombre no tiene propiedad alguna, como no tiene propiedad alguna el otro nombre dado a letras tales de letras lemosinas. El pueblo provenzal es una familia, y nada más que una familia, como el pueblo lemosin es otra familia, y nada más que otra familia, del conjunto de pueblos extendidos desde las riberas del Loira a la desembocadura del Ebro. Y se llaman poetas provenzales: Guillermo de Poitiers, lemosin; Raimundo de Jordán, gascon; y Pedro Roger, de Alvernia; y Hugo Brunet, de Rodez; y Vidal, de Tolosa; Riquier, de Narbona; y Gaucelin, de Bezieres; y Folquier, de Romans; y Vaqueiras, de Monferrato; y otros innumerables, quienes, a la verdad, no deben ser llamados así, ni por su nombre ni por su origen, cuando los poetas, hijos u oriundos de Provenza, ni siquiera componen la décima parte, sumados todos, en la canora tribu de trovadores diversos. Cometiendo una conocida figura se toma la parte, por el todo. Y se conoce con el nombre genérico de literatura provenzal aquella literatura de los pueblos meridionales, que tendían a formar más ó menos deliberadamente una grande na-

cionalidad, ó si quereis, una luminosa confederación de celto-romanos, frente a frente de la otra nacionalidad compuesta por celto-francos allende de las corrientes del Loira.

En su fondo, los pueblos extendidos tras la ribera meridional de este río sentían por los pueblos extendidos tras la ribera norte un desprecio tan grande, como el desprecio de los helenos y de los latinos por los bárbaros. En vano un bárbaro los bautizó, Clodoveo; en vano los salvó del yugo árabe otro bárbaro, Carlos Martel; en vano les dió aparente unidad otro bárbaro, Carlo Magno; en vano los marcaron políticamente, con sello de autoridad más ó menos borroso, bárbaros como los carolingios Luis el Pío y Carlos el Calvo; los moradores del Mediodía, al ver sus campos floridos, sus cielos azules, sus mares parecidos a cielos; su luz esplendorosa, sus ciudades artísticas, sus puertos llenos con los productos del comercio, sus castillos donde reinaba el saber al par del valor, sus monumentos magníficos en cuyas líneas veían recuerdos vivos y en cuyas voces testimonios maravillosos de la tradicional cultura, sus condados regidos por príncipes soberanos, sus municipios democráticos, envanecíanse con exaltado envanecimiento, y de esta exaltación surgía, no sólo una verdadera nacionalidad política, compuesta de varios encontrados elementos, sino una verdadera confederación literaria, en cuyos concéntricos círculos anidaban músicos enjambres, despidiendo esos zumbidos y destilando esas mieles, de que viven desde el alma hasta el terruño en una civilización verdadera. La tierra, donde la lengua de oc se hablaba, indeliberadamente oponía, pues, los restos del mundo romano a las invasiones del mundo germánico. La monarquía gótica, por algún tiempo arraigada en sus territorios, dejó allí tan escasa huella como en nuestro propio suelo, donde la rapidez increíble de los triunfos árabes se explica por la tenaz oposición al poder visigodo de los mal domados españoles.

Cuando Carlos Martel aparecía en la leyenda religiosa como el arcángel que desenvainaba su espada de fuego contra los árabes, Eudes, un Duque de las faldas orientales del Pirineo, se unía en contra del caudillo herético y ortodoxo con los maldecidos sarracenos. Al descender Carlo-Magno de Roncesvalles, encontraba tan rebeldes los desfiladeros de Aquitania como había encontrado los desfiladeros de Navarra. Ni los caudillos francos, ni los reyes merovingios, ni los mayordomos de palacio, ni los descendientes de Carlo-Magno, ni los Capetos mismos, habían hallado en aquel vasto territorio meridional otra cosa que inútiles homenajes. Así llegaron los provenzales al oriente de su literatura. ¡Cuán extraña Babel en la duodécima centuria este Languedoc! Miradlo: el vaso antiguo en la montaña, dispuesto siempre a guerras y correrías, sorprendiendo y ensangrentando el llano; los cruzados, movidos más por espíritu aventurero que por espíritu religioso, agitando todo en sus alegres partidas y sus tristísimos regresos; por los Alpes las sectas valdenses, tan desasosegadas de conciencia y de ánimo, fulminando herejías; por las encrucijadas el judío con sus caravanas trayendo entre los productos a vender ó cambiar muchas y muy extrañas ideas; en Nimes rabínicas escuelas y en Montpellier sabios amaestrados por los colegios cordobeses; en los bazares de las ciudades marítimas los tejidos del Oriente, cuyos colores deslumbraban los ojos, y las especies y esencias del Oriente, cuyos aromas embriagaban el sentido; al Norte los condes de Poitiers, llamados a reinar en Inglaterra, y al Mediodía los condes de Barcelona, llamados a reinar en Aragon; cerca de las gargantas pirenaicas los Armagnacs y los Foix y los Albrets, señores necesitados todos de correr tras la fortuna y pelear para vivir; aquí las condesas de Narbona, con sus cortes de amor; allí los condes de Tolosa, que reinaban en Trípoli por su valor, y que atraían las envidias y las cóleras de sus vecinos condensadas en frecuentes guerras; do quier poblaciones republicanas enardecidas por la libertad; torneos mantenidos hasta por el estado llano que tenía timbres en sus escudos y torreones en sus casas; confusión de iberos, vascos, galos, celtas, normandos, romanos, helenos, bizantinos, judíos, árabes, italianos, trayendo por necesidad un movimiento social tan vivo y un cambio de pensamientos tan extenso, que habían de dejar en todas partes innumerables inspiraciones, y habían de tener una desmedida influencia, lo mismo en Francia que en España, lo mismo en España que en Italia, es decir, en las tres grandes regiones próximas a formarse con elementos extraídos de aquel extraordinario foco de luz y vida, cuyos resplandores, convertidos en ideas, esclarecían los espíritus, y cuyo calor, convertido en fuerzas, arrastraba en pos de sí las gigantescas moles de los varios estados, gérmenes entonces de pueblos y naciones.

La oposición radical entre los francos del Norte y los romanos del Mediodía es la ley de estos tiempos, oposición a la cual unos y otros obedecían indeliberadamente. El estudio profundo de la historia enseña que los pueblos cumplen muchas veces un ministerio histórico sin conciencia interior de cumplirlo. Llena los siglos la incansable lucha entre la raza semítica y la raza indo-europea.

EMILIO CASTELAR.

(Continuará.)

LOS HISTORIADORES MODERNOS.

I

Los historiadores de la Grecia y de Roma, tienen, sobre los modernos, la superioridad de estilo y de forma, que pertenece á los escritores de la antigüedad; además, su lectura inspira un interés muy general, porque hablan á todo el mundo civilizado, y tratan de asuntos que no pueden ser indiferentes y extraños á ninguna persona.

Las obras de los modernos se encierran, con frecuencia, en el reducido campo de los sucesos de que su país natal ha sido teatro, y hasta nuestro siglo la historia ha permanecido circunscrita al género literario, escrita y comprendida como en la antigüedad, no siendo más que la representación personal y dramática de los acontecimientos.

Maquiavelo es tal vez el historiador que ha llevado más lejos la confianza en los recursos del genio humano, el que enseña tan bien el arte de acertar á todo precio por el empleo de los medios más detestables. Bajo este aspecto, sus libros son todavía una escuela de política, si bien no de moral, como los libros de los historiadores antiguos.

El pensamiento de elevar la historia al rango de una ciencia, pertenece al siglo último. En el reinado de Luis XIV se intentó por Bossuet el hacer un ensayo de historia universal; pero á pesar de la elevación de su estilo y los rasgos de genio que brillan en su obra, la idea matriz que le ha inspirado no puede satisfacer las exigencias de nuestro siglo.

En este cuadro de los sucesos trazado á tan grandes rasgos, él quiere demostrar cómo el hombre se agita, en tanto que una fuerza sobrenatural, Dios, le conduce y le gobierna. El respeto mismo que la divinidad nos inspira, nos prohíbe llevar á escena de una manera tan perpétua y tan directa.

Voltaire, que ha continuado la obra de Bossuet, evitó este escollo, sabiendo agrupar hábilmente los hechos y multiplicar los detalles; ninguno expone con más claridad, ni relata con más gracejo, pero no profundiza bastante en su asunto, no vé más que la superficie, es decir, la cima de la sociedad humana.

Después de todo, Voltaire tenía los gustos, la gracia y la distinción del hidalgo, y pertenecía por sus hábitos al antiguo régimen. No penetró en la vía profunda, trazada por la mano maestra de Montesquieu, y no descendió hasta el pueblo, en cuyo seno se elaboran lentamente las transformaciones sociales, y de aquel fondo surgen las revoluciones que deberían siempre ser realizadas en su interés y en su provecho.

No hay que buscar la filosofía de la historia, como lo han comprendido los modernos, en la teología de Bossuet, sino en la metafísica de Leibniz.

Al someter el orden de las cosas físicas y morales, al principio de la razón suficiente, Leibniz abrió el camino á la doctrina del *determinismo* universal, que es su doctrina y de la que él ha dado la fórmula.

Al profesar la opinión de que todo se encadena y se liga en la sucesión de las cosas, que el presente engendra el porvenir, como el pasado engendró el presente, ha expuesto el principio de la teoría de la evolución fatal y tradicional.

Pero la concepción de una historia universal, en la que la ley del progreso encuentra su explicación sobre la más grande escala posible, la idea de la perfectibilidad y del progreso universal corresponde de derecho á Lessing, Herder, Turgot y Condorcet.

Herder tiene definiciones fecundas é imágenes felices en su libro de las *Ideas sobre la historia de la humanidad*. La historia, nos dice, es la ciencia de las leyes, del progreso en las sociedades humanas. Y la explicación de esta fórmula no es menos notable: «Como el hombre, en el orden de las cosas naturales no se engendra él mismo, está también muy lejos de darse el ser cuando se trata de sus facultades intelectuales. Cada uno de nuestros desarrollos es lo que le han hecho ser el tiempo, el lugar, la ocasión, todas las circunstancias de la vida. Sobre este principio descansa la historia de la humanidad. Es el que hace que la historia del género humano sea necesariamente un todo, es decir, una cadena de tradiciones desde el primer anillo hasta el último.»

Ninguno ha expresado con más fuerza que Herder esta fatalidad natural que sería la ley del desarrollo de los individuos, de las sociedades y de la humanidad entera. «Cualquiera que hayas sido en tu nacimiento, eres lo que debías ser. No abandones tu cadena, no te eleves, si no permanece firmemente adherido.»

Seguramente ni Turgot, ni Condorcet, ni Montesquieu, ni Vico hubieran aceptado una fórmula igual del fatalismo en un siglo en el que se tenía una fe tan completa en la influencia de las ideas y en la acción de las voluntades y que ha terminado por un drama revolucionario bien diferente de la especie de evolución vegetativa de que habla Herder, pero basta abrir un libro de Filosofía histórica contemporánea, para convencerse de que las ideas de Herder han formado escuela entre los historiadores de nuestra época.

Con Montesquieu y con Vico comienza verdaderamente la ciencia de la historia; nosotros decimos la ciencia y no la filosofía, porque la ciencia

propiamente dicha no depende de ninguna de las altas especulaciones que constituyen en realidad la filosofía de la historia, tales como las ideas de perfectibilidad humana, de progreso universal, de evolución gradual y necesaria.

Montesquieu y Vico han buscado las leyes y las verdaderas causas de los hechos políticos en la historia particular de un pueblo, ó en la historia general de la humanidad, sin preocuparse de las ideas de perfectibilidad y de progreso. En este sentido ellos son los padres de la ciencia histórica. Todo el método de esta ciencia estriba en una definición del *Espíritu de las leyes*: «las leyes son las relaciones necesarias que derivan de la naturaleza de las cosas.» Toda la ciencia de los dos grandes libros de Montesquieu consiste en la explicación de esta definición á las realidades de la historia.

Vico, en los principios de una ciencia nueva relativa á la naturaleza común de las naciones, ha comprendido el fin, el objeto y el método de la historia, así como la han tratado los historiadores modernos.

Aplicando el método tan fecundo la observación comparada á las diversas sociedades antiguas y modernas, él ha descubierto la ley de las tres edades de la humanidad, edad divina, edad heroica, edad humana, y ha comprendido que ciertos personajes fabulosos, y aún históricos, como Homero, Hércules, Rómulo, no son más que una personificación de los sentimientos y de las acciones de su época ó de su nación, cosa que la antigüedad no había imaginado.

La idea fija de Vico ha sido la de encontrar lo inmutable en lo variable, la unidad en la diversidad, en una palabra, la ley en el hecho, sorprender los mismos rasgos, los mismos caracteres, en esta variedad de acciones, de pensamientos, de instituciones, de costumbres, de lenguas que nos presentan los anales del mundo.

Si la *Ciencia nueva* ha hecho girar la humanidad en un mismo círculo, en vez de mostrar el desarrollo progresivo á través de la serie de los círculos análogos que ella recorre, es que su erudición no es todavía bastante extensa, ni bastante exacta, según el juicio de la crítica moderna.

Para juzgar bien de la diferencia de los dos métodos históricos, antiguo y moderno, es preciso comparar las obras de los historiadores sobre el mismo asunto.

Que se lean las historias griega y romana de Muller, de Grotte, de Michelet, de Mommsen, después de las clásicas composiciones de los escritores antiguos, y sorprende el nuevo aspecto que toman las cosas en la exposición de los autores modernos. Detrás de los autores aparecen las causas.

Donde Herodoto no había visto más que la acción de los hombres en la lucha entre la Grecia y el Oriente, los modernos reconocen sobre todo el efecto de las instituciones: ellos demuestran cómo este puñado de héroes había salido de los gimnasios de la Grecia para combatir en Maraton, en Salamina, en Platea, en las Termópilas, á muchedumbres sin ejercicio, sin disciplina y armas suficientes.

Donde Tucídides había puesto en juego los partidos y las instituciones políticas, los modernos hacen intervenir las causas geográficas, económicas, etnográficas, que explican el éxito y la duración de estas instituciones y de estos partidos.

Al mismo tiempo responden á las cuestiones de la existencia de una democracia en Atenas por una necesidad geográfica y económica, porque Atenas debía ser un campamento, un taller, un teatro, una academia, una tribuna, en una palabra, el verdadero santuario de la civilización helénica, de la que un héroe, todavía bárbaro, pero hijo de Filipo y discípulo de Aristóteles, no fué sino el misionero para la conquista.

Por una necesidad también etnográfica y geográfica, Esparta fué una aristocracia militar y un campamento; y donde Quinto Curcio ó Plutarco sólo veían una epopeya militar, la ciencia moderna admira una de las más grandes obras de la civilización del mundo.

El mismo método predomina en la historia romana. Niebuhr, Michelet, Mommsen, han dado la verdadera explicación de los grandes destinos de Roma, de las luchas de su aristocracia y de su democracia y de la sustitución de la república por el imperio.

La república no existía después de los Gracos. El duelo atroz de Mario y de Syla, el triunvirato de Craso, de Pompeyo y de César, habían destruido el prestigio de la ley, sin el cual no puede subsistir ningún Gobierno republicano. Ni el puñal de Bruto, ni la espada de Chérea, pudieron conseguir la resurrección de la antigua libertad. A un tirano sucedía otro tirano.

Una de las obras más curiosas es *La Ciudad Antigua*, un libro ingenioso y profundo de M. Fustel de Coulanges, que encontró el medio de encerrar en una fórmula única el culto de los muertos, todo el sistema de las instituciones religiosas, civiles y domésticas que constituían la ciudad antigua.

Así, á nuestro siglo sólo pertenecen las obras de verdadera ciencia histórica. La historia no había sido anteriormente más que una especie de psicología social, teniendo por objeto el alma de los individuos y de los pueblos. Pero hoy es un estudio análogo á la historia natural, una verdadera fisiología social, en la que la influencia de las

causas económicas y físicas se combina con la acción de las causas morales y personales, para producir este resultado concreto y complejo que se llama la historia de una nación y de una época.

El hombre queda siempre como el héroe del drama histórico, pero no es más que el solo actor. La naturaleza interviene por la influencia exterior de los climas y de las situaciones geográficas, y además por el trabajo intenso de las causas etnográficas y económicas, doble acción que concurre con las causas políticas y morales á formar los instintos, los temperamentos, las costumbres, las aptitudes de las razas y las naciones.

Se puede estudiar una época, una raza, un pueblo únicamente en las manifestaciones exteriores de su actividad política ó literaria, no fijándose sino en los hechos de los grandes actores históricos. De esta manera se puede contemplar la humanidad en su libertad, en su personalidad, en su vida verdaderamente humana.

Se llega á comprender que todo se liga y se corresponde en la vida de las sociedades como en la de los individuos, y detrás de la exhibición superficial ó dramática de la escena exterior, se deja percibir en el fondo del texto una acción menos animada, menos brillante, para un simple público de espectadores, pero que es más adecuada á fijar las miradas del observador curioso de saber el misterio de las cosas. Esta es la historia elevada á la dignidad de una ciencia. Los unos llaman fatalidad, y los otros providencia á esta fuerza de las cosas que impulsa el alma de los grandes individuos que las representan en el drama histórico.

La historia nos suministra ejemplos deplorables de que la influencia de las ideas, de las voluntades y de las virtudes tradicionales, ha sido débil sobre la dirección de las muchedumbres, entregadas á sus instintos, á sus supersticiones, á sus pasiones ciegas, y estas pasiones mismas han sido excitadas por la temperatura, por el hervor de la sangre, por el clima, y sobre todo por la ignorancia, y al ver que la voluntad y la inteligencia eran impotentes en el movimiento que impulsaba todo hacía un derecho, el más contrario á los designios de los sabios y á los esfuerzos de los héroes, una determinada filosofía de la historia no contaba más ni con la libertad, ni con la conciencia de los hombres.

Pero esta era la filosofía del excepticismo, por desgracia muy fundada en tristes períodos del eclipse del sentido moral en la masa inmensa de los pueblos.

En este sentido, todavía podía existir entre la ciencia y la conciencia una de estas contradicciones que hacían temer que los derechos de ésta podían sufrir menoscabo de los progresos de aquella.

Hemos manifestado que la inspiración de un genio divino, ó la obra de un genio personal, es el resumen de toda la crítica de la historia literaria y estética, según la comprendían los antiguos, y que el mismo espíritu y el mismo método impera en la historia política, sin idea alguna de relación con la naturaleza exterior, la raza ó la sociedad, á la que pertenecían los actores.

Jamás el individuo era anonadado por la masa humana en aquellas pequeñas sociedades, y el mismo método, seguido por los historiadores de las repúblicas italianas, demuestra que estas ciudades eran una copia de las antiguas ciudades.

Mientras los historiadores antiguos no tenían la conciencia de las necesidades que pesan sobre la voluntad de las ideas comunes que dominan su pensamiento, de las fuerzas generales que favorecen ó contrarían el cumplimiento de sus designios, y no los veían y representaban más que en la independencia de su acción política, ó en la originalidad de su obra estética ó científica, los historiadores modernos la ven y la representan bajo la influencia y la presión de las ideas y de las cosas de su tiempo y de su país, y las muestran sin hacer más que expresar y personificar los sentimientos, las pasiones, las ideas, los intereses de los pueblos, de las clases, de los partidos que les inspiran, les impulsan y les sostienen sobre la escena que ellos ocupan.

El historiador de nuestros días no desprende de sus personajes del medio en que ellos han obrado, bien se trate de sucesos políticos ó de obras de arte y de literatura, y les analiza y estudia siempre en sus relaciones con todo lo que precede y rodea en la manifestación de sus actos ó la creación de sus obras, á fin de que se vea bien que tales personajes políticos no son más que los ministros de una necesidad social, y que los autores son los órganos de las ideas y de los sentimientos generales.

Este es un punto de vista diferente del antiguo, en el que los grandes hombres, á parte de la influencia del destino, aparecen como reyes absolutos, que dictan sus voluntades soberanas, árbol supremos de los destinos de la humanidad.

El genio de los individuos, el alma de los pueblos, constituyen siempre, ésta, por sus sentimientos colectivos, aquél por sus obras personales, el principal interés del drama; los personajes conservan la conciencia y la libertad de sus actos.

Un historiador curioso y erudito, Agustín Tiersi, ha buscado y descubierto los verdaderos orígenes de las cosas, bajo los hechos políticos de los primeros tiempos de la historia de Inglaterra ó de la historia de Francia: ha considerado las necesidades etnográficas que dominan y explican es-

tos hechos; ha visto las huellas de la larga lucha de las razas entre los normandos y los sajones, las huellas de la conquista franca bajo las dinastías merovingias y carlovingias, y en todo el período del régimen feudal.

M. Amadeo Tierri ha seguido el mismo método en sus estudios sobre el Bajo Imperio.

Hasta nuestro siglo no se había procedido en historia, sino por narraciones, por cuadros, por retratos; se hablaba de los grandes hombres y de sus obras políticas, como en la antigüedad, más bien que de las instituciones religiosas, sociales, jurídicas y económicas, que son la obra de sus causas naturales ó tradicionales, más ó menos independientes de los hechos políticos.

Nuestros cronistas é historiadores, como el Padre Mariana, sólo nos han referido las guerras, las alianzas de los reyes, de los grandes personajes históricos, pero sin desentrañar las causas de los acontecimientos, ni demostrar su razón filosófica, hasta que la historia de nuestro respetable amigo el Sr. Lafuente, de ilustre memoria, ha abrazado una síntesis más vasta, coordinando los hechos y deduciendo sus legítimas y naturales consecuencias, desarrollando todos los elementos constitutivos de la ciencia histórica.

La historia de la guerra de la independencia, del ilustrado conde de Toreno; la de las Comunidades y la de Carlos III, de D. Antonio Ferrer del Río; la de los árabes, del eminente Amador de los Ríos, nuestros concienzudos y eruditos amigos, y otras notabilísimas obras de la ciencia histórica de nuestra patria, en los tiempos modernos, han practicado el nuevo método con grande éxito, por que la verdadera grandeza de los personajes históricos no estriba en el egoísmo que impulsa á los tiranos, ni en la inspiración de los tribunos; ella consiste en la fuerza del pensamiento, en la energía del carácter, puestas al servicio de las ideas justas, de los sentimientos generosos, de los intereses legítimos de las sociedades que representan estos individuos.

La fuerza de las cosas, el génio de los pueblos, el alma de las muchedumbres, que los historiadores antiguos no han adivinado, que nuestros historiadores modernos han demostrado, son el sólido pedestal que sostiene el templo de su gloria.

EUSEBIO ASQUERINO.

LA EMIGRACION EN BALEARES

Y CANARIAS.

VIII

LOS AGENTES DE EMBARQUE.

Existen, por desgracia de aquellos habitantes, multitud de agentes de la emigración, que recorren toda Europa posándose sobre las víctimas, allí donde ellos ven más facilidad de encontrarlas. Es peregrino todo lo que ofrecen estas compañías, compuestas de embaucadores, que por un corretaje que cobran son capaces de comerciar con la sangre de los mismos operarios á quienes el hambre los arroja del patrio suelo, si no lo hacen también con inocentes niñas, á quienes venden en los puertos de América, para un comercio vil y repugnante, que no hay palabras con que calificar.

Me permitiré extraer aquí algunos documentos redactados por estos agentes, curiosos por demás, como son indudablemente los siguientes (1):

«La República Argentina, que posee una extensión inmensa de tierras fertilísimas (C), con un clima templado, saludable, abundante en mantenimientos, pues su principal riqueza consiste en ganados vacunos y lanar, tiene una población escasa en comparación con su grande extensión, para utilizar su fabulosa feracidad, y por esto desea, naturalmente, atraer á sí hombres laboriosos y de buena conducta, y brazos que en sus tierras hagan productiva tanta riqueza oculta, con ventaja del país y de sí mismos...»

Después de demostrar de varias maneras la riqueza del suelo, y de lo bien que se paga á los inmigrados en todos sus oficios, dice otro agente (2):

«Entre los oficios é industrias que reportan mucho provecho, citaremos las confiterías, la jabonería, las fábricas de ladrillos, los cigarreros, los lecheros, los aguadores, los mantequeros y, por fin, los diversos trabajos de saladeros y barracas, desempeñados, en su mayor parte, por los valientes y apreciados vascos, ganando tres, cuatro y seis pesos fuertes por día...»

«En las numerosas quintas situadas en los alrededores de la ciudad de Buenos Aires, así como en otros establecimientos rurales, millares de cultivadores, con sus familias, pueden conchavarse (ajustarse) inmediatamente, en condiciones muy ventajosas (la mayor parte de aquellos vastos y ricos terrenos, quedan inexplorados por falta de trabajadores.) En la estación de verano se paga á los trabajadores del campo hasta dos y dos y medio pesos fuertes diarios, con comida abundante y alojamiento. Los operarios, cualquiera que sea su oficio, encontrarán ocupación en el acto de desembarcar; siendo de advertir que muchos de ellos trabajan á destajo y ganan casi el doble de lo asignado anteriormente...»

Varios son los nombres que usan los agentes de la inmigración para demostrar las riquezas del suelo argentino. Unos le llaman Paraíso Vir-

ginal, que de todas las riquezas que promete, efecto del carácter de sus hijos, sólo se ha explotado la del ganado vacuno y lanar, siendo ésta tan abundante, que surte á toda Europa de cueros y lanas, y que las demás fuentes de riqueza se hallan sin explotar, para lo cual se necesitan mineros, operarios, y especialmente colonos que sepan cultivar la tierra; pues si bien en un principio trabajan como peones, son tan bien retribuidos, que con alguna economía pronto se constituyen en propietarios.

Otros le llaman la verdadera tierra de promisión, que tiene inmensas llanuras, cubiertas en todo tiempo por una fertilísima vegetación, dilatados bosques formados por toda clase de árboles frutales, habitados solamente por tribus de indios, dotados de tan buenos sentimientos y de un carácter tan afable, que hacen vida común con los individuos de la colonia.

Dicen otros: es la tierra bendita, donde la mano de la Providencia fué tan pródiga, que la hizo superior á las demás, y donde, casi sin trabajar, se obtienen inmensas riquezas, que los hijos del país no saben apreciar.

Casi todos los agentes terminan sus cuentos y fábulas demostrando las delicias de la travesía, y la comodidad de que disfrutan los emigrados en los vapores que los conducen hasta llegar á la nueva Jauja, donde son hospedados por cuenta del Gobierno en el magnífico hotel de Inmigración, hasta que en ferro-carril los trasladan á las colonias. Que en dichos vapores tendrán un trato esmerado, con buena cama, abundante comida, rica carne, pan del día y exquisito vino, sin que por nada de todo esto se les exija la más pequeña retribución.

Propagando éstas y otras noticias parecidas, recorren los agentes nuestras provincias, buscando incautos á quien seducir; y como en ello tienen un gran lucro, cada año que trascurre los agentes se multiplican, la emigración se aumenta, y los vapores conducen á los puertos de la Plata nuevas víctimas, que vienen á aumentar el gran número que hoy día existe, y que desgraciadamente existirá, si no se emplean los medios necesarios para combatir una emigración que tanto perjudica á nuestro país.

Otro agente ha dicho: (1)

«La comisión protectora de la emigración, nombrada y sostenida por el Gobierno nacional, ofrece generosamente á los recién llegados un asilo, destinado especialmente á facilitar su pronta colocación.

«Al presentarse en dicho establecimiento filantrópico cualquier emigrante, sin distinción de nacionalidad, encuentra, no sólo la más franca hospitalidad, sino también la manutención y un acomodo, según su oficio ó su aptitud, sin gasto ninguno.

«Aquellos emigrantes que quieren seguir para la floreciente provincia de Santa Fé, tendrán el pasaje gratis á bordo de un vapor...»

Pero es más; en estos mismos días en que redacto este *Dictamen* que tengo el honor de leer, pulula por todos los pueblos de Canarias un diluvio de papeles impresos, con el siguiente epígrafe: *Expedición á Caracas*. Es producto de otro agente, que reside en Santa Cruz de Tenerife, ejerciendo su industria á ciencia y paciencia de las autoridades de aquella provincia. Y para que se vea que este agente no es menos embaucador que los otros que he dado á conocer por sus escritos, copiaré aquí el prospecto que hace circular con tanta profusión, y que dice así:

«Expedición á Caracas.

«El ciudadano Agustín Quevedo, recién llegado de la República de Venezuela, pone en conocimiento de los labradores de estas islas que deseen pasar á ella, que ha celebrado un contrato con el Gobierno, el Gobierno del Ilustre Americano, por el cual está autorizado para conducir al expresado país á los emigrantes de éste que lo deseen, bajo las bases y condiciones siguientes:

«1.º El flete de conducción de los pasajeros de estas islas á la Guaira, inclusive los derechos consulares de pasaportes, serán de cuenta del contratista Quevedo; los de residencia en la Guaira, su traslación á Caracas ó cualquiera otro punto de la República los satisfará el Gobierno de Venezuela, pues así lo tiene convenido con el que suscribe.

«2.º Los emigrantes deben ser agricultores, acostumbrados al cultivo de la tierra; debiendo hallarse provistos de los certificados correspondientes que acrediten su moralidad y buenas costumbres, y justifiquen que no están atacados de enfermedades contagiosas ni orgánicas, hallándose vacunados y no teniendo invalidez alguna; debiendo dichos certificados ser visados por el señor Cónsul de la República en esta capital.

«3.º Los emigrantes serán considerados ciudadanos de la República Venezolana desde su llegada á ella, estando exceptuados por diez años de todo servicio militar, y debiendo permanecer en el país por lo menos dos años.

«4.º Serán destinados, y deberán aceptar su destino, á los distritos coloniales que se establezcan ó estén establecidos; dándoles el Gobierno del distrito respectivo un título de propiedad provisional de seis hectáreas de terreno de cultivo, y los instrumentos necesarios para el trabajo; pudiendo dedicar cada colono sus tierras á las labores que más le agraden.

(1) Copia del documento oficial, publicado por el cónsul de la República Argentina, en Milan, Sr. D. P. Estampa, y transcrito en el librito *Compañía de navegación por vapor al Pacífico*.

«5.º Los que, pasado el primer año, hayan cultivado su terreno, serán favorecidos con un número igual de hectáreas al anterior, y con el título de propiedad definitiva de todos los terrenos ya entregados.

«6.º Durante los diez meses primeros desde su llegada á Venezuela, dará el Gobierno á los emigrantes canarios, para su manutención, las sumas siguientes: dos pesetas diarias por cada persona adulta de quince hasta cincuenta años, y una á los mayores de ocho hasta catorce, sin que socorra á los menores de ocho y mayores de cincuenta.

«7.º Los que al cabo del primer año hubiesen cultivado el terreno que ha de entregárseles conforme la condición cuarta, no habrán de devolverle ninguno de los desembolsos ó anticipos que por pasaje, manutención, etc., se les hicieron por el Gobierno de la República; pero serán á ello obligados los que no llevasen á cabo en ese tiempo el mencionado cultivo.

«Nada más equitativo que las condiciones reseñadas, que aseguran á los emigrantes canarios, hoy que estas islas se hallan en situación un tanto lamentable, un porvenir en una República rica, donde impera el orden y se respetan todos los derechos.

«También se abona el pasaje hasta la Guaira, á los que lo deseen y se encuentren en las edades mencionadas en las anteriores condiciones, pero sin sujeción á los deberes, ni derecho á las ventajas que en las mismas se indican, quedando en completa libertad desde su desembarque en el mencionado punto.

«Para mayores informes, puede ocurrirse en esta ciudad á D. Eloy Perera y Compañía, calle de la Luz, núm. 45, accesoria.—Agustín Quevedo.»

Tal es el documento del ciudadano Agustín Quevedo; y á pesar de traslucirse en él desde su primera lectura la *farsa* que representa este contrato, no faltan pobres gentes que sirven de pasto á las miras especuladoras, ya que no inmORALES, de esta agencia. Porque estos contratos entrañan hasta la inmoralidad más eviLente, y se hace preciso que el Gobierno ampare los derechos del emigrante, interesándose por su suerte.

La Liga de contribuyentes de la Orotava dice, á propósito de esto, en un informe, lo siguiente:

«Sin necesidad de engolfarnos en la enumeración de esos inconvenientes, que pugnan contra emigración ilimitada, no podemos resistir al deseo de denunciar con indignación ante todas las cosas, ese tráfico inícuo que se ha desarrollado de poco tiempo á esta parte, y tiene por objeto el transporte de mujeres jóvenes y bonitas de nuestras islas para el surtido de los lupanares de las Antillas, y que sirven de solaz y entretenimiento á aquellos habitantes.

«Este abuso, que en tan alto grado es ofensivo á la moral y á las buenas costumbres, exige un remedio pronto y eficaz que lo corte de raíz; y esta Liga, al llamar sobre ello la atención del Gobierno supremo y de las autoridades de esta provincia, reclama de ambos la inmediata aplicación de tal remedio...»

Hasta aquí las protestas de la Liga de contribuyentes de la Orotava.

Puedo añadir algunos hechos prácticos, á propósito de las escenas desmoralizadoras á que se presta la emigración.

En 15 de Noviembre del año 1878 llegaron al puerto de Buenos-Aires varias jóvenes navarras, conducidas por una mala compatriota, que tiene por nombre Petra Gariscoain, residente en la ciudad de Mercedes, y cuya ocupación consiste en hacer viajes á España en busca de inocentes jóvenes, con las que trafica.

Según relato que hicieron varias jóvenes de la expresada expedición, la referida Petra les había pintado á su modo este país, diciéndolas, entre otras cosas, que todas las muchachas que había conducido en anteriores expediciones, se hallaban ya en la opulencia; unas enriquecidas por los ahorros de sus crecidos salarios; otras porque habían terminado sus servicios casándose con los amos, cosa muy frecuente con las españolas en aquel país; y no pocas, con el importe de sus salarios, se habían dedicado al comercio, y en él habían hecho fortuna.

Estas y otras cosas parecidas fueron las que les indujo á abandonar sus casas; y lo más doloroso es que casi todas ellas lo habían hecho con el consentimiento de sus padres; y tanto estos como sus parientes y amigos las habían despedido al salir de sus pueblos, llorando por el temor que inspira un viaje tan largo, pero algún tanto consolados porque esperaban salir de su aflictiva situación con los ahorros que esperaban recibir de ellas al poco tiempo de llegar á la América.

Como todos los emigrantes, metidas en la tumba de un vapor llegaron á la capital, y trasladadas en el acto á Mercedes, fueron conducidas á una casa *non sancta*; es decir, á un lupanar, á uno de esos focos de corrupción donde muere la inocencia, se escarnece la virtud y se desprecia la honradez; mansion perpétua del vicio y fosa donde se sepulta el pudor de las doncellas, despojándolas de toda su virtud para convertir las en seres repugnantes y despreciados hasta por los más libertinos.

Una vez terminado el angustioso viaje de estas infelices, comunicábanse sus pensamientos y hablaban de la realización de sus sueños, al ver que ya estaban en tierras del Plata, donde se improvisan las fortunas, según les había dicho su conductora.

Descansaron el primer día, pensando cómo mandarian á sus padres parte de sus salarios, y hasta qué punto les conduciría la fortuna; mas, ¡extraña coincidencia! estando sobre la mina de

(1) Circular del Cónsul general en Barna.

(2) Librito *Agencia general, compañía de navegación por vapor al Pacífico*.

oro que les había de enriquecer, realizando sus deseos, sentían un malestar profundo, y oprimidos sus corazones por un secreto pesar, escapábanse de sus pechos frecuentes suspiros y de vez en cuando por sus mejillas se deslizaba alguna que otra lágrima.

Era el ángel del bien que les anunciaba la desgracia que les amenazaba en el precipicio que tenían á sus piés. El ángel bueno, que despertaba á sus almas del sueño inocente en que vivían, para que, revistiéndose con la ferrada cota de la honradez, luchasen con el ángel malo, que las iba á hacer entrar en las tinieblas del vicio, en cuyas regiones hallarían por riquezas la deshonra, por bienestar la degradación, y por opulencia fango y podredumbre; sin otra recompensa que la más triste desesperación durante su corta vida en el camino de la desgracia, que todas riegan con lágrimas, hasta que lo terminan enfermas y despreciadas, ocupando una mísera cama en la sala de un hospital.

Cuando todas ellas deseaban con impaciencia salir de aquel malestar, que no sabían á qué atribuir, llegó el momento tan deseado, y se estremieron de horror y de espanto viendo lo que no creían, sino ante la realidad, y se creyeron presas de una mala pesadilla. Con la pena en el alma se miran unas á otras, hasta que primero una y después todas, prorumpen en copioso llanto, comprendiendo que habían sido vilmente engañadas, y engañadas cuando no podían oír sus lastimeras voces ninguno de su familia, cuando no podían pedir socorro de ninguna especie, cuando en tierra extraña y á dos mil leguas de su patria, no conocían á nadie que las sacase de aquella triste situación; sólo la Providencia podría consolarlas, y comprendiéndolo así, dirigieron sus ojos al cielo implorando la misericordia divina.

Una escena horrorosa, de esas que la moral me prohíbe describir y que la sociedad rechaza, había tenido lugar, escena impropia de los países civilizados, que sólo entre los salvajes sucede....

El final de dicha escena, promovida por la presencia del dueño ó patron de la casa, fué que desechando ellas los trajes que se les daban para vestirse, se negaron en absoluto á hacer cuanto se les había mandado, por cuya desobediencia fueron encerradas en un sótano súcio y asqueroso.

En completa reclusión, y privadas hasta de los alimentos, pasó un día, hasta que una de ellas, la más jóven, hizo comprender á las demás que de prolongarse aquella situación, concluirían por perder la salud, y para evitar esto proponía un medio, el cual mereció la aprobación de todas. La jóven en cuestión, pide á su patron le dé los vestidos para presentarse en el salón de recibo, donde contó á un visitante sus desgracias.

Este individuo, creyendo cuanto se le había dicho, impulsado por su corazón, se interesa por todas ellas, y haciendo las gestiones necesarias, consigue sacarlas y conducir las á la capital, donde se colocaron como sirvientas.

¿Un hombre honrado las libró de la más infame degradación!

¿Quién librará en adelante á las que continúan emigrando? ¿Cuántas otras, ménos fuertes, serán engañadas y precipitadas en la sentina del vicio? ¿No hay medio de evitar que tanta infamia recaiga en las hijas de España? ¿Por qué gozan de libertad esas mujeres fieras, que tales manchas arrojan sobre la tierra que en mal hora vieron la luz del día?

En la misma época que tuvo lugar el anterior suceso, y en la misma ciudad de Mercedes, otras dos jóvenes de Canarias fueron conducidas por un comisionado á otra casa de prostitución, donde, resistiéndose á tan degradante vida y aprovechando un momento de oportunidad, dieron parte á la alcaldía consiguiendo así su libertad (1).

Durante la misma semana en que ocurrieron las anteriores escenas, tenía lugar otra más salvaje.

Una jóven, engañada con otras cinco compañeras, y conducidas por un comisionado, al hacer entrega de las seis muchachas que había traído en su viaje á una ama de casa de prostitución, una de ellas se opuso tenazmente á salir de la fonda para trasladarse con las demás. El agente usó con ella de amenazas, sin conseguir su objeto; después empleó malos tratamientos, llegando á castigarla, sin que de ninguna manera viese realizados sus inmorales deseos; y temeroso de que los dueños de la fonda se apercibieran de algo, obligó á su víctima á que tuviese tratos indignos con un compañero suyo, á quien encerraba en la habitación, mediante cierta cantidad estipulada.

La infeliz emigrada sufrió toda clase de vejaciones...

Hasta que algunos días después, presa de la mayor desesperación, pudo salir á la calle, lamentándose de su desgracia á una honrada familia que la recogió en su calidad de sirvienta.

Ocupándose la prensa de este crimen decía que el dueño de la casa donde servía esta jóven, había acudido á los tribunales, denunciando la infamia cometida, cuyos pormenores conocía detalladamente: después todo quedó en el más completo silencio, y el buen agente se paseaba tranquila-

(1) Esta mercadería infame fué hecha por un comisionado muy conocido entre los vascos que hay en Buenos Aires.

mente por las calles de Buenos Aires, disfrutando el lucro honroso de su expedición... y tal vez en expectativa de embarque para hacer otras víctimas nuevas.

Tales escenas tienen lugar diariamente con las incautas jóvenes que de Canarias, Baleares, Galicia y Navarra acuden, atraídas por una ilusoria fortuna, á las inhospitalarias costas de la América del Sur.

IX

NECESIDAD DE AMPARAR AL EMIGRANTE.

¿Pero tienen igual suerte los jóvenes españoles que emigran de su patria al Uruguay y al Río de la Plata?

Ya lo he indicado en este *Dictámen*, y lo repetiré nuevamente: el trabajador agrícola, como el obrero industrial, que lleno de esperanzas emigra á la América del Sur, encuentra, á muy poco de llegar allá, deshechas todas sus ilusiones por la triste realidad.

Todo lo que aquí prometen los agentes de embarque es puramente fantástico, como fantástico es el excesivo jornal que allá se paga al trabajador, como lo es la existencia de campos vírgenes muy productivos, y las riquezas de los montes, y las minas de oro y plata, y las industrias por explotar, y, en fin, todo ó la mayoría de cuanto dicen, para arrancar de su patrio suelo á los más activos, y también á los más inteligentes obreros españoles.

Por otra parte, la oligarquía que reina en estas Repúblicas del Sur de América, hacen mayormente víctimas sin cuento á los pocos españoles que por su trabajo y laboriosidad han logrado una modesta posición. En Tacuarembó, en Montevideo, en Buenos Aires y en Durazno, se acaban de repetir escenas bandálicas contra compatriotas nuestros, que no tienen ejemplo en otro pueblo civilizado, siendo la última la perpetrada en la persona de D. Manuel Sanchez Caballero. El último número de *La Unión de Galicia*, revista semanal de Montevideo, refiere aquel trágico suceso pidiendo justicia y reparación, viéndose envuelto en él la concuación del derecho de gentes y el espíritu sangriento de una saña incalificable contra los españoles, por cuanto son ya infinitos los asesinatos y atropellos de que muchos han sido víctimas en aquella región desde algun tiempo á esta parte.

Yo creo que no falta allí un Bou-Hamema que dirija aquel ya, contra los hijos de España, iniciado exterminio.

Un diario del Brasil, ocupándose del crimen referido, lo considera tal vez «sin igual en la historia de las sociedades humanas.»

Después de cortarle los dedos de las manos, le quebrantaron los dientes, colocándole una mordaza en la boca; luego cometieron con él las más bárbaras é infames violencias, que por pudor no se pueden describir; y, por último, para saciarse sus verdugos «le descuartizaron después de cortarle la cabeza.»

Han protestado contra aquel suceso los españoles residentes en el Uruguay, extrañando que el Sr. Llorente Vazquez, nuestro representante en Montevideo, no haya levantado su voz contra él, obrando con la energía que cumple en casos semejantes, ejerciendo su delicado cargo.

A raíz de aquel delito, el jefe político del Durazno dijo que, si se daba un paso más, estaba resuelto á no dejar español alguno con vida en el Durazno.

Otro español, Sarraema, fué víctima de muerte alevosa, y un tal Camacho fué arrastrado en una de las calles de Montevideo y llevado al hospital en estado gravísimo.

¿Qué notas han venido á España dando cuenta de aquella feroz hecatombe? Los periódicos dicen que ninguna, y esto no puedo creerlo.

La prevención que algunos tienen contra los gallegos, se extiende en el Plata á los demás españoles. No es ciertamente su población sensata y hospitalaria, sino los *patrioter* de oficio, los partidarios de la *mazurka*, elocuentemente descritos en sus famosas *Tablas de sangre*, por el infortunado argentino Rivera Indarte.

Los españoles del Uruguay están con razon asustados de la cruzada que contra ellos han levantado instigadores de mala ley; y con justicia piden todos al abogado Stolle, residente en la capital de la república oriental, que despliegue más actividad en la aclaración del delito cometido con Sanchez Caballero, en cuya demanda le ayudan.

Le dirigen objeciones al general Santos, ministro de la Guerra, por sospecharse haya sido cooperador en la catástrofe del infeliz español algun individuo de su ramo; y finalmente, se habla en todos los periódicos de un tal Garson, como seide tenaz de aquellas asonadas sangrientas, y hábilmente dirigidas contra los españoles residentes en aquella parte de América.

Con tal motivo, se recuerda que cuando era presidente del Uruguay el Sr. Pereira, rápidamente fué sustanciado el sumario instruido contra los asesinos de los hermanos vascos. Santiago y Pedro Arriaga, y desearían que el Gobierno actual, inspirándose en aquella conducta, hiciese lo mismo con motivo del crimen precitado.

Nada más laudable, por tanto, para los periódicos referidos, y también para sus colaboradores y corresponsales, que las quejas que han levantado volviendo por los fueros de la humanidad ultrajada.

Eco profundo ha venido de allí hasta mis oídos que, creyendo cumplir como bueno, revelo el dolor que me causan estas escenas y protesto contra ellas, lamentándome que, lejos de castigarse á los culpables, se guarda misteriosa reserva sobre su suerte, y hasta parece que se trata de ocultar estos crímenes, sin duda por los que más interés tienen en fomentar la emigración española, para explotar mejor la buena fé de los honrados obreros españoles que huyen de la miseria, y se dejan engañar por los que transportan á la América del Sur.

Ya en este país es opinión común, entre nuestros compatriotas, el que nadie se interesa aquí en España por ellos; así es que en estos mismos días se viene agitando la idea entre los españoles residentes en Buenos Aires, cuyos sentimientos tan hondamente han conmovido los sucesos del Tacuarembó, Durazno y Montevideo, de reunir fondos y mandar una comisión á España para presentar á las Cortes una exposición que, haciendo conocer en la Península lo que la opinión pública viene diciendo sobre aquellos atentados y sus autores, presente la verdad de lo que es y representa la población española de esta República y la necesidad que siente una protección más eficaz, real y enérgica que hasta ahora ha tenido.

¿Qué hace el Gobierno español en tanto? Olvidándose de la suerte que les cabe á nuestros compatriotas del lado allá de los mares, solo se preocupa de la emigración, y en ella vé, como es natural, un mal para España que es preciso corregir. Y hasta ahora, he de declarar á esta Junta, que nada se ha hecho práctico á este fin, sino aplicar medidas coercitivas que vienen á matar la libertad individual.

Ayer mismo, *La Correspondencia de España*, diario si no oficial oficioso al ménos, decía lo siguiente:

«A fin de evitar en lo posible la emigración clandestina por el reino de Portugal, se ha recomendado á nuestros cónsules en dicho país que no expidan declaración alguna de las exigidas para obtener pasaporte de embarque, sino en vista de certificación del Ayuntamiento á que pertenezca el interesado, visada por el gobernador civil, en que conste hallarse libre de responsabilidad criminal y de quintas.»

¿Cree la Junta que aceptando este criterio en todos los puertos de la Península, se podrá evitar la emigración?

Es otro error contra el cual tenemos el deber de protestar, porque no es con medidas represivas, á mi entender, como puede cortarse la emigración; el tratar de atajarla apelando á medidas violentas y coercitivas, no es de estos tiempos, en que al hombre se le dá el derecho á moverse en todas direcciones para buscar su subsistencia sin la obligación de habitar una tierra ingrata que le niega el sustento y los recursos que ha de menester para su vida.

Lo que toca hacer al Gobierno, es poner al operario en condiciones que no tenga que trocar su patria por la ajena, y aquí entran los medios indirectos que á esta Junta toca proponer para impedir con ellos la emigración que todos lamentamos.

En este sentido, pues, me permito indicar los más principales que á mi juicio reclama las necesidades de Baleares y Canarias, como es mi deber en este mi *Dictámen*, que mayormente nos ocupa en el momento presente.

X

PARA VARIAR EL CURSO DE LA EMIGRACION.

En la conveniencia de variar las corrientes de la emigración de Baleares y Canarias, y que afluya toda ella á las Antillas españolas, propongo:

I

Que se transporten gratis en buques del Estado á Cuba y Puerto-Rico, á todos los obreros de Baleares y Canarias que lo soliciten.

II

Dar participación á los mismos en la propiedad territorial de ambas islas, sujetando á los trabajadores todos á las leyes especiales de la Colonización y al reglamento que se haga para las colonias de Ultramar.

III

Subvencionar á los colonos con una cantidad bastante á la compra de animales y aperos de labranza.

IV

Garantir la seguridad de estos colonos ante el bandolerismo cubano por medio de destacamentos militares.

V

Reinmigrar á la patria á todos aquellos colonos que no puedan aclimatarse en los ardorosos campos de nuestras fértiles Antillas.

XI

PARA IMPEDIR LA EMIGRACION.

La manifestación mas satisfactoria de un pueblo que es feliz, está en que ninguno abandone su patria, viviendo feliz en ella y gozando de las comodidades de una vida próspera y desahogada. Lograr esto para las provincias de Baleares y Canarias, sería el ideal de lo soñado. No intento llegar á tanto, ni mucho ménos; sólo creo que deba mejorarse la suerte de ambos pueblos si se pudie-

sen plantear simultáneamente ciertas reformas en los mismos, y á este fin, propongo:

I

Rebaja de los impuestos que pesan sobre lo territorial en Baleares y Canarias.

II

Aumento de jornales á los trabajadores del campo.

III

Fomentar la industria del calzado en las Baleares, hoy decaída por la competencia con la peninsular.

IV

Establecer nuevas industrias en Canarias que den ocupacion al proletario y entretengan largas temporadas al operario rural cuando está falto de trabajo.

V

Establecimientos de Bancos Agrícolas en Mallorca, Menorca, Santa Cruz de Tenerife, la Gran Canaria y Santa Cruz de la Palma.

VI

Fomento de la industria pesquera y de la de salazon y conservacion de pescado.

VII

Establecimiento de una fábrica de tabaco en la isla de Tenerife.

VIII

Establecimiento de una factoría de pesca y preparacion de pescados en la isla Graciosa, situada al norte de Lanzarote, en las Canarias.

IX

Inmediato cumplimiento de los tratados y convenios celebrados con el emperador de Marruecos, y vigentes hasta el día, como garantía al fomento de las pesquerías, y relaciones mercantiles con aquel imperio.

X

Ocupacion del puerto de Santa Cruz de Mar Pequeña, ofrecido á España por el tratado de paz de Wad Ras, segun el art. 8.º

XI

Que el Gobierno establezca un crucero de guerra entre las islas Canarias y la costa accidental del Africa, que recorra desde Santa Cruz de Agadir hasta la isla de Arguin, en proteccion de la pesca hecha por los españoles.

XII

Establecer por el Gobierno español en Puente Cansado, ó en otro punto de la costa entre el rio Draah y el cabo de Dyubi, una factoría comercial é industrial, que abriese al comercio los puertos de Mogador y otros, estrechando así las relaciones de Africa con España, por medio de Canarias.

XIII

Establecer un Lazareto en las Canarias que corte las trabas que entorpecen hoy las relaciones comerciales de aquel país.

XIV

Que se reformen los tratados y convenios celebrados con el imperio de Marruecos, poniéndolos en armonía con las conveniencias indicadas.

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

¿RESUCITAN LAS NACIONES?

¿Qué problema para la filosofía de la Historia! Polvo son hoy Nínive y Babilonia.—¿Con qué fragor inmenso no se pulverizaron aquellos opulentos imperios!

Ahora, que los siglos han pasado sobre las últimas tradiciones de esos gloriosos pueblos, no sabemos darnos cuenta de las aspiraciones que alimentaron hasta la hora postrera los desheredados de su nacionalidad. ¿Cuántos sueños no concebirían aquellos soberbios asirios despues de la catástrofe!

Pasman de admiracion las heróicas crónicas de la nacion hebrea.

Raza varonil, ni aun arrasado el Templo ha desesperado de su resurreccion y aguarda aun al Mesías que rehabilitará su nacionalidad dispersa.

¡Portentos de la fé aunada al patriotismo! Pero la Ciudad Santa está en poder del Islam, despues de aquel día lúgubre, inolvidable de Tito y de desolacion tanta...

¿Quién creería hoy posible la reconstruccion de la desgredada obra colosal de Alejandro?

Desde Lepanto hasta el Congreso de Berlin, ¿quién soñará que todo lo que ese lapso de tiempo ha perdido la Media Luna volverá á jurar por Alá y el Profeta?

Y la Grecia, Grecia gentil y sábia y heróica, cuna de los semi-dioses del valor, con sus nacionalidades tan potentes, tan exuberantes de vida, tan seguras de sus destinos, con sus Temístocles y Leonidas, legion de titanes, con sus leyendas que sobrecogen de admiracion y de respeto; la

Grecia, doblada la cerviz y baja la noble frente, queda cautiva y va á aumentar los triunfos de la Señora del Orbe—y esclava de Roma, da á los romanos sus artes y sus ciencias y sus letras.

Y trascurrir siglos, y cuando han desaparecido griegos y romanos, se quiere resucitar á Grecia que ha caído bajo el imperio de la Media luna, entre los despojos de la antigua Roma.

Chateaubriand, en el itinerario de su gloria, al encontrarse frente á Esparta, exclamó: «¡Leonidas! ¡Leonidas! ¡Leonidas!» Nadie le respondió, y Esparta misma pareció haberlo olvidado.

Pero Grecia, que vivía en la mente de los amantes de su grande historia, debía resucitar. ¡Así soñaron tantos!...

Resurgam, debía exclamar aquella heróica nacionalidad helénica, tan luego como quebrantase los eslabones que á Stamboul la encadenaban.

¡Ilusion, nada más! En vano lord Byron, al pisar aquel suelo sagrado, había gritado:

Sons of the Greeks, arise!

.....

Sparta, Sparta, why in slumbers

lethargic dost thou lie?

Los hijos de la Grecia heróica no debían despertar jamás...

Si hoy se alzasen de sus tumbas y hablasen á estotros que su tierra pueblan la sonora, rítmica lengua de Demóstenes y Homero... no les comprenderían. Su acento se apagó con el postrer aliento de aquella generacion incomparable.

Y cuando en Navarino la ley del vencedor obligó á la Puerta Otomana á retirarse del suelo helénico, la nacion que surgió era una creacion de las Grandes Potencias que animaban las cancillerías de San Petersburgo, París y Londres... pero el espíritu de los lacedemonios no adelantaba allí.

.....

Maraton... Salamina... Platea, jornadas son que bastan á resucitar cualquier pueblo de un letargo de siglos.

Pero, ¿dónde están los brazos que pelearon esas batallas?

Id á las Termópilas y evocad sombras.

La Grecia ha muerto y no resucitará jamás.

Y Roma, la omnipotente Roma con sus doscientos cuarenta y cuatro años de reyes, sus cuatrocientos setenta y ocho años de República y su pujante Imperio desde Augusto hasta Odoacro—1228 años. ¿Dónde está Roma?

Mónstruo de poder, de gloria colosal, altísimo por sus merecimientos, semillero inagotable de ingenios, fanal de la inteligencia humana, escuela del mundo y emporio de riquezas, un tiempo.

Y luego en pavorosa noche, cuando las articulaciones del mónstruo están desligadas y la podredumbre las corroe, hordas de bárbaros pasan sobre su cuerpo inmenso, y lo tajan, mutilan y destrozan á su antojo.

La Roma que ha surgido despues, aún incompleta, tiene otra mision, otra existencia, otra esfera de accion.

En nada se asemeja á la antigua.

Ni el habla queda.

Y Venecia, la señora del Adriático que durante doce siglos llevó sus olas mansas á besar las plantas de la serenísima república.

Pueblo ninguno le aventajó en pujanza.

Insolentes pasearon los mares y cargados de despojos del orbe entraban todos los días al Gran Canal aquellos atrevidos navegantes que fueron á Chipre y á Constantinopla, y que en las memorables aguas de Lepanto acompañaban con sus galeras á don Juan de Austria.

Un día llegó en que la república puso rodilla en tierra.

«Las hijas de aquellos soberbios patricios desfilaron delante de Enrique III, el rey cristianísimo, y en el palacio Foscarini, el Dogo, con su cuerno de oro en la mano, se arrojó ante el nieto de San Luis y de Hugo Capeto.»

.....

Id hoy al Gran Canal y evocad los sombras de Contavini, Loredano, Moroisini y Cornaro.

El eco enmudecerá, y ese Lázaro encantador de la belleza y de la victoria no se desprenderá de su mortaja.

Venecia no resucitará.

¿Y Polonia?

Descuartizada, tras de las fronteras de tres imperios están sus miembros palpitantes hasta ayer de abnegacion y de heroismo.

En Varsovia reina con el Czar el orden y hay un Calvario en Siberia.

Hace días *contaba* un diario europeo que Bismark pensaba crear un nuevo reino de Polonia para oponerlo como barrera á la ambicion de Rusia.

¡Desvarío! El canceller hará todo, ménos resucitar cadáveres.

Su Polonia sería una creacion fantástica: cuestion de categoría, si la realizase, y nada más.

Es muy tarde ya para cualquier reactivo.

Irlanda, cansada de esperar la hora de su rehabilitacion, envía los pedazos de sus entrañas á la Union Americana para que mueran por las fajas y las estrellas de ese pabellon glorioso.

Los colores de Erin están plegados. Retuércese en su miseria y va hasta el crimen.

¡Lasciate ogni speranza... Irlanda!

Tambien aquí, en América, se alzaron florecientes imperios y razas valientes é industriosas vivieron en esas predestinadas tierras centurias de opulencia.

Un día, invasor desconocido que hablaba extraña lengua y adoraba *otros dioses*, vino á tocar con atrevida mano á los legendarios muros del Templo del Sol.

Y cuentan luego las pavorosas crónicas de conquista que el infeliz Atahualpa marcó con su propia mano la medida de sus tesoros y el *Mane Thecel Phares* de su dinastía y de su raza.

Id á despertar en la tierra maravillosa de Anahuac á esos emperadores de la última hora... Gritad allí á la sombra del ÁRBOL DE LA NOCHE TRISTE:

¡MOCTEZUMA... Guatimozin!

Y el eco os diría lo mismo que os contestará si os acercáis al foso de Querétaro y llamais á

MAXIMILIANO DE HAPSBURGO.

Las sombras vagarán en los espacios, porque el espíritu no muere nunca; pero esos imperios no resucitarán jamás.

Y necesario es aceptar que esto es lógico, porque las naciones traen al mundo su mision por cumplir.

Giran las naciones en su órbita; se dilatan, se extienden, se engrandecen; cobran á veces formas inmensas.

Así conviene á los inescrutables fines del progreso y de la civilizacion.

Cuando las evoluciones no bastan porque hay que salvar esas altísimas barreras que separan á los siglos famosos de la historia, entonces se producen los grandes fenómenos, que se llaman la Revolucion ó la Conquista.

De modo que, esos fenómenos que á la simple vista parecen extraordinarios, son mirados desde lo alto, desde ese centro de luz que preside el destino de las naciones, como hechos necesarios que se cumplen porque así lo exige la armonía eterna de la creacion y así lo traen aparejado los fines de lo alto.

¿Para qué habríamos de tener hoy un Alejandro Magno, un Darío, un Jerjes y tantos otros fundadores de extinguidos Imperios?

Cualquiera de los Romanoff batalladores, ántes de este Alejandro, les sustituiría con ventaja.

¿Qué papel representaría hoy Grecia con su mitología tan brillante como innecesaria?

¿Y Roma?—¿A quiénes pondría hoy la argolla del esclavo, ni qué conquistas intentaría, como no fueran estotras que las naciones que la han sucedido en el tiempo realizan con el Evangelio de la democracia, el libro de la escuela, la red eléctrica ó telefónica y la locomotora de vapor?

¿A quién se impondrían los patricios de Venecia despues que Mazzini era hablado y que Garibaldi ha lidiado las memorables batallas de la Libertad?

¿Cómo podría vivir una nueva Polonia sobre esta carta europea de hoy sin agregar nuevos obstáculos al desenvolvimiento de los salvadores principios que habrán de hacer explosion en breve entre esos tres imperios de czares ó kaisers?

No pretendamos jamás la resurreccion de las naciones; busquemos sí, con afán, con empeño constante, hacer la historia de la patria digna de la posteridad.

Cuando las pirámides mismas se derrumben la historia seguirá guardando en sus páginas la gloria de los Faraones.

El espíritu de la Grecia alentará eternamente; y así sucederá con Roma, porque eternas son la Eneida y la Odisea y siempre se leerán los Códigos y las lecciones de esos ínclitos varones que á tan grandes naciones dieran lustre.

No volverá el imperio de la Media Luna, pero la historia conservará perpétuamente los portentos de la civilizacion árabe y el arte no la olvidará jamás.

.....

Si mañana se borrasen todas las tradiciones y se trastornase la haz de este Continente, las generaciones venideras podrían leer en los brillantes cielos de la América Latina el venerando nombre de:

SIMON BOLÍVAR.

J. I. R.

LA RADIOFONÍA.

(Continuacion.)

INDUCCIONES DEL MECANISMO Y CAUSAS DE LA RADIOFONÍA.

Tiempo es ahora de adelantar algo más en el camino emprendido para llegar á la consideracion generalísima del fenómeno radiofónico estudiando las dos últimas leyes enunciadas referentes á su causa y mecanismo. Al hacer tal estudio surge como primer problema que resolver, la determinacion del género ó clase de radiaciones que principalmente producen el fenómeno radiofónico, pues cabe preguntar si todas las partes ó porciones del espectro son igualmente aptas para causar sonidos, ó si tal propiedad es únicamente carácter de ondas de longitud determinada.

Segun la ley enunciada respecto de este asunto parece que únicamente las ondas de mayor longitud, situadas como es sabido en la porcion roja é infra-roja del espectro, son capaces de adquirir

actitud, de causar sonidos cuando se hacen intermitentes. Mercadier en sus experimentos y Tyndall en sus admirables trabajos, llegaron a notar radiaciones oscuras que producían sonidos y radiaciones luminosas que no los producían hasta el punto de que estaba privar a cualquiera movimiento, propagado con tal forma de su poder térmico para que al instante cesara todo efecto sonoro, que a su vez era producido con intensidad máxima empleando receptores cuyas superficies estuviesen dotadas de gran poder absorbente para los rayos térmicos. A la vista de tales resultados, que todos los experimentos sancionaron se estableció como ley y verdad definitiva que la causa de los fenómenos de radiofonía residía precisamente en las radiaciones térmicas, ó sea en las de mayor longitud de onda, ya que los cuerpos que con gran fuerza la absorben producían el fenómeno con intensidad máxima.

Esta conclusión se apoyaba decididamente en dos hechos: el primero, en que si la radiación intermitente atravesaba antes de llegar al receptor, un cuerpo capaz de apoderarse de ella, no se producía sonido, aun cuando la lámina receptora fuese de las calificadas sensibles de primer grado; y el segundo se refería á que, aun cuando el obstáculo que las radiaciones hallaran absorbiesen por completo su luz, no experimentaban la menor alteración ni el tono, ni el timbre, ni la intensidad del sonido radiofónico; solo había una excepción que procuré indicar cuando se habló de esto, excepción que, en mi sentir, demuestra al ménos para ciertos cuerpos que no solamente las radiaciones térmicas son eficaces, sino que de otras radiaciones es propiedad también producir sonidos cuando se interrumpen con gran velocidad; más diré: según experimentos recientes, parece que la producción de sonidos, en las condiciones dichas, es carácter de toda radiación, lo cual vale tanto como decir que el espectro de las radiaciones posee una propiedad más, ni prevista ni conocida hasta ahora. Constituyen la excepción señalada, de una parte los experimentos de Dufour, y de otra el hecho de que los vapores de iodo y de bromo, sustancias dotadas de escaso poder absorbente para los rayos térmicos, y muy á propósito para apropiarse los luminosos, producen sonidos intensos, contradiciendo así la ley general que, fundándose en los demás hechos, quiere establecerse.

En dos partes puede dividirse el trabajo de M. Henri Dufour, nombrado *Observaciones fotofónicas*, que se publicó en los *Archivos de ciencias físicas y naturales de Ginebra*; una de ellas se consagra á la comprobación de las leyes enunciadas por Mercadier y Tyndall, y de esta parte se tratará en el lugar correspondiente; la otra, que es la interesante en el momento, refiérese á resolver una cuestión que puede servir de precedente á la que nos ocupa, y se reduce á esta pregunta: ¿acaso las radiaciones de corto período, actuando sobre gases y vapores capaces de absorberlas, producirán el mismo efecto sonoro que las térmicas causan? Para resolver categóricamente la cuestión, es preciso disponer un gas ó mezcla gaseosa, sobre la cual ejerza grandes acciones toda radiación luminosa, cuyas acciones deben manifestarse en fenómenos fácilmente observables y de mucho bulto. Nada hay mejor, para cumplir estas circunstancias, que la mezcla de los gases cloro é hidrógeno, que, como es bien sabido, se combinan por influencia de la luz; por consiguiente, todo el mecanismo del procedimiento experimental ha de consistir en medir las variaciones de volumen de la mezcla cuando rápidamente se expone á variaciones de luz ó á alternativas de luz y oscuridad.

Tal es el procedimiento empleado por Dufour. Su aparato está formado por un matraz provisto de turbuladuras separadas, que forman ángulo recto; una de ellas, que es vertical, se cierra con tapon de cautchouc que lleva dos electrodos de carbon de retorta, debajo de los cuales, se colocan tres ó cuatro centímetros cúbicos de ácido clorhídrico; la otra que es horizontal, puede comunicarse con el oído ó con un manómetro de ácido sulfúrico, según lo requieran los experimentos. Ha de comenarse estableciendo una corriente eléctrica que descomponga el ácido clorhídrico, colocado en la turbuladura vertical en sus dos elementos hidrógeno y cloro, gases que van al interior del matraz en donde se mezclan con el aire, formando compuesto especial, cuya sensibilidad puede aumentarse á voluntad con solo hacer que la descomposición del ácido dure más tiempo. Envuelto el matraz, con una tela negra, provista de un solo agujero, para dar paso á la radiación luminosa intermitente, se percibe siempre sonido, cuya intensidad se relaciona directamente con la sensibilidad de la mezcla, que es muy considerable. produce ya sonido por acción de la luz difusa. Téngase en cuenta que el efecto sonoro no deja de producirse aun cuando se haya filtrado la luz por vidrio azul; pero cesa si este es rojo. Colocando el manómetro en lugar del oído puede observarse, girando lentamente, el disco interruptor, que las oscilaciones de la columna de ácido sulfúrico, indican perfectamente las variaciones de volumen de la mezcla gaseosa contenida en el matraz, demostrándose que tal volumen aumenta siempre que actúa la luz con brusquedad, y que este aumento se convierte en contracción por acciones luminosas continuas: en cambio, el paso de la luz á la oscuridad se caracteriza, por repentina contracción de volumen, que

poco á poco se hace lenta y termina cesando completamente.

«Estos aumentos y contracciones de volumen, concluye Dufour, se suceden rápidamente por influencia de la rotación del disco interruptor. El brusco aumento de volumen por acción luminosa, que acompaña siempre á la combinación del hidrógeno y el cloro demuestra que las radiaciones químicas actúan como las térmicas, porque como si elevase la temperatura de la mezcla, causan aumento de su volumen.» De lo cual quiere deducirse que al modo que la producción de sonidos por radiaciones intermitentes, es propiedad determinada por todos los sólidos y todos los gases, no es tampoco carácter exclusivo de las ondas de mayor longitud ó térmicas adquirir tal aptitud por intermitencias, sino también propiedad general de las ondas de corto período dichas luminosas y químicas. Cuanto afirma Dufour respecto de estas últimas, paréceme que puedo afirmarlo para las ondas luminosas, fundándome en el hecho notado con los vapores de bromo y de iodo.

No se puede negar que las radiaciones oscuras —las de mayor longitud de onda,—producen con mayor intensidad y en casi todos los cuerpos el fenómeno radiofónico; pero, como sobre los vapores citados apenas tienen influencia, es preciso admitir que á la débil acción de las ondas caloríficas debe unirse la muy enérgica que sobre ellos tienen las ondas luminosas, y aun las químicas, cuya afirmación resulta muy clara, teniendo en cuenta la relación especial, determinada por Tyndall entre la intensidad de los sonidos radiofónicos y el poder absorbente de los receptores para los rayos térmicos, porque, en el caso que se examina, ó tal relación no existe, ó es preciso convenir en que al escaso efecto de las ondas de gran longitud sobre los vapores de iodo y de bromo, hay que añadir el producido por las radiaciones luminosas que absorben en proporción considerable, si ha de haber equivalencia entre el esfuerzo empleado y el trabajo producido. Que la relación marcada de la intensidad del sonido con el poder absorbente del receptor, existe, probado está, hasta la evidencia por muchos experimentos; que la radiación intermitente, actuando sobre gases y vapores, produce contracción y dilatación de su masa, y por consiguiente, sonido: el mismo Tyndall lo demostró de modo concluyente. Luego, no cabe otra cosa sino atribuir á las ondas más rápidas y de menor longitud, la misma propiedad que á las térmicas se asignó siempre á condición de actuar sobre cuerpos, capaces de absorberlas, modificando sus condiciones y determinando la potencialidad que adquieran en el acto de hacerse intermitentes.

Nada debe extrañar que tal suceda, porque en otras ocasiones, y puede servir de ejemplo el caso del selenio, al efecto de las radiaciones oscuras, se une el de las luminosas. Estas ondas, por sí solas, no producen acción mecánica perceptible hasta el presente; mas esto no quiere decir que se hallen desposeídas de todo género de influencia sobre cuerpos que las absorben, lo cual se confirma por el hecho de que, tanto de la acción luminosa como de la influencia térmica, depende la resistencia eléctrica del selenio, y análogamente puede decirse tratándose de los vapores de iodo y bromo, que su gran poder absorbente para las radiaciones luminosas se añade para los efectos radiofónicos, á la débil influencia de las ondas térmicas, y los dos trabajos, actuando para el mismo fin, producen el fenómeno sonoro con intensidad que no corresponde al poder absorbente de los vapores de iodo y de bromo para el calor. Aunque se trata de hechos de otro orden, confirman estas observaciones los experimentos de Dufour acerca de la influencia de la luz sobre mezclas de aire, cloro é hidrógeno. Según ya se dijo, los vespertinos cambios de luz y oscuridad causan dilataciones y contracciones de la masa gaseosa, de donde resulta que las radiaciones de más corto período causan iguales efectos que el calor, determinando fenómenos análogos á los que originan las variaciones rápidas de temperatura. ¿Y es lícito suponer que acción semejante es la ejercida sobre los vapores de yodo y de bromo para producir sonidos intensos? Para contestar á esta pregunta hay que indicar primeramente las diferencias que existen entre los fenómenos estudiados por Dufour y la excepción indicada respecto del iodo y del bromo. Tratándose de la mezcla de aire, hidrógeno y cloro, obran principalmente las radiaciones llamadas químicas, y su acción no se limita sólo á trabajo de dilatación y contracción de la mezcla, sino que es más profunda porque hay fenómeno químico; por eso, en el hecho señalado por M. Dufour no se presenta el caso de simple absorción de tales ó cuales radiaciones; hay en él verdadera perturbación interna; trabajo más hondo de verdadera acción química causada por la luz; de aquí que el fenómeno revista doble carácter: primero, capacidad especial de los gases cloro é hidrógeno para absorber radiación determinada, que cause en la mezcla dilataciones y contracciones de volumen, y luego combinación, cambio de estado, trabajo que la misma radiación absorbida causa. En el caso de los vapores de iodo y bromo, no va tan lejos la influencia de la radiación luminosa; su acción se limita á dotarlos de colores oscuros, dándoles la propiedad de absorber luz, y acaso se extiende á producir dilataciones y contracciones semejantes á las que Dufour ha estudiado.

Desde cierto punto de vista puede admitirse, que acciones análogas y á los mismos trabajos son debidos los fenómenos examinados á condición de establecer entre ellos la diferencia de que, tratándose de mezclas gaseosas como la de cloro é hidrógeno, prodúcese siempre además de acciones físicas el trabajo químico de la combinación.

Tratado este asunto preliminar, llegamos ya á aquella parte más general del trabajo emprendido en la que se comprenden cuestiones de alto interés científico y de gran significación para apoyar las teorías enunciadas; estas cuestiones son las siguientes:

Siendo el fenómeno radiofónico propiedad de todos los cuerpos, ya que todos sirven para receptores, ¿es también carácter general de toda radiación térmica, luminosa ó química?

Al determinarse la potencialidad que las radiaciones adquieren cuando se hacen intermitentes, ¿por qué mecanismo se produce el sonido? ¿Se engendra acaso por vibración de los receptores, ó es producto de dilataciones y contracciones rapidísimas de gases adherentes á esas superficies?

En último término, ¿cómo debe considerarse la radiofonía, y en qué género ó especie de fenómenos cabe clasificarla?

I.—Generalidad del fenómeno radiofónico.

Al tratar este asunto—que comprende la primera de las cuestiones enunciadas—alcanzamos el punto más elevado á que es dado llegar en la consideración del fenómeno radiofónico como elemento científico, porque no se va á tener ya en cuenta el pormenor y el detalle, ni aun á aquilatar el procedimiento de experimentación, se persigue fin más alto, se anhela formular aquella suprema síntesis ó ley general, símbolo que comprende todas las leyes que determinan el especial mecanismo y modo particular como las radiaciones se modifican para producir sonidos; por eso, al llegar este momento deben recordarse las afirmaciones que se han de sostener y los principios que se quieren dejar consignados y como sobre base de hechos se ha levantado la opinión emitida respecto de la potencialidad que reside en las radiaciones intermitentes para producir sonidos, es menester aplicar el mismo criterio del hecho para sostener y apoyar lo que ha parecido que se veía en los fenómenos de la radiofonía.

Tengo para mí que tal fenómeno es, no solamente propiedad determinada por todo cuerpo sólido ó gaseoso que sirve de receptor en las condiciones enunciadas en el primer principio, sino también carácter general de toda especie de radiación, y aun diré que tal carácter es á modo de propiedad nueva, si común á todas las regiones del espectro, que se manifiesta con signos especiales y en mayor escala en aquella parte oscura y casi sin acción química, en el cual las ondas son más rápidas y de mayor longitud. Para apoyar tal opinión he de fundarme en consideraciones de tres órdenes distintos, referentes á los casos de excepción examinados á poco há las ideas expuestas anteriormente, relativas al sentido que debe darse á la adaptación de unos estados dinámicos á la influencia de otros á ellos exteriores y á la manera especial como debe considerarse á la radiación cuando se descompone en sus elementos atravesando un prisma, de lo cual paréceme ha de resultar clara y evidente la opinión aquí sostenida.

Atendiendo al más alto significado del fenómeno radiofónico y á las acciones que representan las distintas ondas que forman toda radiación, no puede caber duda alguna respecto de la identidad del hecho estudiado por Dufour, y el que representan los vapores de iodo y de bromo. Cabe representarse el mecanismo de la producción de sonidos por radiaciones, según luego se verá, sin apartarse un punto de las leyes establecidas, como trabajo de las radiaciones mismas, por virtud de hacerse actual la energía que potencialmente en ellas reside, cuyo trabajo puede muy bien consistir, tratándose de receptores gaseosos en dilataciones y contracciones de su masa: por lo tanto, así como la elevación de temperatura tiene por inmediata consecuencia la dilatación y el cambio de estado que son trabajo, también la absorción de calor intermitente, que para el observador se traduce en suerte de oscilación de la temperatura ha de causar trabajo que no se verifica sin ese vibrar que produce el sonido; en último término, aunque los efectos radiofónicos no resultan de vibraciones transversales, aunque sean producto, según se ha visto, de otros mecanismos distintos de los que producen los sonidos musicales ordinarios, en el fondo se deben á lo mismo, ya que oscilaciones son al cabo producto de dilataciones y contracciones semejantes á las producidas por las notas musicales.

Además, de igual manera que los cuerpos elásticos, mejor diré, aquellos en los cuales la densidad y la elasticidad están en cierta relación, son los más sonoros, así las sustancias dotadas de mayor poder absorbente determinan en la radiación sonidos más intensos, porque con igual facilidad que se apropian este movimiento, lo desprenden, causando así oscilaciones semejantes á las que producen los cuerpos elásticos cuando vibran; según lo cual, no son los fenómenos radiofónicos otra cosa que trabajos producidos acaso por cierta especie de dilataciones y contracciones, producto de manifestación de energías determina-

das; no importa el género de radiación, hasta que reúna la condición de ser intermitente y de incidir de este modo sobre cuerpo sólido ó gaseoso capaz de absorberla.

Por otra parte, y entrando en otro género de consideraciones dentro del orden de ideas que nos ocupa, puede sostenerse que todas ó casi todas las radiaciones participan de los caracteres térmico, luminoso y químico; pues á no ser fuera de ciertos límites, en que desaparece totalmente la propiedad luminosa, se observan en la radiación los caracteres indicados, y por eso no es extraño que todas concurren á producir los fenómenos radiofónicos, como concurren á la producción de otros hechos.

Esto explica perfectamente, á mi ver, el hecho de que sobre los cuerpos como el negro de humo tenga gran influencia la radiación oscura, ya que tal sustancia absorbe de preferencia los rayos térmicos que sobre otros cuerpos, como los vapores de yodo y bromo, ejerzan la acción sonora con más intensidad las radiaciones luminosas porque estos cuerpos las absorben mejor y con más fuerza; y en fin, que para otras sustancias como la mezcla de cloro, hidrógeno y aire sean más activas las ondas químicas; puesto que no solamente son absorbidas con gran intensidad sino que son causa de combinación de los gases con los caracteres que se han dicho antes.

Considerado de manera tan general el hecho radiofónico, resulta perfectamente explicado el fenómeno, principal objeto de los estudios de Dufour y enteramente análogo al que ofrecen los vapores de yodo y de bromo; de lo cual se deduce, que si bien las ondas de mayor longitud nombradas radiaciones térmicas producen principalmente la radiofonía, los hechos examinados son bastante terminantes para admitir también que las radiaciones luminosas y químicas cuando se hacen intermitentes, adquieren igual potencialidad, que se manifiesta lo mismo que en las caloríficas, cuando inciden sobre cuerpos capaces de absorberlas, cuyos fenómenos tienen grandísima importancia, porque significan relaciones entre cambios de energía en apariencia muy distintos, los cuales demuestran el íntimo enlace y estrecha unión que hay entre todos los actos de este gran ser que llamamos naturaleza, y cuyas manifestaciones, des- envolviéndose en serie infinita, producen cuanto existe.

Antes de ahora, y tratando de explicar las primeras leyes de la radiofonía, hízose una especie de aplicación de las teorías y principios de la evolución de los seres á las diversas manifestaciones y cambios de energía, y es ahora el momento de insistir sobre lo allí dicho, porque prueba la generalidad que queremos establecer. Son las radiaciones algo semejante al medio exterior en los seres, cosa muy parecida á esa fuerza, que después de modificada por ellos vuelve á obrar como si dentro de los organismos y por su trabajo no fuese elaborada, y como ella va de un ser á otro ser, de la naturaleza á todos los organismos que de su función viven, y los modifica y lucha con un ser para convertirle en otro, y lo perfecciona y mejora y cambia la evolución de sus actividades, así la energía radiante va por todas partes, compleja unas veces, desdoblada otras en sus elementos, siempre dispuesta á actuar sobre el estado dinámico de los cuerpos, que unas veces déjanla pasar tomando de ésta tan poco que parece que nada toman, otras veces apropiándose la entera y transformando sus propiedades todas, y en las más adquiriendo sólo algo de ella, lo cual es causa de modificaciones de propiedades, que dado nuestro sentido significan tan sólo determinaciones de toda ó parte de la potencialidad que la radiación tenía. Un ejemplo hará más clara esta idea. Supóngase la formación de un cristal: ¿por qué reviste determinada forma? ¿Qué pasa en el interior de aquél estado dinámico para que se coloquen las energías de tal manera que haya de producirse forma geométrica característica de cada sustancia? No puede admitirse en manera alguna que las formas cristalinas dependan de potencialidades especiales y singularísimas, ni que en ellas influyan otros elementos distintos de aquellos que son resultado de determinaciones de la actividad natural, y ménos todavía es admisible que tales formas posean cierto carácter de estabilidad y permanencia, sin que quepa modificación de ninguna especie; pues sabido es que los cristales, aunque pertenezcan á un mismo grupo son individualmente distintos, como lo son cuantos seres viven en la naturaleza; lo que cabe decir es que las formas de los cristales, como las de las plantas y las de los animales, resultan de este conflicto y oposición de estados dinámicos especiales con fuerzas y energías externas, que no pudiendo dominarlos por completo los determinan en formas especiales y características, lo cual explica la perfección de ciertos cristales en localidades determinadas y la destrucción parcial de otros cuando han tenido que luchar con fuerzas que á su permanencia individual se oponían, y como se ve, todas estas consideraciones vienen á confirmar aquellos principios del dinamismo orgánico que tanto se encarecían al comienzo de este trabajo, porque hacen que se considere un cristal semejante á cualquier organismo, ya que se forma por las mismas leyes y á ellas obedece durante su vida; y tanta es esta semejanza y de tal modo aparece clara, que hasta la complejidad del organismo tiene el cristal, compuesto al fin de elementos muy numerosos, idénti-

cos entre sí, cual son idénticos los elementos variadísimos que componen cualquier organismo. Y así como resultan las formas distintas de esta oposición y contraste de energías resultan igualmente los sonidos radiofónicos, formas al cabo con que se determina la potencialidad adquirida por un movimiento en el acto de experimentar cierto género de modificaciones en su velocidad.

Examinando más de cerca todavía los caracteres de la energía radiante, adviértese que siendo movimiento complicado por todo extremo, ha de poseer potencialidades y aptitudes muy distintas; advertimos de ella lo más exterior, que es acaso la condición de movimiento vibratorio que se le asigna; mas no puede negarse que si produce calor es por su potencialidad térmica, determinada como tal en ciertos cuerpos; si causa luz es porque tiene aptitud de vibrar produciendo color; si origina acción química es porque tiene en potencia la propiedad de combinar, descomponer cuerpos que determinan esta propiedad en especial: y ¿por qué no ha de decirse otro tanto cuando causa sonido? Por ventura antes de llegar al prisma y descomponerse, ¿se advierte en la radiación solar otra cosa más que el calor, y eso en cierta medida y en condiciones especiales? Y aun luego que la radiación se descompone, ¿puede notarse en ella la propiedad química tan distinta y aislada como la luminosa? Evidentemente no, y esto demuestra que tales caracteres solo residen en ella en estado potencial, determinándose cuando al presentarse resistencias para ello tiene este estado que convertirse en energía vibratoria y acaso en energía actual; pues bien, yo no encuentro razón alguna ni hallo experimento que pruebe que no es preciso causa especial para que esta potencial se determine en forma de sonido. Y no hallo esta razón porque creo firmemente que las llamadas propiedades de los cuerpos no residen en ellos, sino que son producto de esas oposiciones ya tantas veces citadas, en las cuales el estado dinámico nombrado cuerpo no es, en último término, sino ocasión por la resistencia que ofrece de que se determine la potencialidad residente en la radiación.

No cabe objetar á esto que las radiaciones no poseen tal aptitud, porque se contesta que el sonido es una vibración, semejante en su forma y caracteres á la vibración térmica ó luminosa y solo diferente en cuanto á su aptitud mucho mayor y que en el acto de hacerse intermitente un movimiento vibratorio, vuélvese más lento, y así como el prisma separa unas de otras las radiaciones luminosas y de un rayo de sol, perfectamente incoloro, hace esa faja hermosísima en cuyos siete colores está la vida según la feliz expresión del poeta; así el interruptor que gira disminuye la velocidad con que la radiación se propaga, y nuevo prisma, en lugar de pintar colores cuando la radiación, luego de haberlo atravesado llega á una pantalla, produce sonidos después que esa misma radiación incide sobre sólidos ó gases, sonidos que son para el pentágono lo que los colores son para el espectro notas distintas de una armonía inefable y magnífica, himno grandioso de un organismo inmenso lleno de actividad y vida.

Ahora, si se me pregunta por qué las radiaciones térmicas son más eficaces para producir el fenómeno radiofónico, diré que porque con más facilidad en igualdad de circunstancias se disminuye la velocidad de un movimiento lento que la de otro rápido, y es más fácil por la misma razón convertir calor en sonido que en acción química.

Pasando al tercero y último orden de consideraciones, habré de indicar por entero mi pensamiento acerca de la radiación, dado el cual es fácil comprender las razones en que me fundo para admitir la Radiofonía como propiedad general de toda energía radiante. Son las radiaciones, se dijo varias veces, al modo de resultantes procedentes de integración de elementos variadísimos, y no cosa aislada, simple é indescapable; pues bien, estas radiaciones, como verdaderas integraciones, no poseen una potencialidad especial que al determinarse cause propiedades particulares, lo cual quiere decir que en ellas no hay aptitud luminosa, diferente de la aptitud térmica ó de la potencialidad química, sino una potencia que puede determinarse de muy distintos modos, produciendo fenómenos extremadamente diversos en apariencia: por donde viene á advertirse que las propiedades de la radiación, como las de cualquier otro estado dinámico, son función del medio empleado para descomponerla. Sucede aquí algo muy parecido á lo que acontece en las combinaciones químicas; en realidad los elementos que forman cualquier cuerpo no están aislados dentro de él, formando grupos distintos que por análisis pueden separarse, pues no habría entonces más de un medio para descomponer los cuerpos, sino que los componentes se integran, formando un todo homogéneo en el cual no es posible distinguir ni apreciar grupos parciales esencialmente distintos; por eso los productos obtenidos en la descomposición de cualquiera sustancia dependen y son función del medio de análisis.

Del mismo modo en la radiación, en un rayo de sol, antes de llegar al prisma, es imposible distinguir y diferenciar rayos diversos, energías distintas, se hace preciso una oposición de estados de fuerza, que no otra cosa es el análisis, para que la diferenciación se verifique y de aquel todo homogéneo se separen el espectro térmico, el espectro luminoso y el espectro químico, que corresponden á distintos períodos de onda, viniendo á ser como

fuerzas de intensidades variables. Mas téngase en cuenta que ninguna de estas propiedades se aísa enteramente de las otras; que ninguna radiación, en más ó en ménos, deja de participar de los caracteres térmico, luminoso y químico; por eso los distintos colores poseen temperaturas diversas y acciones químicas distintas; en unos predomina el poder térmico; pero, como compensación, es más intenso en otros el poder químico; porque ni los colores están separados y como perfectamente distintos unos de otros, ni tampoco confundidos enteramente, sin que quepa señalar la menor diferencia entre ellos: desde este punto de vista es la radiación, con sus propiedades todas, muy semejante al sonido producido por una cuerda, ya que, como él, se compone de vibraciones distintas y vibraciones de amplitudes diversas, que fundiéndose é integrándose, forman ese conjunto admirable y magnífico del rayo de sol, que es como sonido causado por infinitas vibraciones de activísima energía; y, al modo que la vibración total de la cuerda puede dividirse en distintos armónicos, si idénticos unos á otros, en cuanto sonidos, individualmente distintos, así la radiación se divide en radiaciones armónicas que representan las componentes de una resultante tan rica en actividad como en variados modos de manifestarla.

Todavía es preciso ir más lejos en estas consideraciones. Una cuerda vibrando contiene realmente y se compone de multitud de vibraciones de períodos distintos, unas más lentas y largas y otras más cortas y rápidas, y se puede, disponiendo las cosas para que tal suceda; disminuir la velocidad de oscilación, y de un sonido agudo hacer otro más grave y de menor longitud de onda. Con las radiaciones sucede lo mismo: del espectro químico se pasa al luminoso por aumento del período de las vibraciones, y de éste al térmico, disminuyendo aun más su velocidad, y aumentando la longitud; pues bien, yo afirmo y antes de ahora se indicó esta idea, que la radiofonía procede de otra disminución de velocidad de vibración de las radiaciones térmicas, y como estaba comprendida esta longitud en las ondas más rápidas, á la manera que cualquier armónico se comprende en el sonido producido por una cuerda, por eso creo que es propiedad general de todas las radiaciones, llegando así hasta admitir que el espectro se compone de cuatro regiones distintas, á saber:

Rayos químicos, que son los producidos por vibraciones más rápidas.

Rayos luminosos, ocasionados por ondulaciones más largas.

Rayos térmicos, causados por disminución de la velocidad de las ondas.

Rayos sonoros, producto de vibraciones más lentas y ondas de mayor amplitud.

Cuyas regiones corresponden perfectamente á cuatro octavas ascendentes distintas, representada la más grave por las radiaciones sonoras, y la más aguda y alta por las radiaciones químicas, colocándose la primera más allá de la porción infrarroja, y la última en la región, también oscura, que comienza después del color violado.

Para opinar así, me fundo en el hecho de que la porción infra-roja del espectro se extiende mucho más allá de los límites que hasta el presente se le habían asignado, y como las vibraciones á ella correspondientes pierden rapidez á medida que nos alejamos de la parte luminosa, nada tendría de particular que llegaran á transformarse en el extremo opuesto, en vibraciones sonoras, como otras veces por mecanismos diferentes se transforman. Tal conjetura se apoya en la autoridad del profesor Langley, que se expresa de esta manera, consignando el 10 de Setiembre último sus observaciones practicadas á la altura de 12 000 pies, en la cúspide del monte Whitney, cuyas observaciones se dirigían á investigar el poder absorbente del vapor de agua de la atmósfera para los rayos solares; hé aquí las palabras que importa citar: «Mis observaciones, dice M. Langley, indican una gran diferencia entre la distribución de la energía solar en esta región y aquella á que estamos acostumbrados en las localidades en que el aire tiene la humedad ordinaria. Muy débil es la acción del vapor de agua sobre los rayos más refrangibles; mas hay, por otra parte, un efecto sistemático, debido á la ausencia de este vapor, que demuestra, por contraste, de una manera notable cuál es su acción sobre los rayos rojos y ultra-rojos. El espectro ultra-rojo se extiende mucho más allá del punto hasta el cual se le había observado.»

Según los experimentos de Tyndall, el vapor de agua, sustancia muy absorbente, produce el fenómeno radiofónico con gran intensidad, porque así como las cuerdas que vibran hacen vibrar á las que están á su unísono, y pueden producir el mismo sonido, así las sustancias absorbentes responden, por suerte de simpatía, produciendo aquellas mismas vibraciones que absorbieron.

J. R. MOURELO.

A CONSUELO.

FRAGMENTO.

¿Qué puedo sin tu amor? Sin tí, ¿qué valgo?
 ¿Qué fuera el ave que remonta el vuelo
 Sobre la oscura nube tormentosa,
 Sin el espacio en que sus alas tiende?
 ¿Qué es la flor sin la luz á que abre ufana
 Sus hojas coronadas de rocío?

¡Oh, Consuelo! tu cándida pureza
 Engrandece mi sér: bajo su influjo,
 A la piedad no negaré mi pecho,
 Ni sentiré la nada de la muerte!
 ¡Ah! las memorias del dolor pasado
 Se pierden en la luz de la esperanza,
 Como se pierden las nocturnas sombras
 En la apacible claridad del día.
 Tu cariño está en mí, y él es la tumba
 Del infortunio que abatió mi frente...
 ¿Y quién, sino tu amor, pudiera al cielo
 Robar la calma que soñé, y con ella
 Embellecer mi vida? ¡Anhelo santo!
 ¡Raudal inagotable de esperanza!
 ¿Quién presta á cuanto miro la hermosura.
 Que ora me baña con su luz, y enciende
 La celestial ternura que me inspira,
 Ora en mi pobre corazón concentra
 El angustioso afán del desvalido?
 ¡Nunca mi anhelo comprender pudiste!
 El amor no se compra ni se busca:
 Se adivina; y mi alma, en tu mirada,
 Vió la pureza de tu amor. ¿Quién puede
 Expresar y sentir? Te amé, y al punto
 Enmudecí. No basta á mi deseo
 Un falso halago, una caricia impura...
 ¡Quiero amor, mucho amor, amor que calme
 Este insaciable afán que me devora!
 Por eso tiemblo, y me estremezco, y dudo,
 Cuando al poder de la virtud me entrego,
 Cuando la llama del amor me agita.
 Quiero encontrar en los demás muy poco:
 Lo que yo les ofrezco; si amo, pido
 Amor sin fin; mas mi ambición es loca,
 Que siempre está á mi lado quien me quiere,
 Y quien yo adoro á la mayor distancia.
 ¡Ah! ¿Quién podrá secar con mano amiga
 Mi llanto? ¿Quién podrá con blando halago
 Adormecer este pesar que siento?
 Pregúntalo á mi amor, Consuelo; solo
 Tu celestial pureza, que á la aurora
 Pidió el carmin con que adornó tu frente,
 Soló la hermosa luz de tu mirada,
 Da luz al corazón que lucha y vive
 Abandonado en soledad oscura.
 Oye... quiero soñar: ¡si todos sueñan!...
 Ven á la cumbre de fragoso monte...
 Tiende la vista... Lóbrego torrente
 Cae bramando desde abrupta cima,
 Hinchando los valles, se desborda, y pronto,
 De cuanto á nuestros ojos fuera eterno,
 Restos informes su corriente arroja
 Sobre los flancos de la altiva sierra.
 Bate el viento sus alas, y del alto
 Precipicio insondable, y de los huecos
 De las oscuras peñas, se levanta
 Rumor siniestro y prolongado, mezola
 Del bramido espantoso del torrente,
 Del rugir del volcan, del atronante
 Ronco estallido del cercano trueno.
 Su dilatada sombra de la noche
 Súbita rasga la rojiza lumbre
 Del rayo, y la bullente superficie
 Del desbordado mar, y cuanto encierran
 Espacios infinitos, resplandee,
 Cual si de pronto la lumbrosa espada
 De invisible Titan abriera el cielo.
 ¡Siniestra imagen del dolor!... ¿Qué importa?
 No están en mí la luz de la mañana,
 La flor del valle, el áura vaporosa,
 Bañada en suave aroma, y hasta inmensos
 Y luminosos horizontes? ¿Puede
 Desfallecer mi aliento, cuanto todo,
 El trueno, el mar, la noche, el penetrante
 Canto del ave moribunda, llena
 Con lágrimas mis ojos, y con fuego
 Insaciable y voraz mi fantasía?
 ¡No, Consuelo! Tú y yo, sobre esta cumbre
 Bañada en turbia y bulliciosa espuma;
 En esta horrible soledad, sentimos
 Más grande nuestro amor, más bello el mundo,
 Y á Dios cerca, muy cerca, á nuestro lado.
 Abajo está el abismo, arriba el cielo,
 Y bajo él nuestras almas: luz y sombra,
 Alegría y tristeza, vida y muerte...
 Todo en silencio se confunde, y todo
 Celebra nuestro amor, y á amar convida.
 Si el viento gime, y, al gemir, levanta
 Las olas; si en la esfera estalla el rayo,
 Busca en mi pecho un cariñoso asilo,
 Posa en mis labios tu ardorosa frente.
 Aquí, solos, sin luz que nos descubra
 Séres sin alma y deleznales pompas,
 Basta á tu anhelo la ternura mía,
 Basta á mi ardiente corazón tu halago.
 Dulce es oír tras el rumor confuso
 Del tenebroso mar, tu blando acento;
 Pero es dulce, muy dulce, porque solo
 A par de tí respiro, y nadie puede
 Envidiarme mi triunfo y mi ventura.
 Píde á mi amor lo que tu amor desea;
 Algo hay en mí de cuanto tú concibes;
 Soy un esclavo, mas esclavo solo
 Al dulce encanto de tu amor rendido.

ALFREDO DE LA ESCOSURA.

EL GENERAL NICOLÁS ANGULO.

*Statui res gestas populi Romani
 carptin, ut quae memoria digna
 videbantur, perscribere es magis
 quod mihi aspe, metu partibus rei-
 publice animus liber erat Salus,
 in Cat. cap. 4.*

Apenas habia sido la América del centro arrancada del yugo hispano, cuando dobló el cuello al fugaz Imperio de Iturbide, derrocado por sus mismos compatriotas. Pero mientras el país estuvo sujeto á la coyunda imperial, el usurpador ó sus satélites emplearon medios conducentes á la realizacion de su infucio plan.

Entre las comarcas que no se sometieron voluntariamente á Méjico, descuella San Salvador, que con firmeza sostuvo su pronunciamiento de independencia absoluta y se declaró tambien separada de Guatemala en todos los conceptos que antes la unian á esta antigua metrópoli; mas obraron en contrario sentido, reconociendo el imperio y sugetándose al Gobierno de Guatemala, San Miguel, Usulután, San Alejo y Gotera, la ciudad de Santa Ana y pueblos Chalchuapa y Coatepeque. Diez y ocho fueron solamente los pueblos que, proclamando principios republicanos, quedaron sugetos y obedientes al Gobierno provisorio salvadoreño, y entre estos fueron notablemente adictos á la capital, San Vicente y Zacatecoluca.

Observando la actitud que San Salvador tomara, los departamentos disidentes, incitados por el capitán general, que fomentaba la desunion entre estos pueblos, quisieron mantenerse en el partido que habian abrazado, con cuyo fin se segregaron de su respectiva cabecera. El gobierno provincial sostenia que las poblaciones divergentes debian conformarse con el voto de la mayoría, doctrina acorde á los sanos principios, propagada desde el Septentrión hasta el Sur de este hemisferio, de que los pueblos independientes podian incorporarse á centros más remotos, y he aquí la causa próxima de la guerra que en 1822 comenzó entre Guatemala y el Salvador, y del conflicto de algunos pueblos con otros, que por aquel tiempo se verificó.

Este Gobierno habia conferido el mando de sus armas á D. Manuel José Arce, jóven que habia recibido la mejor educacion que se daba en Guatemala en su tiempo, ligado con familias distinguidas, enérgico defensor de la independencia de su patria, de gallardo talante y majestuosa estatura, generoso, valiente y dotado de una fuerza extraordinaria. Este pasó á Santa Ana con el objeto de que aquella ciudad reconociese al Gobierno de San Salvador.

Allí hizo redactar, consiguiente con su propósito, una acta contraria á la que antes se habia celebrado incorporando la ciudad al imperio.

Amenazada con las tropas de esta provincia, Santana pidió fuerzas á Gainza, quien destinó á aquella ciudad parte de las milicias de Sonsonate, partido que entonces se tenia por comarcano de Guatemala, porque siempre estuvo sujeto al capitán general, y no obedeció al intendente de San Salvador, aunque situado en el territorio de su jurisdiccion.

Decíamos que Arce reunió alguna fuerza y se dirigió á Santa Ana. Evacuaron antes á Sonsonate las tropas de este distrito y se internaron en el mismo territorio, bajo las órdenes del sargento mayor Abas Padilla.

Arce le siguió el alcance hasta sorprenderle en la hacienda del Espinal, derrotándole y dispersando su tropa el 12 de Marzo de 1822.

Este fué el primer combate, dice oportunamente el doctor Marure, que se dió entre tropas de Guatemala y San Salvador: insignificante y de ninguna importancia por sí mismo, pero muy remarcable en nuestra historia, porque en el campo del Espinal quedó sembrada la semilla de la guerra civil, de la que ha sido víctima la nacion Centro-americana.

Como San Miguel era uno de los partidos que hemos dicho optaron por Méjico, y San Vicente entusiasta republicano, que hacia causa comun con su capital, tropas miguelenas concitadas por Gainza que promovia la division de estos pueblos, marcharon sobre la última ciudad, que armada para repeler la agresion, verificóse el encuentro y acaeció el conflicto entre los imperialistas miguelenos y republicanos vicentinos, en la hacienda Ramirez, inmediata á Tecoluca, donde fueron completamente derrotados los invasores el 8 de Abril de 1822.

Por este tiempo sentó plaza de soldado cuando tenia trece años, no cumplidos, el general de division D. Nicolás Angulo, y quien recibió en Ramirez su bautismo de fuego.

San Salvador desconoció el acuerdo de la Junta gubernativa de Guatemala declarando en 5 de Enero de 1822, que la voluntad de la mayoría de los pueblos estaba pronunciada por la union al imperio mejicano, y como se decidió á defender su libertad con las armas, Gainza resolvió sujetarle con la fuerza.

En consecuencia, el coronel D. Manuel Arzú, á la cabeza de un cuerpo de tropas guatemaltecas, denominado Columna Imperial, pasando por el volcan, ataca la plaza de San Salvador y logra penetrar en su recinto; pero despues de un largo combate es repellido y obligado á retirarse en la más completa dispersion el 3 de Junio subsecuente.

Angulo combatia en las filas de los defensores de la plaza.

En 7 de Febrero de 1823, el general D. Vicente Filisola, á la cabeza de una division de tropas imperiales de cerca de mil hombres, se posesiona á viva fuerza de la plaza; sojuzgada ésta por las armas, en 10 del mismo mes, verifica la solemne proclamacion y juramento al imperio mejicano la ciudad de San Salvador.

Despues del ataque del 7 de Febrero, las fuerzas salvadoreñas se retiran de la plaza por Olocuilta, Zacatecoluca, San Vicente y Sensuntepeque; pero el vencedor siguió al alcance de los derrotados, hasta hacerlos capitular en Gualcinco.

Allí Angulo fué promovido á sargento primero por el teniente coronel D. Rafael Castillo, comandante de las fuerzas salvadoreñas, en recompensa de su buen comportamiento en toda esta larga y desgraciada campaña.

Constituida esta provincia en Estado en 1824, procedióse á la organizacion de su ejército, bajo el nombre de Legion Salvadoreña, y entonces el sargento Angulo fué promovido á subteniente efectivo en la segunda compañía del batallon de infantería de Sonsonate.

Cuando en 1826 se verificó el rompimiento entre el presidente Arce y el jefe Barrundia, el jefe Villacorta aprobó las providencias dictadas por el Gobierno federal para sostenerse contra Barrundia, y en calidad de auxiliaries mandó trescientos hombres, tropa que hizo la guarnicion de Guatemala mientras la federal se ocupaba en la persecucion de Pierson.

El oficial Angulo marchó con esta fuerza, que continuó en Guatemala, hasta que en 23 de Octubre fueron batidas ó dispersas las que aquel jefe mandaba, por una division federal comandada por el brigadier Cáscaras.

Vuelto Angulo á San Salvador, fué promovido á teniente efectivo y continuó de alta en esta capital.

En 23 de Marzo de 1827, el ejército salvadoreño que se habia aproximado á la capital de Guatemala con intento, segun decian sus jefes, de reponer á las autoridades disueltas en Quezaltenango, sufre en las inmediaciones de la hacienda Arrazola, una completa derrota causada por las tropas de la guarnicion que mandaba en persona el Presidente de la República.

Haciendo uso de las represalias, Arce, á la cabeza de mas de mil hombres de todas armas, ataca la plaza de San Salvador por la fortificacion de Milingo el dia 18 de Mayo siguiente; pero, despues de cinco horas de combate es rechazado con grandes pérdidas y obligado á evacuar el territorio salvadoreño.

El teniente Angulo recibió una herida la noche anterior de aquel dia, en un reconocimiento del campo, pero no obstante, asistió al combate y persiguió á los federales hasta el pueblo de Apopa.

El 28 de Setiembre dióse el combate de *Sábana Grande* en el Estado de Honduras: en él fueron batidas por la division federal al mando del coronel Milla las tropas salvadoreñas que habian marchado en auxilio de aquel Estado.

El teniente Angulo formaba parte de la fuerza auxiliar.

En 1.º de Noviembre, en las inmediaciones del *Cerro de la Trinidad*, las tropas federales que habian sojuzgado el Estado de Honduras, son deshechas por una division leonesa-salvadoreña, que acaudillaba el teniente coronel D. Remigio Diaz.

Este triunfo fué debido á los heroicos esfuerzos del ciudadano Francisco Morazan, en quien se vieron aquel dia brillantes anuncios de los altos destinos que le aguardaban.

Entonces se hizo cargo en Comayagua el consejero Morazan del Gobierno de Honduras.

En aquella ciudad fué promovido el teniente Angulo al grado de capitán efectivo, y se le dió el mando de una compañía de cazadores de Nahuzalco.

Morazan nació en Tegucigalpa á fines del siglo pasado, y no recibió más educacion que la que se daba en su tiempo en las escuelas de primeras letras. De recomendable presencia y dotado de un entendimiento reflexivo y de una vasta comprension, aprovechóse de dos grandes libros, de la naturaleza y el hombre, abiertos á sus ojos; reunió las raras cualidades de guerrero y hombre de estado y su aparicion en la escena política hizo mudar de aspecto las cosas.

Vuelto á su país el capitán Angulo, encargóse de la mayoría del batallon de Sonsonate, y á principios de 1828 confiriósele el despacho de capitán mayor.

El 1.º de Marzo de aquel año, el ejército de Guatemala á las órdenes del brigadier Arzú obtiene en Chalchuapa una victoria completa sobre el ejército salvadoreño acudillado por el coronel Merino.

Esta fué la más sangrienta accion en todo el curso de la guerra de 1826 á 1829.

Hallábase Angulo entre los derrotados que se replegaron á la capital, y Arzú ocupó Mejicanos el 5, poniendo sitio á San Salvador.

Todo el territorio que antes componia el departamento de Sonsonate, demarcado por la Constitucion de 1824 que dividió al Estado en cuatro grandes secciones, estaba ocupado por las tropas guatemaltecas, y la mayoría de San Miguel era contraria á su capital. Solo San Vicente, fiel compañera de San Salvador en todos sus apuros, como lo hemos visto desde el tiempo del Imperio,

suministraba muchos socorros y auxilios á los sitiados.

Para estorbar esta comunicacion, salió del cuartel general de Mejicanos, para este departamento, el 1.º de Abril de 1828, el coronel Dominguez, quien en esta ciudad casi se vió sitiado por otra division que le siguió al alcance á las órdenes de D. Guillermo Merino; pero Dominguez pasó el Lempa, y el 13 del mismo Abril derrotó en Quelepa á su enemigo.

Con este triunfo y el de Guascoran, acaecido el 25 del propio mes, quedó todo el departamento de San Miguel sometido á Guatemala.

¿Quién habria creído que San Salvador, solo con San Vicente, podria resistir á tantos embates y sostener tamaño peso? ¿Quién podria prever que atacado por las fronteras, dislocadas sus partes, no solo recobraría la integridad de su territorio, sino que trocada la agresion en defensa, se vieran en breve acometidos los invasores?

Peró la presion eterna dió más fuerza y empuje á la reaccion: la necesidad de defender los propios hogares encendió el patriotismo contra los insolentes amagos de la dominacion estraña: hasta la destruccion de todas las fuentes de produccion suscitó un gran número de combatientes que aunque en sus ataques á Mejicanos habian sido repelidos en diversas ocasiones, nunca fueron abatidos sus ánimos ni desbaratadas sus esperanzas.

Cansados los guatemaltecos de tan obstinada resistencia, y no pudiendo poner término á tan cansada lucha, exhaustos de todo, ménos de valor, pidieron socorros á su Gobierno, sin los cuales les era imposible sostenerse.

Para aprovisionar la plaza fuerte de Mejicanos, el jefe Aycinena dispuso que saliese de Guatemala una *recua* cargada de dinero y municiones, escoltada por suficientes tropas, y para proteger este convoy salió de Mejicanos una fuerza al mando del coronel Valdez, que se parapetó en Quezaltepeque.

El coronel Pren, con noticia de esto, salió de San Salvador por el volcan, con la *columna vencedora*, de que era segundo jefe el capitán Angulo.

Acomete á Valdez en Quezaltepeque, dispersándolo completamente y vuelve á embarcarse en el Nance ó Malpais, por donde debia transitar el convoy; salióle al encuentro, y no tardó en envolver y derrotar las tropas que lo conducian.

Este golpe fué decisivo, pues que en consecuencia fueron contrasitiados en el mismo pueblo los restos del ejército llamado federal, que habia asediado la plaza de San Salvador por espacio de ocho meses, y tuvieron que rendirse por capitulacion, quedando prisioneros de guerra su comandante y toda la plana mayor.

El 5 de Enero de 1829 el general Morazan á la cabeza de una fuerza de más de dos mil hombres, compuesta de hondureños y salvadoreños dá principio al asedio de la plaza de Guatemala, embistiéndola por el lado de la garita del golfo, de donde fué rechazado despues de un recio tiroteo. Sufrieron algunos desmanes y descalabros los sitiadores, más no por eso desistían de su empeño y el cerco llegó á ser tan penoso que incesantemente se daban combates y asaltos á cual más porfiados y sangrientos.

Las hostilidades se agriaban cada día más en el cerco, por las continuas salidas de los sitiados, hasta que la guarnicion se rindió al general Morazan á virtud de capitulacion que el 20 de Abril fué expresa y arbitrariamente anulada por el vencedor.

En el campamento de Batres, antes de la rendicion de la ciudad, el capitán Angulo, fué promovido por Morazan, al grado de teniente coronel efectivo y se le confirió el empleo de comandante de Sonsonate y del puerto de Acajutla.

El 5 de Junio del mismo año, Angulo fué nombrado comandante general de las armas del Estado, por el jefe supremo D. José María Cornejo; pero el 17 de Agosto siguiente renunció el destino por callar las habillitas de los aspirantes, como así lo daba á entender un papel que en aquella fecha publicó en la capital.

Ya por aquella época se observaban síntomas reaccionarios y conatos de reformas constitucionales en este Estado que los parciales de la restauracion, esto es, de las autoridades restablecidas despues de la toma de Guatemala, miraban como un retroceso ó poco ménos que la vuelta al antiguo régimen: tales eran las preocupaciones del tiempo y por eso el coronel Angulo tenia ojeriza á la administracion de Cornejo, en términos que tomó partido con los que lo derrocaron.

Sucedióle Prado, en cuyo gobierno se establecieron varias innovaciones, tales como la libertad de cultos, el juicio por jurados y la ley de 21 de Agosto de 1832, que imponía la contribucion directa.

Alborotáronse con este motivo los pueblos, y especialmente el de la capital, donde á la sazón celebrábanse de noche tertulias patrióticas para discutir asuntos políticos.

En estas juntas se fragó la sublevacion que estalló en 26 de Octubre de 1832.

Ved aquí confirmada la opinion de que en países agitados por una revolucion y cuando la sociedad está por decirlo así, fermentando, las *sociedades populares* causan perjuicios en vez de provecho; porque todo obstáculo puesto á la ejecucion de las leyes, todas las combinaciones, todas las

asociaciones políticas, cualesquiera que sean y por plausible que sea su pretexto, son destructoras del principio fundamental de la sociedad civil y no tienden sino á su ruina.

Las facciones se organizan á la sombra de las discusiones públicas; de ellas es de donde sacan toda su fuerza, y en breve la voluntad de un partido, se halla sometida á la voluntad nacional.

Era jefe político y militar de Sonsonate el coronel Angulo, y por órden del jefe Prado, recorrió los departamentos de Chalatenango y San Miguel, apaciguando los ánimos y tranquilizando los disturbios, y habiendo desempeñado satisfactoriamente su cometido, fué promovido á coronel efectivo en galardon.

Derrocado el jefe Prado, Angulo se separó del destino, y perseguido por la administracion de San Martín que sucedió á aquel, emigró con direccion á Izabal, de donde pensaba pasar á los Estados Unidos; pero en Omoa fué enterado del nombramiento que el Gobierno nacional le hizo de comandante de aquel puerto, donde permaneció seis meses desempeñando el destino.

Volvió al Estado, despues de haber prestado este servicio, y habiendo obtenido licencia indefinida pasó á la República mejicana, el año de 1833, de donde regreso en 34; pero no queriendo tomar parte en los disturbios y revueltas que entonces agitaban el Estado, se volvió á Méjico.

Regresó en 1839 cuando triunfaba el general Morazan en el Espíritu Santo y Perulapan, en la guerra que le hicieron los Estados de Nicaragua y Honduras.

A consecuencia de la jornada de 19 de Marzo de 1840 en la plaza de Guatemala, el general Morazan, en union del Vice-presidente Vigil, del Vice-jefe licenciado D. José María Silva y de otros 35 sujetos partidarios de la Constitucion del 24, embarcaron en el puerto de La-Libertad el 5 de Abril subsecuente y se hicieron á la vela para las Republicas del Sur, á bordo de la goleta *Izalco*.

Antes de partir, el general Morazan invitó al coronel Angulo para que se encargase del mando del ejército que quedada en el país, á fin de garantizar el órden y la seguridad de los habitantes; pero él se negó, creyendo que no podria contribuir á la pacificacion general.

En 8 de Abril siguiente hizo cargo D. Antonio José Cañas de las riendas del Gobierno, quien tambien llamó al mismo coronel Angulo para que desempeñase la comandancia de las armas, pero tampoco aceptó.

Entonces fué perseguido por el partido triunfante, que le *acumulaba* conatos revolucionarios y se vió en la necesidad de emigrar.

En Marzo de 1842 apareció en La Union el general Morazan, á la cabeza de un ejército que preparó en el Perú y reforzó en las costas de este Estado, con la mira de establecer la federacion.

Entonces resilia Angulo en Chinandega de donde le llamó Morazan para incorporarlo en su tropa, con la que invadió á Costa-Rica desembarcando en el puerto de Caldera.

Marchó Morazan rápidamente al interior, depuso á Carrillo y se apoderó de la autoridad suprema.

Fuó acogido con universal entusiasmo y se le unió un fuerte partido federal que lo apoyaba de corazon; mas las providencias que dictara para emprender pronto la campaña fueron tan violentas, que la empresa se malogró y el ilustre caudillo y sus principales jefes encontraron una tumba sobre el mismo suelo donde cinco meses antes se les habian levantado arcos triunfales y regado flores á su tránsito.

Durante el curso de esta desgraciada campaña, Morazan *condecoró* al coronel Angulo, con el grado de general de brigada; y éste, aunque no pereció, sufrió sus consecuencias, pues fué prendido el 11 de Setiembre, que las poblaciones de San José, Heredia y Alajuela se levantaron en masa, y despues de un cautiverio de 65 dias, fué puesto en libertad.

En 27 de Julio de 1842 las legaciones de Nicaragua, Honduras y el Salvador que desde mediados de Marzo se habian declarado reunidas en Convencion y dado principio á sus trabajos para celebrar un nuevo pacto de union entre los estados centro americanos, adoptan el proyecto que con este fin fué presentado por una comision de su seno y es conocido con el nombre de pacto de Chinandega.

Propónese en él el establecimiento de un Gobierno general, compuesto de un supremo delegado y un Consejo Consultivo y un Supremo Tribunal de Justicia.

Guatemala y Costa-Rica no entraron en la asociacion, que prescribía á los confederados contar con sus socios para hacer la guerra á otro estado.

No obstante la prescripcion, el general Malespin, sin consulta ni aviso á los miembros de la nueva union, hace armas contra Guatemala; hé aquí el origen de la guerra que recíprocamente se hicieron los estados ligados con el pacto de confederacion.

Fuó solicitado el general Angulo para que tomara partido en esta guerra; pero afortunadamente pudo evadirse de tal compromiso, no habiendo concurrido á la campaña de Jutiapa.

Cuando Malespin volvia triunfante de Leon, los pueblos de este Estado se pronunciaron contra su administracion.

El general Cabañas mandaba en jefe las fuerzas que habian levantado el estandarte de la insurreccion, y Angulo era su segundo.

El general Beloso venia con Malespin á [recobrar la dominacion de cuyo yugo se habia sacudido todo el Estado, y en un encuentro ocurrido en Quelepa, fué herido Cabaña y derrotado por Beloso.

Desplegáronse los derrotados á Cojuteque, donde el general Angulo que no habia asistido á la funcion de Quelepa, fué nombrado general en jefe, empleo que, luego que hubo organizado el ejército, resignó en el Vice-presidente Guzman, que por ausencia de Malespin ejercia el mando supremo.

Quedó Angulo en el mando de la primera division que ocupó San Miguel y persiguió á Malespin hasta el rio de Goascoran, donde se le dispersó á éste toda la fuerza, y aquel volvió á San Miguel.

Entonces el Gobierno de Honduras entró en proposiciones de paz y propuso tratos de avenencia por medio de tres comisionados.

El de esta República, nombró para el mismo fin al general Angulo y á D. Félix Quiroz, quienes despues de seis dias de conferencias en Chinameca, convinieron en un acomodamiento que no fué ratificado por el Gobierno hondureño, por lo que, contra la opinion del general Angulo, aquel Estado fué invadido habiéndose él negado á tomar parte en la expedicion.

Derrotado el ejército salvadoreño en Comayagua, al mando del general Cabañas, los hondureños capitaneados por el general Guardiola, marcharon sobre San Miguel, y por el lado de Gracias amenazaron con otra invasion al mando del general Quijano.

Entonces era Angulo general en jefe del ejército del Estado que dividió en tres columnas, mandando la primera á San Miguel encargada al coronel Carballo; dirigió la segunda á Chalatenango á las órdenes del general Cordero y la tercera á San Vicente comandada por el general Astúrias.

Tomada San Miguel por Guardiola, marchó Angulo contra él allegando en Chinameca los dos cuerpos de Carballo y Astúrias, el escuadron de Verapaz y un cuerpo de tropas vicentina.

Con estas fuerzas se situó en Lolotique y despues en el Obrajuelo, donde al siguiente dia de posesionado fué atacado por Guardiola á quien derrotó despues de un combate muy reñido y prolongado, persiguiéndolo hasta la frontera.

Por haber alcanzado esta victoria, le dió las gracias el supremo Gobierno y el Cuerpo legislativo decretó su ascenso á general de division.

Vencido Guardiola en el Obrajuelo y habiendo Cordero sufrido descalabros por Chalatenango y el Rodeo, Angulo se encaminó á marchas forzadas en direccion á San Salvador, que creia amenazada por Quijano, y habiendo pasado el Lempa por la parte de Ilobasco, se introdujo en Honduras por Olosingo, donde con la debida autorizacion de su Gobierno, entabló pláticas de paz con los comisionados de Honduras, las cuales se coronaron con una terminacion amistosa.

Vuelto á la capital, fué nombrado sub inspector general del ejército, y luego vióse obligado á salir á una nueva campaña, que fué la última.

Estaba en 1846 asila to en Honduras el general Malespin, y habiendo organizado una partida considerable de tropa, se dirigió á Chalatenango, derrotó allí las fuerzas que mandaba el teniente coronel Peralta y se fortificó en el Dulce Nombre.

Angulo le salió al paso con una fuerza de 600 hombres organizada en Suchichoto, embistió los atrinchamientos y desbarató por completo al enemigo.

Cuando no estaba ocupado en el servicio de las armas desempeñaba empleos civiles, así es que fué tres veces diputado y electo senador el año de 1850.

No obstante los progresos que su enfermedad habia hecho, fué nombrado en 1854 comandante general del departamento de San Vicente, y en 1856 fué encargado de organizar la primera division que marchó á Nicaragua á las órdenes del general Beloso contra los filibusteros.

Entonces, por su impotencia física, renunció el destino, habiendo servido cuarenta y tres años en el ejército, DESDE SOLDADO RASO HASTA GENERAL DE DIVISION.

Aunque educado en los campos de batalla, el general Angulo supo ilustrar su inteligencia, y sustento en todo tiempo principios de órden y profesado doctrinas acordes á una libertad bien entendida, prueba de que poseia una razon independiente y un espíritu capaz de discernir claramente la verdad, circunstancias nada comunes. Por eso fué siempre muy estimado de personas distinguidas, que por su posicion social tienen interés en la conservacion de la tranquilidad pública.

Una cruel enfermedad retiró al general Angulo de la comunicacion humana, privando á la nacion de sus servicios, que habrian tenido influencia benéfica en los destinos de la patria.

El general Nicolás Angulo falleció en la Nueva San Salvador el 30 de Agosto de 1879. En la inhumacion de sus restos mortales, pronunció el discurso oficial el joven Mariano Cáceres, y el poeta coronel Juan José Cañas, obedeciendo á los impulsos de su corazon, improvisó inspiradas palabras consagradas á la pérdida de tan notable ciudadano. El Sr. Lic. Manuel I. Morales, que ha alcanzado reputacion de orador galano, hizo lo mismo que el Sr. Cañas, mereciendo como él la justa simpatía del numeroso auditorio.

Cuando la República levante estatuas á sus

prohombres, la del héroe ilustre ocupará distinguido lugar.

VICTORIANO RODRIGUEZ.

CRÓNICA CIENTÍFICA.

HORMIGAS, ABEJAS Y AVISPAS.

La Biblioteca científica internacional acaba de enriquecerse con una nueva obra de sir Jhon Lubbock sobre las hormigas, las abejas y las avispas. El sabio inglés, tan conocido y celebrado por sus notables trabajos sobre el hombre prehistórico, publica en ellas los resultados de sus estudios experimentales sobre la organización y las costumbres de las sociedades de insectos himenópteros. La mayor parte de la obra está consagrada á las hormigas, estudiadas por el autor en hormigueros artificiales.

En estos últimos años, Jhon Lubbock ha tenido siempre de treinta á cuarenta comunidades en observación, tomando nota de todas las actos de algunas hormigas, á quien reconocía en una pequeña mancha de pintura que les había hecho en la espalda.

Conócense actualmente más de mil especies de hormigas. Sus comunidades son tan numerosas á veces, que no se les puede comparar desde el punto de vista del número, con nuestras mayores capitales, París, Londres, Pekin. Sir Lubbock describe la organización de las sociedades de hormigas, sometida á la división del trabajo. En la mayor parte de los hormigueros, hay soldados y obreros de distinta categoría. Los medios de ataque y defensa que emplean son múltiples. En la especie *formica exsecta*, las hormigas que son pequeñas y tienen que combatir con otras grandes, se reúnen tres contra una. Mientras dos luchan con el enemigo, la tercera se le sube á la espalda y la cabeza. El *polyergus rufescens*, toma la cabeza de su enemigo y las muerden las mandíbulas, que son muy fuertes, y le perfora el cerebro.

En cuanto concierne á la alimentación, las hormigas aman la miel, y son también muy aficionadas á la carne; también destruyen muchos insectos. Por lo general, en nuestros países cazan aisladamente, pero en los países cálidos cazan por tropas ó por ejércitos, y hacen abundantes provisiones de grano. Se alimentan también del jugo segregado por los pulgones que les sirven de vacas. Guardan rebaños de pulgones, que llevan á chupar raíces y á los que abrigan á veces en establos subterráneos.

Las hormigas de un nido invaden otro hormiguero y se apoderan de las larvas, que devoran ó crían para hacer de ellas sus esclavas. Estas se ocupan de los quehaceres y cuidan á las jóvenes del hormiguero. Con frecuencia, las hormigas esclavistas, se hacen tan perezosas, que solo caminan montadas en sus esclavas, y llegan á tal grado de decadencia, que si se las priva de éstas, mueren de hambre al lado de sus provisiones, porque no saben ni comer.

Sir Lubbock considera las hormigas como seres morales que tienen sus deseos, sus pasiones, sus caprichos; Huber, Gould, Forel, han sorprendido hormigas jóvenes «en actitud de jugar» como estudiantes. Las hormigas de un mismo nido no riñen nunca. Todo es allí armonía. Cuando algunas están enfermas, sus compañeras las cuidan. Por el contrario, las hormigas extrañas son expulsadas ó muertas sin piedad.

Las hormigas conocen á sus compañeras aun después de una separación de varios meses. Sir Lubbock ha reconocido experimentalmente que las hormigas hechas insensibles por el cloroformo son, no obstante, reconocidas por sus compañeras. No es posible negar que las hormigas tienen un lenguaje propio. La creencia en el lenguaje de los insectos sociales descansa sobre el hecho de que uno de ellos, después de haber des cubierto un montón de víveres, entra en su nido con las manos vacías y vuelve á salir con refuerzo para tomar posesión del tesoro.

A propósito de la inteligencia de las hormigas, sir Lubbock se expresa así: «Es muy difícil negarles el uso de razón, cuando vemos un hormiguero ocupado por miles de habitantes que arreglan aposentos, abren túneles, hacen caminos, guardan sus habitaciones, alimentan á sus hijos, crían animales domésticos y llenan todos sus tareas ingeniosamente, sin la menor confusión.» Todos los experimentos tienden á confirmar la opinión de que sus facultades mentales difieren de las del hombre menos por su esencia que por su extensión.

El estudio de la organización de diversas sociedades de hormigas, lleva á sir Lubbock á esta conclusión: «En las diferentes especies de hormigas hallamos diversas condiciones de existencia que responden de un modo muy curioso á los primeros pasos del progreso humano. Así, por ejemplo, algunas especies, como la *formica fusca*, viven sobre todo del producto de su caza.» Se parecen á las razas humanas más inferiores, que sólo viven de ella.

«Como estas razas humanas, las hormigas de esta especie no frecuentan más que los bosques y los campos, viven en comunidades relativamente poco numerosas, y el instinto de la cooperación está en ellas poco desarrollado. Cazan aisladamente, y sus batallas son combates individuales,

como los de los héroes de Homero. Algunas especies, como el *lasius flavus*, representan un tipo mucho más elevado de vida social. Tienen una arquitectura muy superior; han domesticado ciertas especies de pulgones, y pueden ser comparadas al período pastoral del progreso humano, á las razas que viven sobre todo del producto de sus ganados y corrales. Las comunidades son más populosas; obran con más concierto, y sus batallas no son simples combates individuales, sino que saben combinar perfectamente su acción.» En fin, pueden compararse á las poblaciones agrícolas las hormigas que hacen provisiones.

«Así, parece haber tres tipos principales que ofrecen una curiosa analogía con los tres grandes períodos del desarrollo humano; el período de los pueblos cazadores, de los pueblos pastores y de los pueblos agrícolas.»

Sir Lubbock ha estudiado especialmente las funciones sensoriales de las hormigas. En lo que concierne á la vista ha reconocido que las hormigas distinguen todos los colores, pero tienen una marcada preferencia hacia el verde y el amarillo. Los rayos ultra-rojos no las afectan, pero son muy sensibles á los rayos ultra-violetas.

Sir Lubbock pretende que las hormigas perciben ciertos sonidos que nosotros no podemos oír. El sentido del olfato está en ellas muy desarrollado y les permite hallar su alimento y seguir á sus compañeras por la huella. Por último, ha hecho notar que las hormigas encuentran difícilmente su camino y manifiestan una gran repugnancia en dejarse caer.

Las abejas son inferiores á las hormigas desde el punto de vista de la moralidad y la inteligencia. Sir Lubbock duda que tengan gran ternura unas por otras. No tienen ningún escrúpulo en robar á sus compañeras. Lang-troth llegó á decir que había algunas abejas ladronas «con un aire de bribonería característico.» Sin embargo, recogen miel, más para el bien común que para satisfacción de sus particulares apetitos. Sir Lubbock ha podido domesticar abejas á las que acariciaba. Las abejas tienen el sentido del olfato muy desarrollado y son muy sensibles á la luz. Distinguen los colores y tienen preferencia por el azul.

Las avispas también distinguen los colores. Encuentran su camino más fácilmente y trabajan todo el día sin descansar, con una actividad extraordinaria.

Sir Lubbock ha hecho con las hormigas, las abejas y las avispas numerosos experimentos concernientes á la división del trabajo, la distinción de los conciudadanos y extranjeros, la facultad de comunicación, la facultad de dirección, el olfato, el oído, la vista, etc.

Una conclusión general se desprende de la magnífica obra de Sir Jhon Lubbock, y es que la psicología y la sociología, que los metafísicos consideran como ciencias morales de pura observación, no aplicables sino al hombre, son ciencias biológicas que abrazan á todos los seres vivos y dependen de la psicología general y son desde luego tributarias del método experimental.

LOS MOVIMIENTOS DEL SUELO.—La estabilidad no es de este mundo; ya se sabe; no hay, pues, motivo de asombro al ver los continentes, las tierras y los mares en un perpétuo trabajo de transformación. Todo cambia: las costas, el litoral, las llanuras y las montañas. No solo se modifica la superficie terrestre, sino también, y quizá más que nada, las profundidades del globo. Prodúcese sin cesar en la masa de nuestro planeta movimientos seguramente imperceptibles á la vista más ejercitada, pero que ponen en evidencia los instrumentos de precisión; un rincón cualquiera de nuestro globo sufre oscilaciones en cierto modo diarias, rechazo, sin duda, de considerables movimientos interiores; quizá las influencias siderales no dejan de ejercer un papel activo en estos cambios del suelo.

Estos pequeños movimientos de las tierras, conocidos en la ciencia con el nombre de «movimientos microsísmicos» fueron sospechados desde el siglo XVII; la Academia de París los estudió en 1742, pero sin resultados positivos. M. Atbadie, de la Academia de Ciencias, fué el primero que en 1852 demostró su existencia y desde entonces no ha dejado de seguirlos en su caprichosa marcha.

Estos movimientos tienen por efecto cambiar la vertical de un lugar; inclinándose ligeramente el suelo, la vista no ve ya su zenit en el mismo punto. Todos los astrónomos han notado que la inclinación de sus anteojos meridianos está sujeta á pequeñas variaciones; á menudo el hecho resulta simplemente del movimiento de los cimientos, pero las más de las veces proviene de las oscilaciones del suelo. El sabio director del observatorio de Neufchatel el Dr. Firsch, no ha dejado de seguir estas desviaciones desde la fundación de su establecimiento en 1859. El Observatorio se eleva en la colina del Mail y los pilares de los anteojos son monolitos cimentados sobre el sólido asiento calcareo que constituye la colina. Si los pilares revelan alguna oscilación es que toda la colina está en movimiento. M. Firsch ha hecho notar que la colina del Mail oscila todos los años alrededor de la vertical unos 39'8 por término medio en el verano de izquierda á derecha, y unos 33'2 en invierno, de derecha á izquierda. Además se inclina progresivamente cerca de 24" por año, siempre hacia el Oeste, de modo que, desde 1859 se ha inclinado 550".

El primer movimiento parece debido á las alter-

nativas del frío y el calor que obran sobre la colina determinando contracciones y dilataciones que la hacen oscilar como lo haría un niño empujando una piedra, ya en un sentido, ya en otro. Pero el movimiento anual, dirigido siempre hacia el Oeste, tiene evidentemente otra causa. ¿Cuál? M. Firsch, hallando cada año pequeñas desigualdades en la oscilación ha tenido la idea de comparar las cifras que representan los cambios de lugar anuales y los números que indican la frecuencia de las manchas del sol, y ha visto que las desigualdades del movimiento coincidían con el período de las manchas solares. De aquí á la idea de que los movimientos terrestres están en relación con las causas cósmicas no hay más que un paso, pero, ¿no es esta una simple coincidencia que no siempre se verificará?

M. Faye se resiste mucho á admitir esta relación de causa á efecto. Cree que si la colina se inclina siempre del mismo lado, consiste sencillamente, como ya antes lo había pensado M. Firsch, en que el fenómeno es de orden geológico. La colina calcarea parece asentada sobre capas de margas y bajo la acción de las aguas infiltradas, sus diferentes partes pueden deslizarse las unas sobre las otras. Seguramente la explicación es natural; nada sin embargo, indica que sea buena.

En los Observatorios de Greenwich y de Cambridge, aparecen movimientos análogos. M. Foster, del Observatorio de Berlin, ha notado algunas oscilaciones que parecen también tener relación con el período de las manchas solares. Evidentemente, la explicación geológica es siempre aceptable; pero si las oscilaciones de Greenwich, Neuchatel y Berlin, tienen lugar en el mismo sentido, darían un serio apoyo á la hipótesis de las causas cósmicas.

Es un hecho admitido que la Luna puede muy bien determinar mareas subterráneas, movimientos sísmicos; obra evidentemente cada año según sus declinaciones, y el período de las máximas y mínimas es de unos diez años, bastante aproximado como se ve al período de las manchas. En esta nueva dirección deben hacerse algunas investigaciones. Hoy por hoy lo que se puede decir es que existen movimientos del suelo más ó menos acentuados; se ignora todavía si son producidos por causas geológicas sin relación, ó al contrario, en relación con la influencia de los astros.

M. d'Abbadie, que observó en Abbadia, cerca de Hendaya, á las mismas horas que el coronel Orff director de la estación topográfica de Munich, no ha notado ninguna coincidencia de dirección ó energía entre los movimientos del suelo en Munich y Hendaya. Ahora va á hacer la comparación con los movimientos de Neuchatel. Pero no se ve por qué había de hallar coincidencias acentuadas entre estas dos oscilaciones. La diferencia de constitución de las tierras puede bastar para cambiar completamente la orientación de los movimientos. Lo que importa es observar atentamente los cambios de dirección de las oscilaciones cada día y cada año.

Un profesor de la Escuela de Minas de París, M. de Chancourtois, emite recientemente la idea de que los movimientos anormales del suelo podían ejercer su acción sobre el desprendimiento del grisú en las hulleras. Parece, en efecto, que si las profundidades del suelo entran en vibración, las rocas reciben el rechazo y los gases deben escaparse fácilmente. Las erupciones gaseosas, el producto líquido de las fuentes podrían tomar una nueva energía en semejante circunstancia. Estudiar los movimientos del suelo podría ser útil para el arte de las minas. Esta idea de M. de Chancourtois, muy buena en sí misma, había sido ya emitida independientemente hacia 1872 por los sabios italianos, los señores Bertelli y de Rossi.

M. de Chancourtois recibió del ministro de Obras públicas el encargo de comprobar la idea que se le había ocurrido. Se le agregaron otros dos ingenieros de minas, M. Lallemand y M. Chesneau, y juntos fueron á Italia,—donde el régimen de las crisis mecánicas del globo se estudia hace bastante tiempo,—á estudiar los aparatos llamados *tromométricos* ó *sismográficos* que permiten percibir los más leves movimientos del suelo. M. de Chancourtois acabó de dar á conocer á la Academia de Ciencias el resultado de su misión.

De los trabajos emprendidos desde 1870 por los físicos italianos resulta, que además de los temblores de tierra fácilmente perceptibles, pueden comprobarse casi constantemente en la corteza terrestre pequeñas vibraciones de forma y dirección variables, cuya existencia revelada en 1870 en Florencia por el señor Bertelli, es incontestable; el estudio de estos movimientos está centralizado hoy en Roma en la Inspección de Minas bajo la dirección del profesor Rossi.

El principio de todos los aparatos microsismográficos italianos es el mismo. Un péndulo oscila continuamente, y comunicándose por el punto de unión toda vibración exterior imprime al péndulo una pequeña desviación que se puede fácilmente observar con ayuda de un ingenioso sistema. Estos aparatos, muy buenos en sí mismos, tienen el inconveniente de que no registran el fenómeno de una manera continua; además, no señalan ni su extensión ni sus fases.

El aparato de M. Abbadie, instalado en Abbadia es diferente. A 12 metros de altura, por cima de un baño de mercurio colocado sobre el suelo, se dispone un objeto fijo, cuya imagen se refleja en el líquido. Si hay un movimiento del suelo la

imagen cambia de lugar forzosamente. Por medio de aparatos de medida se evalúa la extensión de la oscilación. Aquí, como se vé, no hay registro ni huella del fenómeno.

En la isla Campbelle, M. Bouquet de la Grye, imaginó una nueva disposición muy ingeniosa. El péndulo de que se sirve es muy largo. Su peso acciona una palanca de brazos muy desiguales; el menor está en relación con el peso motor, el mayor lleva un estilete que se desliza sobre un papel cuadrado. Es claro, que á cada oscilación, el estilete se mueve, tanto más cuanto más grande es el brazo de la palanca. Así puede el observador darse cuenta de la energía y sentido de la oscilación. Posteriormente, M. Bouquet ha perfeccionado su aparato, que probó en 1874. Un registro eléctrico dá los movimientos del péndulo de 10' en 10'. Este aparato sería perfecto si por la marcha de la palanca no desarrollase rozamientos muy débiles, es verdad, pero que, en rigor, podrían ser del orden del fenómeno que se trata de registrar.

Segun M. Chancourtois, M. Chesnau ha transformado ventajosamente el sismógrafo de M. Bouquet. Ha reemplazado la palanca que desarrolla rozamiento por un rayo luminoso, el peso del péndulo se ha transformado en lente convergente.

Una lámpara, envía, á través de este lente, un haz luminoso, que, concentrado, va á trazar una imagen sobre un papel fotográfico. El movimiento aparente del lente, se amplifica tanto como se quiere, segun la relación de las distancias de la imagen y del foco luminoso del lente. Este sistema va á ensayarse en un foco de mina. El péndulo se colocará en el fondo y el foco luminoso y la imagen reflejada quedarán en la superficie, obteniéndose así constantemente la huella del movimiento del péndulo y de sus cambios de lugar.

De este modo podrá esperarse que, registrado continuamente el fenómeno, llegue á ser posible sorprender los menores movimientos de la corteza terrestre, y ver, si realmente hay alguna relación entre su producción y los desprendimientos del grisú. El sismógrafo sería un pronosticador del grisú y se podrían poner las hulleras al abrigo de esos accidentes terribles, que, desgraciadamente, se renuevan todos los años en cierto número de explotaciones mineras.

LA FRECUENCIA DE LOS TERREMOTOS.—Es un hecho notable, y que no puede haber pasado inadvertido para las personas que se ocupen con algun interés en el estudio de los fenómenos naturales, la frecuencia con que se vienen repitiendo en todos los países los movimientos más ó menos violentos de nuestro suelo desde hace cosa de tres años.

Todas las comarcas volcánicas del antiguo y nuevo mundo, han sido teatro de terribles terremotos en este corto espacio de tiempo: buen recuerdo de ello son los de Manila, el 18 y 20 de Julio de 1880, y 14 y 15 de Agosto de 1881; los de la isla de Chio y litoral del Asia menor; los de la isla de Ischia; los de Costa Rica el día 12 y siguientes de Marzo de 1882, así como algunos otros de menor importancia en la Calabria y otras regiones de actividad subterráneas. Pero además de éstos, que aun cuando ya constituyen una coincidencia notable, al fin y al cabo no son cosa extraña ni sorprendente, se ha despertado la actividad volcánica en gran número de comarcas, en las que, ó estaba casi extinguida, ó no se había manifestado jamás. Los movimientos del suelo en estos países han sido más alarmantes, y han aterrado tanto más á sus moradores, cuanto que no estaban acostumbrados á experimentarlos.

Para demostrar la repartición por igual sobre la superficie del globo de estos movimientos, ó sea la universalidad de la actividad sísmica, vamos á apuntar á continuación algunos de los más notables de que tenemos noticia.

El 5 de Noviembre de 1881, fuertísimo temblor en la Carintia; temblores en Kief los primeros días de Diciembre del mismo año; el 10 de Julio de 1882, temblores en Siena (Italia) y su comarca; el 28 del mismo mes, fuertes temblores en San Francisco de California; temblores el 1.º del mismo mes en el distrito de Pen-jo-chuay (China); el 14 de Agosto del mismo, temblor en Ciudad Real; en Almería, el 15 de Setiembre: los que recientemente han sentido Archena, Murcia y Granada, y gran número de otros casi insignificantes que se han experimentado en Rusia, en Austria, en los Alpes, en los Pirineos, y que en mayor ó menor escala han percibido, acaso por primera vez en nuestros tiempos, las capitales Lóndres y París.

Sucesos tan extraordinarios y una coincidencia tan notable, no podían pasar inadvertidos, repetimos, y mucho menos para los eminentes geólogos y sabios profesores que fueron comisionados para estudiar algunos de ellos, entre otros los de Casamicciola en Ischia y los de Suiza; así es que con impaciencia esperábamos como resultado de esos estudios alguna explicación del fenómeno que nos tiene suspensos, por superficial que fuera, que nos probase á lo menos que también los sabios se habían fijado en la mencionada coincidencia y la tenían por decirlo así sobre el tapete. La explicación, sin embargo, no llegaba, y sin ella hemos pasado mucho tiempo, y es porque las causas de la actividad subterránea son por demás oscuras y hasta los más sabios temen arriesgar aventuradas explicaciones que las más veces ni aún á ellos mismos convencen.

Al fin un geólogo inglés, Mr. W. J. Stanley, ha

venido á llenar este vacío, con una Memoria leída por él ante la Asociación geológica de la Gran Bretaña, en la que atribuye los terremotos y levantamientos del suelo á la acumulación de hielos sobre uno de los polos de la Tierra.—La actual excitación sísmica de toda la corteza terrestre la supone el autor originada por un exagerado amontonamiento de hielos sobre el polo Sur, que originando una fuerte presión sobre esa zona, trasmítala al núcleo terrestre fluido, lo es á la vez por éste á todos los demás puntos de la superficie, produciendo levantamientos lentos, temblores, erupciones y todos los demás fenómenos que reconocen por origen la actividad volcánica.

Como se ve, este autor acepta para la tierra una corteza delgada con un núcleo fluido, único á que puede aplicarse el principio de la igualdad de presión; debe suponer también el polo Sur ocupado por tierras, pues si lo fuese por mares no podría aceptarse la explicación.

De todas maneras, la cuestión cambia solamente de forma; pues ahora falta saber por qué se ha producido ese amontonamiento de hielos en el polo Sur, y si se admite la teoría expuesta en la obra de M. Adhemar *Les revolutions de la mer*, á que se refiere M. Stanley, por qué no habrían ocurrido hasta ahora los fenómenos de que tratamos, siendo así que su causa existía hace tiempo.

Nos limitamos á exponer esta explicación sin comentarla, toda vez que no conocemos el detalle de las teorías de M. Stanley, reservándonos el hacer un exámen razonado de las mismas cuando nos sean conocidas en toda su extensión.

Réstanos tan sólo hacer observar que no es esta la primera vez que se manifiesta una notable recrudescencia en la energía de las fuerzas subterráneas; en los tiempos pasados se registran algunas otras, si bien más difíciles de deslindar y poner de manifiesto por las escasas comunicaciones que habia entonces entre los países: tal debió ser una de ellas, hacia el año 55 del pasado siglo, en la que tuvo lugar, entre otros, el desastroso terremoto de Lisboa. ¿Guardan entre sí alguna relación periódica estas épocas, que pueda contribuir á esclarecer la naturaleza de la causa que las origina? Difícil nos parece averiguarlo, dada la misma incertidumbre que se ha de notar en la determinación de las fechas de esos sucesos; pero, sin embargo, las investigaciones que se dirijan por este camino, no dejarán de ser de suma utilidad, y contribuirán sin duda alguna al esclarecimiento de los oscuros, á la par que curiosos, fenómenos de que nos hemos ocupado.

UN VIAJE CIENTÍFICO.—Acaba de publicarse el *Diario del viaje* hecho á la isla de Ceylan por el sabio profesor Haeckel. No hay en él el espíritu á veces estrecho y de setario que campea en su *Antropogenia*, en su *Historia de la creación de los seres organizados segun las leyes naturales* ó en su *Teoría de los protistas*, pero hay en cambio una veracidad y una frescura que no son comunes en las obras científicas.

«Se comprende, dice Haeckel, que el deseo más ardiente de un naturalista que ha consagrado su existencia al estudio de las formas que la vida reviste en nuestro globo, sea el de admirar por sus propios ojos la naturaleza tropical. ¿No es, por ventura, en las regiones tropicales en donde, bajo la acción intensa de la luz y del calor del sol, el mundo orgánico llega á un desarrollo supremo, á una riqueza admirable de formas, de que no son más que pálido reflejo la fauna y la flora de nuestras zonas templadas?» Hay que notar que, durante los veinte años que lleva Haeckel de profesor no habia podido hacer más que algunos viajes á las costas del Mediterráneo.

En 1881 partió para la India: en veinticuatro días hizo la travesía de Trieste á Bombay. Con este motivo, hace Haeckel curiosas reflexiones sobre la rapidez con que se transforman las cosas en nuestros días. Trae á la memoria los primeros tiempos de la empresa del canal de Suez; las predicciones pesimistas hechas cuando se creía que las dificultades materiales y los gastos enormes de sostenimiento del canal, absorberían todos los ingresos. ¡Todo ha cambiado ahora!

Sin embargo, Haeckel dice que el grande obstáculo que hoy se opone á la rapidez de las comunicaciones consiste en que el canal, en casi toda su extensión, no da cabida más que á un buque de siete metros y medio de calado, y añade: «Segun todas las probabilidades, en el siglo próximo el canal deberá sufrir un ensanche ó dividido en dos paralelos, á fin de que queden circular á la vez dos filas de buques, una ascendente hacia el Norte y otra descendente hacia el Sur.»

Hoy se anda más aprisa de lo que el mismo Haeckel presumía en 1881, como lo prueba que á los dos años se ha agitado la cuestión tan seriamente, que no es aventurado afirmar que no pasarán muchos más sin hacerse el nuevo canal.

En la isla de Elephanta, durante una corta estancia que hizo en Bombay M. Haeckel vió por vez primera la flora tropical en plena libertad y en estado salvaje. Pero hasta fines de Noviembre de 1881 no llegó á Ceylan, en donde estuvo cuatro meses.

Halló en Colombo una temperatura tan elevada, que los contornos de los objetos, durante las horas de más calor parecen vacilar en las corrientes de aire. Pudo ver una *fata morgana*, espejismo que refleja una brillante llanura líquida en medio de la cual los caminantes parecían andar á nado.

Luego le llamó la atención el cocotero que forma la principal riqueza de los cingaleses: hay en la isla como unos cuarenta millones, cada uno de los cuales produce de 80 á 100 cocos.

Los árboles que siguen el cocotero en importancia, son el del pan y el plátano, llamado la higuera del Paraíso.

En Paradenia se creó en 1819 un jardín botánico: «Si Ceylan, ha dicho Haeckel, es un paraíso botánico, Paradenia puede llamarse su corazón.» Hay allí grandes avenidas de *ficus elastica* que llegan á tener colosales proporciones; el manajo de sus potentes raíces llega á veces á tener el diámetro de 100 á 200 piés; los indígenas le llaman el árbol serpiente por sus monstruosas raíces.

De los árboles que hay allí, da ligera idea la siguiente descripción que hace Haeckel:

«Por encima de las matas, se elevan las formas gigantescas de la magnífica *corypha umbra-culifera*, la reina de las palmeras de Ceylan. Su tronco blanco y derecho, semejante á una esbelta columna de mármol, tiene más de cien metros de altura. Cada tina de las hojas flabeliformes de su admirable ramaje, cubre un semicírculo de 12 á 16 piés de diámetro, que son de 150 á 200 piés cuadrados. Este árbol no florece más que una sola vez entre el año 50 y el 80 de su existencia. La majestuosa pirámide de flores que se desenvuelve en lo alto de la copa por encima de las hojas, llega á tener una altura de 30 á 40 piés, y se compone de millones de florecillas amarillentas. Cuando el fruto madura, el árbol muere. En Ceylan se organizan excursiones para ir á ver espectáculo tan raro como maravilloso.»

Hay que notar que las hojas de este árbol sirven para mil cosas; para fabricar papel, para techos, etc.

Entre las maravillas del jardín Paradenia, hay que citar el bambú gigante.

«De lejos, dice Haeckel, habíamos visto gigantescas matas verdes de más de cien piés de alto y otro tanto de ancho. Parecidos á la pluma que llevara en la cabeza un gigante, sus cabezas soberbias se inclinaban ligeramente. Al acercarnos pudimos cerciorarnos de que cada mata se componía de troncos enlazados y cilindricos (á veces habia de sesenta á ochenta) de uno á dos piés de ancho.

Estrechamente unidos en la base, se separan despues en ramas laterales tan delicadas y flexibles, cubiertas por multitud de encantadoras hojas verdes.

Y pensar que estos árboles gigantescos no son más que gramíneas! Hay que notar, sin embargo, que un niño de tres años podría esconderse en una de estas colosales hojas.»

Hay afinidades muy raras en la naturaleza. Cuenta Haeckel que admiraba un día un gigantesco bananero, cuyas ramas parecían ceder al peso de gruesos frutos amarillos. Su admiración fué grande cuando vió uno de los frutos arrancarse y volar batiendo sus alas. No era una fruta, sino un gigantesco murciélago del grupo de los frugíferos.

A pesar de que Haeckel no ha tocado en su diario de viajes las cuestiones teóricas que acostumbra tratar, alguna vez alude á ellas.

Por ejemplo, en los alrededores de Punta de Gales le llamó la atención el aspecto de los jardines submarinos de corales.

Un pintor austriaco, Ransonnet, ha explorado aquellas regiones en una campana de buzo y ha hecho muy buenos dibujos. El color que en él predomina es el verde.

Este es el color dominante en la isla de Ceylan. No solo un manto de verdura de una frescura chillona cubre casi todo el año la isla eternamente verde, sino que los animales de varias clases que las pueblan son en gran parte de color verde. Muchos pájaros y lagartijas, mariposas y escarabajos se distinguen por su color verde. Lo mismo pasa con los muchos animales marinos, en particular peces y cangrejos, moluscos gigantescos, etc.

La teoría de la selección explica esto. Cuanto más el color de un animal se parece ó confunde con el medio habitual en que vive, más probabilidades tiene de escapar á sus adversarios y sobrevivir. La selección natural tiende de este modo á producir esta armonía entre los tonos de la naturaleza animada y los de la inanimada.

Haeckel tiene un estilo rico y sóbrio. Podríamos multiplicar las descripciones y las observaciones del sabio naturalista alemán.

Su última obra se parece á las que antes ha publicado en la abundancia de datos y en la profundidad de doctrina, y se desemeja por la falta de clasificaciones pesadas y nomenclaturas áridas.

P. RUIZ ALVISTUR.

FOLK-LORE.

SUPERSTICIONES POPULARES.

VI

275—El niño cuya madre muere al darle á luz, está llamado á grandes cosas en el mundo.

276—Una taza de café puro puede servir de barómetro, echando en él un puñado de azúcar y observándolo atentamente sin moverlo; si las espumillas que forma el azúcar van al centro de la taza, señalan buen tiempo; si á los bordes, lluvia; si se reparten por toda la superficie, variable.

277—Las sanguijuelas señalan también el estado atmosférico: si se estiran en el agua de la vasija en que están, el tiempo será bueno; malo, si se recogen en el fondo.

278—Si una mujer embarazada quiere saber fijamente el sexo del hijo que lleva en sus entrañas, tirará al alto una zapatilla; si cae con la suela hacia arriba, parirá niña; si con la suela hacia abajo, niño. El experimento se hace también con una cuchara de palo.

279—Cuando se vierte aceite en una casa, se tira un jarro de agua á la escalera: si el primero que pisa esta agua es mujer, no la pasa nada y en la casa acontece una desgracia; si es hombre, se lleva la mala suerte, y la casa queda libre de su influencia. (12)

280—Si se tiene que hacer un negocio y estando pensándolo maya un gato, es anuncio de mal éxito; si, por el contrario, canta un gallo, el negocio saldrá bien.

281—Si el que va á arreglar un asunto cualquiera se encuentra una horquilla con las puntas en dirección contraria á la que él lleva, el negocio sale mal. Dar una persona á otra unas tijeras con la punta hacia el que las recibe es señal de odio.

282—Para preservar del mal de ojo á los niños pequeños, debe hacerseles llevar cosido á los pañales ó á la faja un colmillo de javalí.

283—Dar vueltas á un baston, como darlas á una silla ó á una llave, es malo, porque atrae la desgracia; para que la desgracia no venga es preciso dar el mismo número de vueltas al revés. (15)

284—El que de noche pasa por debajo de un andamio atrae hacia sí la mala suerte.

285—El día de la boda, y durante la comida, debe la novia coger un panecillo empezado y guardarlo cuidadosamente. Si algún día riñe con su marido sacando este panecillo y enseñándosele cesará enseguida el disgusto. El pedazo de pan que falta al panecillo lo guarda un amigo de los novios en la seguridad de que conservándolo, todo el tiempo que esto sucede no habrá riñas en el matrimonio.

286—El rebuzno de un burro, oído desde casa, anuncia visita.

287—La noche de San Silvestre se cojen tres papelitos y despues de escribir en uno de ellos *bueno*, en el segundo *mediano* y en el tercero *malo*, se doblan y se ponen bajo la almohada; al otra día por la mañana se saca uno de estos papeles sin fijarse en cuál sea y la palabra que en él haya escrita expresará el sino del año. También es costumbre en algunas comarcas cortar una cebolla en doce pedazos iguales; se da á cada uno el nombre de un mes y se pone encima un poco de sal; los pedazos en que la sal se licua denotan meses lluviosos y los en que no, secos.

288—Una mujer no debe poner á mamar dos niños á un tiempo, porque se le retira la leche si lo hace.

289—Cuando una mujer cría y se ordeña debe tirar la leche á las paredes, porque sino está expuesta á quedarse sin ella.

290—En Orense hay un Cristo milagroso á quien afeitan y cortan el pelo y le crece todas las semanas.

291—Pasar debajo de una escalera atrae sobre el que pasa la mala suerte.

292—Para que un mozo que entra en quinta saque el último número en el sorteo, basta que lleve colgada del cuello una moneda agujereada, que es una moneda de suerte.

293—Cuando en una vela que arde forma el pábilo una especie de clavo, anuncia visita.

294—Para que no se apolille la ropa de invierno ni se eche á perder, basta tenerla al fresco toda la noche de San Juan.

295—No se debe pasar por cima de un niño dormido, porque se le priva de crecer.

296—Cuando á una casa llega, sin saber de dónde proviene, olor á cera, es que se va á morir alguno de los que viven en ella.

297—La persona á quien sucede una desgracia debe temer otra en breve plazo. (a)

298—El arco iris que aparece en el cielo despues

de la lluvia es señal de que no habrá otro diluvio (b)
|| Visto cuando el cielo está sereno anuncia viento
|| Frase pop. en Asturias:

Arco iris en güen tiempo
señal de viento.

298—La persona que quiera saber si se morirá ó no dentro del año cojerá una *flor de muerto* de esas que crecen en el cementerio y contará una por una las hojas; si el número es impar morirá indefectiblemente; si es par, por el contrario, todavía tiene, á lo menos, un año de vida.

299—Si una muchacha va al campo y coje una amapola sin elegirla, debe mirar enseguida su capullo; si es negro es señal que se casará pronto, si encarnado anuncia que no ha nacido para ser casada.

300—Para atraerse la buena suerte, es decir, para que se realicen los deseos que uno pueda concebir, deben llevarse sobre el pecho cuidadosamente guardados en una bolsita, una piedra imán y polvos de acero; la piedra constituye por sí sola el talisman, y los polvos de acero solo se llevan para que pueda vivir el imán que sin ellos moriría, es decir, no tendría virtud ninguna.

301—Si se ve en sueños una vela encendida es que pronto habrá un muerto en la casa.

302—Ver volando un moscardon azul es buen agüero.

303—Para que un niño tenga mucha fuerza basta no cortarle el pelo ni una vez en toda su vida.

304—Las cosas que se aprenden en viernes no se olvidan. || Frase pop.: *Eso lo has aprendido en viernes*, se dice de una palabra ó especie que cualquiera repite á todas horas.

305—Comiendo en cazuela se adquiere facilidad de palabra. || Frase pop.: *Ese ha comido en cazuela*, se dice del que habla mucho.

306—Cuando le chilla á uno el oído izquierdo, es que están hablando de él; para evitarlo se muerde la punta de un pañuelo, y el maldiciente tiene que callarse, porque siente lo mismo que si le mordieran á él en la lengua.

307—Los que nacen en Viernes Santo, precisamente á la hora en que se cantan los oficios, son zahoríes, es decir, ven todo lo que hay debajo de tierra. (c)

308—La noche de San Juan se ponen en el balcon seis huevos frescos, y si durante el año ha de ocurrir alguna desgracia á la familia que hace la prueba, al día siguiente amanece negro uno de los seis; si amanecen negros más de uno, hay que contar otras tantas desgracias que acontecerán en todo el año.

309—El que quiera averiguar algo que esté muy oculto, puede hacerlo la noche de San Juan del modo siguiente: reunidas las personas que deseen saber lo que ignoran, se coge un mochuelo vivo, se le despluma y con mucho cuidado se le sujeta á un tablero por su gran cabeza y sus uñas versátiles; despues se le hace con sumo cuidado una incision en la region abdominal hasta descubrirle las entrañas, estando aún vivo el animal; se le echa en la incision un carbon ardiendo, y se le extraen las entrañas, friéndolas en aceite que se recoge en una redoma. Luego se ponen todos al rededor de una vasija llena de agua, se paga la luz, y la redoma con el aceite pasa de mano en mano para que cada uno de los presentes diga, sobre la boca de la misma, la pregunta á que quiere tener contestacion. Acabado esto, se vierte el contenido de la redoma en la vasija, diciendo *ciertas palabras*, y sacando esta última á la luz de la luna, las figuras que forma sobre el agua el aceite del otus, marcará la deseada contestacion. (d)

310—Comiendo entrañas de cuervo, se adquiere la facultad de leer en lo porvenir. (e)

(b) El Génesis es la fuente de esta superstición. Cuando, pasado el diluvio y seca ya la tierra, salió Noé del arca, Dios le habló, le dió instrucciones para la nueva vida que iba á llevar, y le ofreció no enviar otro diluvio sobre la tierra, y en prenda de su palabra, y para que siempre se lo recordara: «mi arco pondré en las nubes, el cual será por señal de convenio entre mí y la tierra. Y será que cuando haré venir nubes sobre la tierra, se dejará ver entonces mi arco en las nubes, y acordarme hé del pacto mio.» (Génesis, LX, 13, 64, 15.) En Portugal, (*Tradiciones populares*, de Leite de Vasconcellos), y en Francia, (*Traditions et Superstitions populaires de la Haute Bretagne*, de Sébillot), así como para los Birmanos y Zulús (*Primitive culture* de Tylor) el arco iris es un monstruo que baja á los rios á beber el agua para las lluvias; es un sér maléfico que devora las personas, y los hombres, rehuyen acercarse á algunos lagos por miedo á que esté en ellos un arco iris y se los trague.

(c) La existencia de los zahoríes parece peculiar á nuestra patria; el P. Feijóo la rebatió en su tiempo, y ya la daba como tal, aunque suponiendo que de España pasaria á otras naciones. Hasta ahora no he podido encontrarla en ninguna coleccion de supersticiones extranjeras.

(d) Hé aquí un curioso ejemplo de supervivencia de la práctica de adivinacion por las entrañas de los animales. Según la persona de quien he recogido esta fórmula, anda tan extendida por el campo, que antes de San Juan dedícanse muchos á la caza de mochuelos precisos para hacer el misterioso conjuro.

(e) El cuervo es ave agorera que presagia las desgracias y muchas veces también el cambio de tiempo: conoce, pues, el porvenir, y tiene la facultad de la adivinacion. Se sabe, y la superstición anterior nos ofrece una prueba de ello, que

311—El día de San Juan á las doce de la noche la jóven que quiera saber el nombre del marido que la suerte le destina debe pedir un ochavo á un jóven soltero como ella, guardárselo, y al otro día temprano dárselo al primer pobre que encuentre á la puerta de la iglesia, al ir á misa, al cual preguntará su nombre que será el mismo que ella desea saber.

312—Para que engendren muchos machos se deben echar los machos las hembras en luna creciente. || Si al echar huevos á las cluecas se quieren mas pollos que pollas se les echarán en luna creciente; si lo contrario, en menguante. (f)

313—Cuando en la mesa se pone el pan al revés (1) penan las ánimas. (g)

314—El número que, por casualidad, diga un loco sale premiado en el primer sorteo de la lotería que se verifique. (h)

315—Cuando los burros se revuelcan por el suelo señal de buen tiempo.

316—La niña que toca la campana de la Vela el mismo día de la conquista de Granada se casa dentro del año.

317—La casa que se barre en Viernes Santo está todo el año llena de hormigas.

318—El doble de la talla de un niño á los tres años es la del mismo cuando sea hombre.

319—En una casa es malo quitar las telas de araña porque se vá la buena suerte. (i)

L. GINER ARIVAU.

(Se continuará.)

la observacion de las entrañas dá la clave de muchos misterios, como si en ellas residiese el milagroso don. Quizá de todo esto se haya venido á deducir que comiendo entrañas de cuervo se obtiene la facultad de leer en el porvenir.

(f) Hablando de la supervivencia en la civilizacion, dice el eminente Tylor en sus tantas veces citada *Primitive culture*: «Una de las ideas de la astrología que más nos ilustran sobre este particular, y que nos ha sido conservada por la filosofía popular moderna, es la que admite una relación simpática entre el crecimiento y la disminucion en la naturaleza, y los crecientes y menguantes de la luna. Entre otros preceptos que la antigüedad nos legó, hay estos: «Haz que la gallina encube en el novilunio, pero corta los árboles en el menguante de este astro, y despues del medio día.» «La creencia de los Lituuanos, que destetan á los varones en la luna nueva y á las hembras en el menguante, como medio de hacer más fuertes á los niños, y más esbeltas y delicadas á las niñas, es el verdadero pendant de la que en las islas Orcadas quiere que los casamientos se celebren en el novilunio, mientras otros prefieren el creciente. Los versos siguientes, sacados de los *Five hundred points of husbandry*, de Tusser, comprenden en un estilo encantador, y con un solo ejemplo, las dos opuestas influencias de la luna:

Sembrad guisantes y habas en el menguante de la luna, (el que los siembra antes los siembra demasiado pronto) á fin de que, con el planeta, puedan descansar y luego levantarse y florecer dando más abundante cosecha.»

(g) Repetidas veces hemos llamado la atención sobre el respeto y la veneracion en que el pueblo tiene el pan: hoy volvemos á registrar una nueva muestra que añadir á las ya apuntadas. La creencia de que el pan puesto del revés es de mal agüero, existe en Francia; en la Lorena si esto se hace cuando hay en casa un enfermo, éste no volverá á levantarse de la cama; si no hay ningun enfermo, alguna desgracia va á ocurrir en breve. Entre nosotros, como se ve por las supersticiones citadas, no debe ponerse el pan al revés, no por miedo á desdichas y contradicciones que puedan sobrevenir, sino porque Dios padece, la Virgen llora, las almas del Purgatorio penan.

(h) Antiguamente se consideraba la locura como efecto de la posesion demoniaca. En tal concepto, el loco era un profeta, un adivino y por su boca hablaba el demonio que le poseia. (Alfred Maury *La magie et l'astrologie*, pág. 271 y sig.) Quizá en esta creencia de la antigüedad hay que buscar el origen de esta superstición, modificada por el tiempo.

(i) No es esta la primera vez que vemos á la araña considerada como de buen agüero (238) y sin embargo, Sébillot en sus *Traditions*, etc., Dechesnel en su *Dictionnaire*, la presentan como presagio de desdichas. Solo en algun caso, dice este último, la venida de este insecto es favorable, pero hay que aplastarle enseguida ó el bien que anuncia no llegará á realizarse. En Toscana, según Gubernatis (*Mit. zool.* tom II, pág 171) se cree que si se ve una araña por la tarde no se la debe quemar porque debe traer la felicidad, pero por la mañana hay que arrojarla al fuego sin tocarla. En Francia se dice:

Araignée du matin
petit chagrin.
Araignée du midi
petit profit.
Araignée du soir
petit espoir.

Y como una prueba de la mala opinion en que la tienen nuestros vecinos de allende el Pirineo, dicen que una araña que pasa por el rostro de una persona dormida la hace salir un cáncer y que los panadizos son obra de alguna araña que se ha introducido en el dedo enfermo. Como animal meteorológico anuncia el cambio de tiempo diciendo *tac-tac* como la péndola de un reloj; si trabaja más deprisa que de costumbre lloverá, si quiere acercarse á la ventana hará sol. En España se cree que presagian lluvia cuando se las ve andando por el suelo.

(a) CUENTO POPULAR.—Pues señor; hay en el cielo, al lado del trono de Dios un ángel que no tiene más oficio que añadir: ¡Más! ¡Más! á todo lo que al Señor se le ocurre decir. Así, cuando Dios está de buen humor y fijándose en algun pobre mortal exclama dirigiéndose al angel ejecutor de sus deseos:

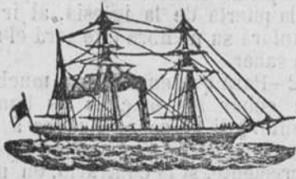
—A ese infeliz, dale riquezas.
El otro ángel empieza á decir:—¡Más! ¡Más!—Y todo este tiempo llueven beneficios sobre aquel mortal, y todo porque un momento halló gracia delante del Omnipotente. Y así sigue hasta que el Eterno, fijándose en otro hombre, dice:

—A ese, dale una enfermedad.
El ángel entonces continúa diciendo:—¡Más! ¡Más!—á cada nueva desgracia que abruma al desdichado, hasta que le aburren á fuerza de desventuras.

Ahí teneis por qué bienes y males andan tan mal repartidos en el mundo, y por qué el pueblo dice cuando le acontece una desgracia: *Bien vengas mal si vienes solo*, y *Una desgracia nunca viene sola*, y por qué también hace dos siglos decia Calderon en una de sus más famosas comedias, (*La vida es sueño*) hablando de las desdichas:

«Que eran cobardes, decia un sábio, por parecerle, que nunca andaba una sola.»

ANUNCIOS.



VAPORES-CORREOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA.
(ANTES A. LOPEZ Y COMPANIA).

SERVICIO PARA PUERTO RICO, HABANA Y VERACRUZ. SERVICIO PARA VENEZUELA, COLOMBIA Y PACIFICO.

Salidas: de Barcelona los dias 4 y 25 de cada mes; de Valencia el 5; de Málaga 7 y 27; de Cádiz 10 y 30; de Santander el 20; y de la Coruña el 21.

Los vapores que salen los dias 4 de Barcelona y 10 de Cádiz admiten carga y pasaje para LAS PALMAS (Gran Canaria) y VERACRUZ.

Los que salen los dias 25 de Barcelona y 30 de Cádiz, y los que salen el 20 de Santander y el 21 de Coruña, enlazando con servicios antillanos de la misma Compañia Trasatlántica, en combinacion con el ferrocarril de Panamá y línea de vapores del Pacifico, toman pasaje y carga á flete corrido para los siguientes puntos:

LITORAL DE PUERTO RICO.—San Juan de Puerto-Rico, Mayagüez y Ponce.

LITORAL DE CUBA.—Santiago de Cuba, Gibara y Nuevitas.

AMERICA CENTRAL.—La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y todos los principales puertos del Pacifico, como Punta Arenas, San Juan del Sur, San José de Guatemala, Champerico y Salina Cruz.

NORTE DEL PACIFICO.—Todos los puertos principales desde Panamá á California como Acapulco, Manzanillo, Mazatlan y San Francisco de California.

SUR DEL PACIFICO.—Todos los puertos principales desde Panamá á Valparaiso, como Buenaventura, Guayaquil, Payta, Callao, Arica, Iquique, Caldera, Coquimbo y Valparaiso.

Rebajas á familias.—Pecios convencionales por aposentos de lujo.—Rebajas por pasaje de ida y vuelta.—Billetes de tercera clase para Habana, Puerto Rico y sus litorales, 35 duros.—De tercera preferente con más comodidades á pesos 50 para Puerto-Rico y 60 pesos á la Habana.

SEGUROS.—La Compañia, por medio de sus agentes, facilita á los cargadores el asegurar las mercancías hasta su entrega en el punto de destino.

Darán detalles los Sres. Consignatarios de la Compañia.
En Madrid, D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.
En Barcelona, los Sres. Ripoll.
En Santander, Sres. Angel B. Perez y Compañia,
En Cádiz, Delegacion Trasatlántica, Isabel la Católica, 3.

CASA GENERAL DE TRANSPORTES

JULIAN MORENO

CONTRATISTA DE LOS FERRO-CARRILES DE MADRID Á ZARAGOZA Y ALICANTE, Y UNICO CONSIGNATARIO DE LOS VAPORES-CORREOS DE

A. LOPEZ Y COMP.^a

MADRID.—ALCALÁ, 28.

PALACIOS Y GOYOAGA

SASTRES. 3. PUERTA DEL SOL PRAL. 3

EDMUNDO DE AMICIS

MARRUECOS

Traducción española, con permiso del autor, y noticia biográfica del mismo, por

JOSÉ MUÑOZ CARRO

Un volumen de 450 páginas.—Se vende al precio de 3'50 pesetas.—Los pedidos acompañados de su importe á Victoriano Suarez, Jacometrezo, 72, librería, Madrid.

CAMPOAMOR

COLON.

POEMA

Esta obra forma un volumen de 284 páginas, esmeradamente impreso, y se vende al precio de tres pesetas en toda España.

Diríjanse los pedidos á la librería de D. Victoriano Suarez, Jacometrezo, 72, Madrid.

EL BANDOLERISMO

ESTUDIO SOCIAL Y MEMORIAS HISTÓRICAS POR EL EXCMO. É ILMO. SEÑOR

DON JULIAN DE ZUGASTI

EX-DIPUTADO Á CORTES, EX-DIRECTOR DE PROPIEDADES Y DERECHOS DEL ESTADO Y EX-GOBERNADOR DE CORDOBA

A esta obra se suscribe en Madrid, casa del Autor, calle de San Pedro, núm. 1, piso 3.º derecha.

Se han publicado la INTRODUCCION y los ORIGENES.

Cada una de estas partes consta de tres tomos, y constituye por sí sola un trabajo completo, que puede adquirirse por separado.

Además se han publicado los cuatro tomos de que consta la PARTE SEGUNDA, titulada NARRACIONES.

Se vende al precio de DOCE reales cada tomo, para los no suscritores, en casa del Autor y en las principales librerías de España.

En las Antillas y Filipinas cuesta cada tomo á los suscritores un peso en oro.



Vino de Peptona Pépsica de Chapoteaut

Farmacéutico de 1ª Clase en Paris

Nutrir los enfermos y los convalecientes sin fatiga del estómago, tal es el problema resuelto por este delicioso alimento; cada copa de Burdeos contiene, en efecto, diez gramos de carne de vaca completamente digerida, asimilable y despojada de las partes insolubles indigestibles.

Obra como reparador de todas las afecciones del estómago, del hígado, de los intestinos, las digestiones penosas, el asqueo de los alimentos, la anemia, la extenuacion causada por los tumores, las afecciones cancerosas, la disenteria, la calentura, el diabetes, y en todos los casos en que impera la necesidad de nutrir al enfermo, al tísico, de sostener sus fuerzas con un alimento reconstituyente que en vano se buscaría en la carne cruda, en los extractos y jugos de carne ó en los caldos concentrados. El VINO de CHAPOTEAUT es el nutritivo por excelencia de los ancianos y de los niños, así como tambien de las nodrizas para enriquecer el caudal de su leche.

Depósito en Paris, 8, RUE VIVIENNE y en las principales Farmacias y Droguerías.

BANCO DE ESPAÑA.

Situacion del mismo en 31 de Julio de 1883.

ACTIVO.

	Pesetas.	Céntimos.
Efectivo metálico.....	23.828.424	94
Pastas de plata.....	3.940.330	40
Caja de Moneda, pastas de oro.....	16.029.368	21
Pastas de plata.....	1.547.536	62
Efectos á cobrar hoy.....	6.420.971	
Efectivo en las sucursales.....	50.575.378	51
Idem en poder de Comisionados de provincias y extranjero.....	13.258.914	22
Idem en poder de conductores.....	1.431.022	19
Cartera de Madrid.....	117.031.946	09
Idem de las sucursales.....	608.420.140	33
Bienes inmuebles y otras propiedades.....	114.408.740	42
Deuda amortizable al 4 por 100, para cumplir el convenio de 10 de Diciembre 1881.....	7.281.897	57
Tesoro público: por pago de intereses de la renta perpetua al 4 por 100 desde 1.º de Enero á 30 de Junio de 1883.....	13.013.000	
Diversos.....	8.955.776	06
	4.785.416	73
	873.896.917	20

PASIVO.

Capital.....	150.000.000
Fondo de reserva.....	15.000.000
Billetes emitidos en Madrid.....	262.790.650
Idem id. en sucursales.....	101.026.575
Depósitos en efectivo en Madrid.....	20.847.042
Idem id. en las sucursales.....	16.322.371
Cuentas corrientes en Madrid.....	101.794.272
Idem id. en las sucursales.....	53.829.389
Créditos concedidos sobre efectos públicos.....	16.901.864
Dividendos.....	3.704.719
Ganancias y Realizadas.....	1.282.346
pérdidas. No realizadas.....	1.233.737
Reservas de contribuciones.....	5.532.043
Intereses y amortizacion de obligaciones Banco y Tesoro, series interior y exterior, sobre la renta de Aduanas, bonos del Tesoro y billetes hipotecarios. Amortizacion é intereses de la Deuda amortizable al 4 por 100.....	1.356.103
Facturas de intereses de la renta perpetua al 4 por 100	3.327.220
Tesoro público: por intereses de la renta perpetua al 4 por 100 desde 1.º de Julio á 30 de Setiembre.....	1.390.138
Valores convertibles en Deuda amortizable al 4 por 100	6.007.736
Tesoro público: su cuenta por resultados de la conversion Contrato de crédito en el extranjero de 28 de Mayo de 1883.....	14.006.380
	62.544.325
	35.000.000
	873.896.917

Madrid 31 de Julio de 1883.—El Interventor general, Benito Fariña. —V.º B.º—P. el Gobernador, Breto.

EDMUNDO DE AMICIS

CONSTANTINOPLA

TRADUCCION DEL ITALIANO

POR HERMENEGILDO GINER

Esta obra, que consta de dos tomos, se vende en todas las librerías de España á 5 pesetas.

Los pedidos de la misma, así como de otras obras que se deben adquirir, acompañando su importe, se dirigirán á Victoriano Suarez, calle de Jacometrezo, 72, librería, Madrid.

TRADICIONES

DE TOLEDO

POR

EUGENIO DE OLAVARRÍA Y HUARTE.

Esta obra, tan encomiada por la prensa y que consta de 316 páginas de esmerada impresion y excelente papel satinado, se halla de venta en Madrid en las principales librerías al precio de diez reales.

Los Sres. Montoya y Compañia, —Caños, 1,—son los encargados de servir los pedidos que vengan acompañados de su importe.

OBRAS NUEVAS.

GOTTSCHALCK, POR LUIS RI-

cardo Fors, miembro del Liceo y Conservatorio de Música de Barcelona, del Ateneo de Madrid y de otras corporaciones científicas y artísticas, nacionales y extranjeras. Obra escrita expresamente para LA PROPAGANDA LITERARIA. Está impresa con todo lujo, en un tomo de 400 páginas, adornada con un magnífico retrato del celebrado pianista y una vista de la tumba en que descansa, abiertos en acero por uno de los mejores artistas de Nueva-York. Está además enriquecida con un fragmento de música, autógrafo é inédita, del célebre artista. El autor de esta obra, tan competente en el arte musical como apreciado del público, ha escrito una interesante y minuciosa biografía del eminente artista, con quien vivió largo tiempo en Sur-América: á esta biografía, formada con datos auténticos, irá unida la historia anecdótica de gran parte de las composiciones de GOTTSCHALCK, reveladas muchas de ellas en momentos de confianza por el propio artista. La circunstancia de que el autor de esta obra conoció íntimamente á GOTTSCHALCK, facilita la publicacion de los interesantes detalles de su muerte y de infinitos actos de la vida íntima del inspirado músico, cuya existencia fué una serie no interrumpida de accidentes á cual más dramáticos é interesantes.

Puede asegurarse que el libro del Sr. Fors sobre GOTTSCHALCK, es una obra que buscan con avidez y leen con placer los numerosos amigos del gran artista norte-americano y los entusiastas admiradores de su potente genio y vastísimo talento. Reales. 30

UN VIAJE A PARIS POR EMILIO Castelar, seguido de un guía descriptivo de París y sus cercanías, por L. Taboada.

Si París no es ya para muchos el cerebro del mundo civilizado, es sin duda para todos el corazón que regula y difunde el movimiento de las ideas. Por esto conviene siempre conocer ese foco donde se concentra é irradia á la vez toda la vida de nuestro siglo. Y este libro presenta la gran ciudad en una de las crisis más trascendentales de su dramática historia; el período en que se estableció por tercera vez la República, está iluminado, más que descrito, por un pincel inimitable: la pluma de Castelar.

Parecíamos que completaría el conocimiento de ese fecundo escenario un guía de París y sus cercanías, cuyo mérito consiste principalmente en la abundancia de útiles noticias y en el método y la claridad de su exposición. Con él son, en verdad, innecesarios los servicios de modestos y costosos tutores. Los suple sobradamente un precioso plano de París y los del Louvre, sin cuyo auxilio no podrán recorrerse aquellas vastas y ricas galerías.

Todo está contenido en un tomo manuable de unas 600 páginas, de letra compacta, que se vende á reales..... 20

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE LOS SEÑORES M. P. MONTOYA Y C.º Caños, 1